



Historia militar general, la postguerra

Trabajo de grado para optar al título profesional:

Curso de Estado Mayor (CEM)

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”

Bogotá D.C., Colombia

1978

TE98 295 E1.1

36884

Historia militar general, la postguerra

36884

874 v
Historia Militar General 295
LA POST GUERRA
Segundo tomo
H. Blasco
1980
ESG-CEM- 31000

1. REAJUSTE DE EUROPA. /

(2)

Tomo I

a. Introducción.

El tema del presente volumen es la secuela de la caída de la Europa hitleriana. El Tercer Reich alemán, en su carrera de dramáticos éxitos de agresión militar, había logrado temporalmente unificar una amplia zona continental del Viejo Mundo, extendiéndose en su culminación desde el Cabo Norte al Desierto Líbico, y desde Calais a los arrabales del Oeste de Stalingrado. Bajo la dominación alemana nacionalista fué unificada esta gran área, en grados que variaban localmente para fines militares, políticos y también económicos. Este poder supranacional, alzándose primero y desplegándose después, igual que un meteoro, poder fundado por un Estado continental europeo y un núcleo europeo también, ha sido registrado en su trayectoria en un volumen anterior. El presente libro registra lo que sucedió después a los fragmentos de lo que había sido la Europa hitleriana en el capítulo subsiguiente de la Historia Mundial.

Los gobiernos de las tres Potencias de la Gran Alianza que, destruyendo el poder militar alemán, rompió su efímero imperio europeo, emplearon todos, y siguen empleando, la misma palabra para expresar la tarea lograda con sus esfuerzos militares. Tanto los rusos como los americanos e ingleses llamaron, a su finalidad común, "liberación" de Europa : A mediados del siglo XX, "libertad", como "democracia" y "ciencia", era una palabra a la cual todos se consideraban obligados a pagar, al menos un tributo oratorio. Este tributo era exigido ahora por un clima mundial de sentimiento y de fe que traspasaba todas las barreras geográficas contemporáneas entre los Estados, civilizaciones e ideologías. Existía, sin embargo, en la práctica, un amplio hiato entre las respectivas interpretaciones de la palabra "libertad"

en el lado angloamericano y en el ruso, a ambos costados de una línea que iba desde la orilla Sur del Báltico hasta el Norte del Adriático, y a lo largo de la cual los Ejércitos victoriosos se hallaban ahora frente a frente, después del colapso militar total de Alemania, de acuerdo con los convenios que las tres potencias vencedoras habían concluido de antemano. Desde el preciso instante en que empezaron a ocupar respectivamente los territorios arrebatados a Alemania, los aliados Occidentales por un lado y los rusos por otro habían comenzado cada uno a discutir el título de libertador que se arrogaba la parte opuesta. Cada lado acusaba al otro de abusar de su poder para instalar regímenes locales que, en vez de ser la genuina expresión de "democracia", era impuestos por fuerza a los pueblos sólo nominalmente "liberados", para servir los intereses de sus nuevos amos y señores. En el lado Oeste existía sin duda la creencia de que esto era lo que los rusos hacían en las partes no alemanas de la Europa de Hitler bajo el control soviético, y existía también la auténtica convicción de que en los otros territorios no germanos que se hallaban a su vez bajo control Occidental, los poderes del Oeste habían devuelto a las antiguas víctimas no germánicas del Führer una independencia tan genuina y completa como era posible en aquellas circunstancias militares. Los Occidentales creían sinceramente que el cuadro era verdaderamente tal como lo veían. No sabían, y no habían descubierto aún cuando escribí esto en 1954, si lo que los rusos en su zona realmente sentían, correspondía del todo a lo que decían ellos mismos.

Mientras tanto, la palabra "liberación" continuaba usándose, en ambos lados, en sentidos que diferían extremadamente. La realidad de esta diferencia era, quizá el único punto en que ambos lados coincidían. En esta situación, el historiador se ve a su vez obligado a abandonar la capciosa palabra "liberación" y a sustituirla por otra, como "reajuste", pa-

ra no caer en peticiones de principio. Cualquiera que sea la verdad sobre esta tan decantada "liberación" de Europa, era un hecho indiscutible que el "reajuste" comenzó parcialmente desde otoño de 1942, principio del fin de la Europa de Hitler, hasta el final de 1946. Entre estas dos fechas, la estructura política de un área que había sido antes un solo bloque militar, político y económico unido por la fuerza, había sido "reajustada" expulsando primero la tenaza alemana e incorporándose a una estructura política de modelo y escala diferentes. A fines de 1946, la Europa Occidental formó, junto con Grecia, un combinado supranacional con su centro fuera de Europa, en Norteamérica, mientras la Europa del Este, excepto Grecia, había formado otro complejo con su centro en cierto modo también extraeuropeo; en este caso, en Rusia. Era evidente que este arreglo europeo era un hecho internacional de gran alcance, con consecuencias mundiales.

La línea que así dividía a Europa entre 1942 y 1947, en una esfera rusa y otra angloamericana, correspondía bastante, aunque no del todo, a otra línea más antigua, no militar ni política, sino cultural y social. La esfera angloamericana abrazaba la mayoría de estos países en los que la clase media era nutrida, competente y poderosa, y en la cual la institución del gobierno parlamentario estaba bien establecida y efectiva, mientras que la esfera rusa abrazaba la mayor parte de aquellos países europeos cuya clase media era escasa, sin experiencia y débil, y en que el gobierno parlamentario había sido exótico y precario. Al mismo tiempo, la esfera rusa incluía también, en Finlandia y Checoslovaquia, dos países de tipo "occidental", mientras la esfera angloamericana comprendía así mismo dos de tipo "oriental", en Grecia e Italia del Sur. Esta disparidad parcial entre la nueva línea militar y la antigua línea de cultura divisoria europea, podía haber servido para tender un

punte sobre el abismo que iba abriéndose aceleradamente entre la Unión Soviética y el Oeste, si el posible resultado mediador de esta división cruzada no hubiese sido anulado por una combinación avasalladora de circunstancias adversas.

b. Desarraigo de poblaciones en la esfera Soviética.

En las partes católicas y protestantes de Europa, desde el fin de las luchas religiosas, los cambios de fronteras políticas ocasionados por las guerras no habían ido jamás acompañados de deportaciones en masa. En la paz que siguió a la Primera Guerra Mundial, en que las fronteras políticas europeas fueron modificadas mucho más extensamente de lo que lo fueron después de la Segunda, a los estadistas no les había pasado por las mentes desarraigar seres humanos para que la distribución geográfica de las nacionalidades coincidiese con el nuevo plan de fronteras. Incluso los colonos de nacionalidad alemana, que desde 1888 fueron instalados por las autoridades germanas en Posen y Prusia Occidental, en tierra de expropiación forzosa a sus antiguos tenedores polacos, habían obtenido cierta protección de la Sociedad de Naciones cuando el Estado polaco de nueva planta comenzó a expulsarlos. Lejos de repudiar la expulsión de las minorías étnicas, la Conferencia de la Paz de París había hecho lo que pudo para asegurarles una existencia tolerable bajo un gobierno de mayorías ajenas, consolidando los derechos morales reconocidos de una minoría con sanciones jurídicas, en forma de tratados y declaraciones internacionales.

Cuando en 1922 las minorías cristianas griegas y armenias en Turquía habísn sido expulsadas de Anatolia y de la Tracia del Este, en el catastrófico desenlace de la inexpiable guerra greco-turca, la opinión pública de Occidente había sido refractaria a reconocer el hecho consumado, y más refractaria todavía a apoyar las consecuencias lógicas de aquello,

decidiendo la devolución, a Turquía, de la minoría musulmana en Grecia, compensando así los respectivos grupos de gentes desarraigadas fuera de los territorios expropiados en cada caso. Occidente se consoló de haber tolerado así un acto de barbarie moralmente repugnante a sus sentimientos, con sólo recordar que el mismo acto bárbaro había sido cometido en el Próximo Oriente, donde, por desgracia, tales cosas no habían pasado aún a la historia. Se consideró garantizado, en el Oeste, que el "intercambio de poblaciones" greco-turco (llamándolo así eufemísticamente) no tendría lugar jamás en el propio mundo occidental, donde el último ejemplo de semejante atrocidad no se había registrado desde los tiempos de la expulsión de los hugonotes de Francia, cuando se revocó el Edicto de Nantes en 1685.

La optimista expectación del Oeste quedó trágicamente denegada cuando se verificó la deportación de poblaciones europeas, en gran escala, durante y después de la Segunda Guerra Mundial. Era verdad, y ello depone en favor del prestigio de Occidente, que el oeste de la línea delimitadora de los ejércitos angloamericanos y rusos, ni alemanes ni ningún otro pueblo de distinta nacionalidad fueron deportados después de la Segunda Guerra Mundial, como tampoco lo habían sido en la anterior. Por otra parte, a lo de julio de 1945 el territorio alemán al oeste de la línea Oder-Neisse había recibido más de 9 y medio y quizá no mucho menos de 10 millones y medio de alemanes procedentes de regiones al Este de dicha línea, fugitivos o expulsados de Hungría, de Checoslovaquia, y también de aquellas partes de la Alemania Oriental anexionadas de facto a la Unión Soviética y a Polonia. Por tanto, el número de alemanes desplazados al oeste de su país era continuamente acrecentado por un flujo incesante de refugiados germanos de la zona soviética en la parte no anexionada de Alemania Oriental. Había también cantidades de individuos desplazados no alemanes, en la Alemania Occidental (estonios, letones, lituanos, ruso-bianco

ucranianos, cosacos, e incluso gran-rusos), compuestos en parte de gentes deportadas antes por los nazis durante la guerra, para trabajar en Alemania, y que luego no quisieron volver a sus hogares caídos en poder de los Soviets; en parte también se componían de refugiados que huyeron a Occidente ante los ejércitos soviéticos. En esta categoría, los estonianos, letones y lituanos, sumaban, según se calcula, unos 300.000.

Esta migración, esta Volkerwanderung del siglo XIX en Alemania Occidental, era un resultado de desplazamientos de población en el Este de la línea divisoria entre las zonas occidental y soviética, a una escala sin precedentes, y que produjo cambios en el mapa étnico de esta parte del Antiguo Mundo como no se habían visto desde la invasión bárbara en los años 375-675.

El mapa étnico de Europa Central de anteguerra, como también el de Europa Oriental y Rusia, registraba la marejada occidental de conquista y colonización, desde el año 772, en que Carlomagno había desencadenado su primera campaña contra los sajones paganos y continentales, entre el Rin y el Elba, hasta los últimos asentamientos de colonos alemanes en antiguas tierras polacas, en Posen y Prusia Occidental, en la última generación antes de la Primera Guerra Mundial. El mapa étnico, tal como era en vísperas de estallar la guerra de 1939, había revelado una sucesión de tres oleadas de población en dirección Este: una oleada alemana sobre los lituanos, polacos, checos, magiars y eslovenos; una oleada polaca sobre los ucranianos y ruso-blancos, y otra oleada de los gran-rusos sobre los pueblos turcos de Crimea y en las estepas al norte del mar Negro y sobre los pueblos turcos y fineses de la cuenca del Volga y de los Urales. Cada una de estas oleadas llevó consigo, en forma de enclaves aislados, núcleos de colonos pioneros que marchaban delante, y en algunos casos muy en vanguardia de su frente. Hubo, por

ejemplo, enclaves de colonos alemanes en Estonia, Letonia, Prusia Oriental, Polonia Occidental, Eslovaquia, el Alfold húngaro, el Banato de Temesvar, Transilvania, el Bujak (De sarabia del Sudeste) e incluso hasta el Volga, colonizado en las inmediaciones de Saratov por un núcleo germánico que, en su máximo del siglo XIX, contaba unas 600.000 almas. Hubo también enclaves de colonos polacos en Kovno, Vilna y Lwow. Y enclaves hubo de cosacos y gran-rusos a lo largo de las orillas del Ural, Irtysh, Amur y Ussuri, y también junto al mar del Japón, en Vladivostok. Después de la Segunda Guerra Mundial, las oleadas rusas estaban aún en movimiento y marchaban hacia el Este, pero la polaca y la alemana habían desaparecido.

La primera retirada de una oleada germana que por este tiempo había estado avanzando, a expensas de los eslavos, por no menos de mil años (desde el reinado de Otón I) había sido ordenada por el propio Hitler durante la Segunda Guerra Mundial. Después del reparto de la Polonia, de la primera postguerra, entre el Tercer Reich y la Unión Soviética, cuando la resistencia militar polaca cesó en 1939, Hitler negoció con el gobierno soviético la evacuación de todos los habitantes alemanes del territorio ruso a las nuevas fronteras occidentales de la Unión Soviética, que incluían las tres repúblicas y las provincias orientales de Polonia, que eran de ruso-blancos y ucranios. Los alemanes, que así fueron desarraigados de sus hogares del Este europeo, que en algunos casos les pertenecían desde el siglo XIII, habían sido vueltos a colocar por Hitler a lo largo de la frontera sureste del territorio habitado por los polacos que acababa de anexionar al Reich, con la idea de que sirvieran de rompeolas humanos, y tras él, poder germanizar gradualmente el territorio habitado por polacos al noroeste de este dique. Estas infortunadas víctimas alemanas de un dictador alemán con política doctrinaria, no habían acabado de situarse en Polonia cuando fueron sorprendidos por el avance,

hacia el Oeste, de los ejércitos rusos, viéndose obligados a emigrar de nuevo, y esta vez a Alemania occidental.

El mayor de todos los contingentes de alemanes desplazados, unos siete millones y medio, fue el de la población germana de Prusia Oriental y el de la Alemania al Este de la línea Oder-Neisse. Cuando Churchill decidió aprobar la frontera de postguerra entre la Unión Soviética y Polonia a lo largo de la línea Curzon, que coincidía aproximadamente con el extremo Este de lo que era étnicamente territorio polaco, estaba preparado también a convenir en que la diáspora polaca, con tres o cuatro millones de almas, desde el territorio al Este de la Línea Curzon fuese compensada con el territorio alemán mínimo necesario para asentar todos aquellos polacos desplazados; y se preparaba a convenir igualmente en que los alemanes procedentes de este territorio recién cedido, fuesen a refugiarse en otras partes de Alemania. Este desplazamiento al Oeste de alemanes y polacos, en números aproximadamente iguales, parece haber sido en su origen idea del propio Churchill; y consintió en la petición formulada por Stalin, de la línea del Oder-Neisse como futura frontera de Polonia, con la premisa de que el Neisse Oriental era un río en litigio, y en la creencia de que el antiguo territorio alemán al Este de esta línea bastaría, de hecho, para cubrir las necesidades de los deportados polacos. Cuando descubrió que precisamente el Neisse Occidental era el río que Stalin intentaba poseer, Churchill declaró con energía su disconformidad respecto a una propuesta que implicaría un desplazamiento de alemanes a una escala mucho mayor de lo que él hubiera supuesto jamás. Su protesta, sin embargo, quedó neutralizada, porque aunque la cuestión de la futura frontera Este de Alemania estaba oficialmente reservada a la decisión de una eventual conferencia de paz, polacos y rusos no perdieron tiempo, después de la ocupación, y expulsaron a los habitantes alemanes de todos sus antiguos territorios al Este del Oder-Neisse.

Mientras tanto, quizá dos millones y medio de germanos eran expulsados a su vez de Checoslovaquia después de la reposición del Estado checo bajo la égida de los Soviets, y quizá 175.000 más lo fueron de Hungría. En cuanto a la minoría alemana en Rumania, no fue oficialmente expulsada, pero en 1951 los varones aptos físicamente de algunas secciones de esta comunidad germánica fueron deportados para trabajar en la Unión Soviética. Por otra parte, la minoría magiar en el territorio ex húngaro que había sido cedido a Rumania después de la Primera Guerra Mundial y le fue devuelto después de la Segunda, era preservada por los rusos, que formaron allí un protectorado, como trampolín para la interferencia rusa en los asuntos internos del país.

Después de capitular Finlandia por segunda vez, en septiembre de 1944, la población finesa del Istmo de Carelia tuvo que evacuar de nuevo sus hogares y volver a asentarse, y ahora definitivamente, en territorio finlandés al Oeste de la nueva frontera fino-soviética.

Las tres naciones bálticas (estonios, letones y lituanos) sufrieron el más cruel destino de todos. Parte de esta población había sido deportada ya durante la guerra para trabajar en Alemania; y parte, antes de que los rusos ocupasen los tres Estados por segunda vez en los últimos momentos de la guerra, consiguió escapar a través del Báltico, a Suecia. Pero aquellos miembros de la clase media en estos tres países, sorprendidos por la ocupación rusa, fueron después, manifiestamente, deportados en masa a Rusia y sustituidos, por el Báltico, por gran-rusos y otros colonos. Por este método inhumano, la vida nacional de cada uno de estos pueblos quedó deliberadamente extinguida mientras quedasen en poder soviético. Esta liquidación de una clase media no alemana reclutada originariamente de los campesinos que se habían desarrollado en esta zona durante la entreguerra, fue

un chocante contraste con la clase media germánica anterior, y los que poseían tierras en Estonia y Lívonia formaban una aristocracia de los tiempos en que esas dos provincias bálticas habían sido incorporadas al Imperio ruso en el decurso de la Gran Guerra del Norte, de 1700-1721. En aquella ocasión, la anexión de Rusia, en vez de ser una sentencia de muerte, había hecho la fortuna de la nobleza báltica y de la burguesía, dándole acceso a un lucrativo hinterland. Los baroneses bálticos dispusieron de un vasto campo, abierto a sus talentos para el servicio militar y civil del Imperio ruso, y la burguesía, de otro campo de expansión comercial entre los puertos bálticos y el interior del Continente. Este estado de cosas formaba un triste contraste con el retroceso de la civilización experimentado en los 220 años siguientes.

El efecto total de estos devastadores traslados de población en Europa Oriental cancelaba los resultados étnicos de un milenio de conquista y colonización lituana, alemana y polaca, restableciendo el mapa étnico tal como estaba hacia 1200 a. de JC. en un statu quo ante de brutal atraso. Sólo en Austria, los descendientes de colonos alemanes y de eslavos germanizados fueron dejados ahora en posesión de sus hogares. Por otra parte de todas las famosas ciudades comerciales e industriales que los alemanes habían fundado en las orillas Sur y Este del Báltico, desde fines del siglo XII en adelante, solamente lubeck era ahora todavía una comunidad germana. Stettin, Danzig, Koenisberg, Nemel, Pibau, Riga y Reval habían dejado ya de ser alemanas, tanto en población como en nomenclatura. Breslau, la capital de Silesia, alemana de nacionalidad durante los últimos 700 años, y que últimamente estaba más poblada que las urbes inglesas y americanas de Sheffield y Houston, quedaba transformada de un golpe en la ciudad eslava que correspondía a la etimología originaria de su nombre. Y entre una nacionalidad y otra,

la Segunda Guerra Mundial había barrido, no menos completamente los efectos étnicos de las conquistas del territorio blanco ruso, ucraniano y gran-ruso por el Gran Ducado de Lituania y el reino eslavónico de Polonia en los siglos XIII, XIV, y XV; conquistas que redundaron eventualmente en beneficio de los polacos en el antiguo reino unido de Polonia-Lituania.

Estos cambios en el mapa étnico no eran reversibles, ni siquiera en parte, más que a costa de una tercera guerra mundial y al precio de sufrimientos incomparables para todos los seres humanos implicados en ella, incluyendo los alistados, nominalmente o no, en el lado de los vencedores. Cualquiera que pueda ser el siguiente capítulo de esta espantosa historia, parecía en 1954 como si la Volkerwanderung hubiese sido un acontecimiento de gran envergadura, que tendría un efecto duradero en la historia del cuadrante Noroeste del Continente Antiguo.

c. Cambios de Frontera.

En conoaración con estos vastos desplazamientos étnicos los cambios fronterizos en Europa, resultado de la Segunda Guerra Mundial, fueron menos extensos de lo que podía esperarse a priori.

En Europa Occidental estos cambios fueron escasos y pequeños. En la Conferencia de la Paz, de Paris, de 1946, los poderes occidentales y la Unión Soviética, cuyas decisiones sobre resultados locales respecto a las otras partes estaban por entonces gobernadas por las mismas exigencias de la lucha de los vencedores por el dominio mundial, fueron unánimes en rehusar el enmendar la injusticia de que habían sido víctimas, por ejemplo, los austriacos del Sur del Tirol cuando su país fué cedido a Italia en el Tratado que siguió a la

Primera Guerra. Aunque el número de seres humanos y el territorio implicado eran relativamente pocos, se trataba de injusticia flagrante. Pero en 1946 ni los occidentales ni los rusos querían devolver el Tirol del Sur a Austria, a riesgo de arrojar a Italia, quizá, en brazos de sus rivales pues, como pieza del ajedrez internacional, Italia tenía manifiestamente un valor potencial mayor que una pobre comarca austriaca. La frontera dano-germana en Slesvig fue dejada también en la línea trazada ya después de la Primera Guerra Mundial, de acuerdo con los resultados del plebiscito de Slesvig en 1920. Los alemanes, durante su ocupación en Dinamarca, habían resistido la tentación de volverse a anexionar el Norte de Slesvig danés, y los dinamarqueses, a su vez, resistían ahora, como después de la Primera Guerra, la tentación de hacer leña del árbol caído alemán, anexionándose a su vez el Slesvig Meridional. Exceptuando algunas leves modificaciones en la frontera franco-italiana de los Alpes Occidentales, el único cambio territorial de Europa Occidental era la separación de Alemania y unión a Francia del territorio del Sarre. Insistiendo en esto después de la Segunda Guerra Mundial, como insistieron ya después de la Primera, los franceses mostraban de modo característico, por segunda vez, que les faltaba la prudencia y el autocontrol que poseían en cambio los daneses al demostrarlos reiteradamente respecto al Slesvig del Sur. Los resultados del plebiscito celebrado en 1935 habían probado de modo concluyente que el Sarre era entera e inconfundiblemente alemán, en su sentimiento nacional, como Alsacia Lorena era francesa en lo mismo, y la adjudicación del Sarre había de ser fatídica para el porvenir de las relaciones franco-alemanas, no sólo a causa del fuerte sentimiento que el resto de Alemania experimentaba por esta cuestión, como el que se sentía en el Sarre mismo, sino también porque la riqueza mineral de este territorio, el calibre de su industria y la densidad de su población le daba una importancia que no se podía presumir ante la pequeñez de su área.

En Europa Oriental, al sur de los Cárpatos y Bajo Danubio, los cambios territoriales después de la Segunda Guerra Mundial fueron también pocos y pequeños. Los fragmentos de Yugoslavia dispersados por Hitler fueron reunidos otra vez. En particular, las fronteras de entreguerra de Yugoslavia con Bulgaria, Albania, Austria y Hungría fueron restablecidas, y así lo fue también la antigua frontera entre Hungría y Rumania. Macedonia y Transilvania, los dos muros de contención más amplios en Europa del Sureste, fueron colocadas ambas, de nuevo, en manos de sus poseedores de entreguerra. Los cuatro territorios europeos del sureste en que se puede hablar de cambio, en comparación con el statu quo ante 1939, eran la Dobruja del Sur, Cárpato-Rutenia, la cabeza de puente de Bratislava y Venecia Julia. Y en tres de estos cuatro casos, el cambio estuvo de acuerdo con el principio de auto-determinación nacional. Puede aceptarse (aunque ello no es todavía bien garantizado) que una población quiere ser incluida en un Estado cuya mayoría étnica sea de la propia nacionalidad de aquélla, en vez de querer que se la incluya en uno en que se halle en minoría.

La Dobruja del Sur, escamoteada a Bulgaria por Rumania en 1913 y devuelta a aquélla por las fuerzas del Eje en 1940, fue dejada ahora por los rusos en poder de los búlgaros. Cárpato-Rutenia fue cedida por Checoslovaquia a la Unión Soviética para que fuese incluida con las provincias étnicamente ucranianas de la Polonia de entreguerra, en la República Soviética Ucrania. Y así, por primera vez en la Historia, todos los ucranios, exceptuando una minoría insignificante fácilmente intercambiable que se hallaba al oeste de la línea Curzon, aparecían ahora unidos dentro de un Estado único. Checoslovaquia, al ceder así el territorio ucraniano de Cárpato-Rutenia de que se había cuidado entre las dos Guerras, obtenía en cambio un pequeño aumento territorial en forma de cabeza de puente al sur del Danubio, frente a

Bratislava. El motivo topográfico de este cambio se consideró más poderoso que el étnico que se le oponía.

En cuanto a Venecia Julia, la entrega discutida de este territorio, habitado por mayoría yugoeslava, a Yugoslavia a costa de Italia, enmendaba la manifiesta injusticia cometida en la Conferencia de la Paz, de París, después de la Primera Guerra Mundial, al colocar cerca de medio millón de yugoeslavos bajo poder italiano. Estando pendiente el destino final del territorio de Trieste, el número de yugoeslavos dejados ahora bajo el poder italiano y el de italianos bajo poder yugoeslavo, era relativamente escaso. La población de habla yugoeslava del rincón noreste de Venecia propiamente dicha, había estado bajo la soberanía de la República de Venecia de 1420 a 1797 y bajo la del reino de Italia desde 1866, y los miembros occidentales de la Comisión de los Cuatro que visitó este distrito, como también el de Venecia Julia en 1946, recibieron de momento la impresión de que esos ex súbditos de habla yugoeslava de Venecia (como los ex súbditos de habla francesa del Reino de Cerdeña en el Valle de Aosta) eran italianos por idiosincrasia política y deseaban seguir siendo ciudadanos del Estado italiano. La diáspora italiana que se produjo bajo el gobierno de Yugoslavia en Zara, en Fiume, en Istria y en la zona B de Trieste (que ha pasado de facto bajo la ocupación yugoeslava aunque no de juré bajo su soberanía) fue menos afortunada que la de los italianos de habla yugoeslava en el distrito de Cividale o de los habitantes de la zona A del territorio de Trieste, donde una ocupación angloamericana continuó protegiendo a la minoría local yugoeslava como también a la mayoría local italiana.

En Europa Oriental, al norte de los Cárpatos y del Bajo Danubio, en contraste con el sur y con occidente, los cambios territoriales después de la Segunda Guerra Mundial fueron revolucionarios, aunque deba notarse que en el sector extremo N

de esta región, dos de las tres modificaciones en favor de Rusia, desde la posición de entreguerra de la frontera ruso-finés, fueron restablecimiento de un anterior estado de cosas. Al anexionar el distrito de Petsamo a costa de Finlandia, con sus yacimientos de níquel y su salida al Océano Artico, la Unión Soviética recuperaba una frontera común con Noruega que tuvo desde el siglo XIV hasta 1918, cuando esta costa fue pisada por vez primera por precursores noruegos que venían del Oeste, y desde el Este por otros rusos con base en Novgorod. Al restablecer en 1944 la frontera ruso-finés de 1940 en el Istmo de Carelia, al noroeste de Viborg (Viipuri en finlandés) y también al anexionar Estonia y la porción de Letonia con Riga que hasta 1918 había constituido la provincia báltica livona, los Soviets reanexionaban territorios que, si bien étnicamente no eran rusos, habían pertenecido al Imperio de los Zares sin interrupción desde 1721 a 1918.

La Unión Soviética adquiría ahora un frente a lo largo de las orillas orientales del mar Báltico y de los golfos de Finlandia y Riga, extendiéndose de Viipuri inclusive al norte de Koenigsberg (llamado ahora Kaliningrado) al Sur. Las tres repúblicas bálticas soberanas en la entreguerra (Estonia, Letonia y Lituania) quedaban privadas de su independencia y convertidas en repúblicas soviéticas. El distrito de Vilna, con su población urbana antes predominantemente judía y su población rural en que estaban en mayoría los ruso-blancos, objeto de agria disputa entre Letonia y Polonia, en la entreguerra, al hallarse ocupado por los polacos, fue ahora añadido a la República Soviética Lituana dentro de la Unión. Las repúblicas soviéticas blanco-rusa y ucrania se repartían ahora todo el resto de la Polonia de entreguerra hasta el oeste de la línea Curzon. La ucrania adquiría también a costa de Rumania la mitad noroeste de la Bukovina y la punta suroeste de Besarabia (el Bujak). El conjunto de

Besarabia, que había sido anexionado por el Imperio ruso en 1812 a costa del otomano, y ocupado por Rumania en 1918 - sin reconocimiento subsiguiente, por parte de los Soviets, de este hecho consumado, fue ahora vuelto a ocupar por Rusia, cambio territorial que convirtió a ésta en estado ribereño del Danubio como lo había sido el Imperio zarista desde 1812 hasta su caída en 1917. Las partes de Besarabia no anexionadas ahora a la república de Ucrania, fueron combinadas con el fragmento del territorio habitado por rumanos al Este del Dniester, para formar la República Soviética de Moldavia.

Más al Oeste, la porción suroccidental de Prusia Oriental no anexionada por los Soviets a la R.S.F.S.R., fue ahora asignada de facto a Polonia. La parte que tocaba a ésta, en Prusia Oriental, tenía un territorio, al sur de los Lagos Masurianos, el idioma de cuyos habitantes era polaco, pero que eran protestantes y alemanes por sentimiento nacional. Adquirió también Polonia el territorio de la Ciudad Libre de Danzig, de entreguerra; recuperó el Corredor polaco en Prusia Occidental; y este Corredor, en cuya estrecha fachada marítima el gobierno polaco de antaño había reconstruido el puerto de Gdynia, se extendió ahora hacia el Oeste, a la línea del Oder, atravesándola, y en la boca del río incluía el puerto de Szczecin (Stettin). La nueva y revolucionaria frontera Oeste asignada a Polonia por los rusos, de facto, no reconocida por los occidentales de jure, remontaba el Oder hasta su confluencia occidental con el Meisse, y de allí al país de Oder-Elba, a lo largo de Erzgebirge, que constituía aquí la frontera de Checoslovaquia. Esta nueva frontera occidental polaca, siempre de facto, entre la boca del Oder y la cresta del Erzgebirge, era la línea más corta que podía trazarse a través de la gran llanura noreuropea en cualquier lugar al Este de las Ardenas.

En los términos de operaciones a nueva escala -militares, políticas y económicas- que a mediados del siglo XX hubiesen sido impuestas a los hombres por el acelerado avance de la técnica, estas fronteras de la segunda postguerra en el Noroeste eran, decididamente, más racionales que las fronteras anteriores de entreguerra a las que habían venido a reemplazar. Leningrado, por ejemplo, no se hallaba ya a un tiro de piedra de la frontera ruso-finesa, como lo estuvo de 1918 a 1944. Las cercanías de la ciudad por el Noroeste estaban ahora una vez más bajo la soberanía del mismo Estado a que pertenecía la urbe, tal como lo estuvieron desde 1872 a 1918, cuando se llamó sucesivamente Petersburgo y Petrogrado. Otra vez, las ciudades marítimas ex alemanas a lo largo de las orillas este y sur del Báltico, desde Reval a Danzig inclusive estaban ahora todas unidas políticamente con sus hinterlands económicos -Tallinn (Reval), Riga y Liepaja (Libau) por vez primera desde 1918; Gdansk (Danzig) por primera vez desde 1795; Klaipeda (Memel) y Kaliningrado (Koenigsberg) también por vez primera en su historia respectiva-. El Corredor polaco de entreguerra interpuesto entre dos trozos de territorio alemán, había ahora desaparecido, y tanto Polonia como la Unión Soviética surgían con una línea costera báltica proporcionada en longitud al área de territorio bajo la misma soberanía que dependía de la entrada y salida báltica para su comercio oceánico. El tramo occidental de la llanura noreuropea, del complejo soviético con sus satélites, había sido colocado en una zona en que la anchura del llano, entre el Báltico y los montes centro europeos, era relativamente reducida. Además, dentro de estas fronteras racionalizadas, el mapa étnico había sido racionalizado igualmente. Las históricas oleadas de germanos y polacos hacia el Este habían sido borradas de aquel lugar en que permanecieron durante cientos de años. Ahora el área étnica polaca y la del Estado de Polonia coincidían una vez más por primera vez desde el siglo XIV, que había visto

perder simultáneamente sus territorios al extremo Oeste y Norte en manos germanas, y en compensación ganaba, a expensas ucranias, un dominio sobre la Galitzia Oriental.

En 1954 no era aún posible prever si esta racionalización tan radical del mapa étnico y político de Europa NE era o no apta para asegurar la paz a largo plazo, y la prosperidad de que había gozado en el pasado. Pero en el cambio recién cumplido había un rasgo, y era un rasgo trágico. La reconstrucción de Europa Oriental había sido pagada, en miseria humana, a un precio aterrador.

En esta forzada y despiadada revisión étnica, los que con mucho habían sufrido más -después de los judíos, exterminados por los alemanes- habían sido los germanos mismos. En Europa Oriental, durante un milenio que terminaba en la fecha de subida de Hitler al poder, éstos habían participado con los judíos en el desempeño de una función social y cultural tan lucrativa para ellos como valiosa para los beneficiarios, que no eran de ninguna de ambas razas. Las diásporas germanas y judías hacia el Este fueron antaño los dos principales vehículos de las artes y fuerzas de la civilización occidental. Sus servicios habían sido tan apreciados por los gobiernos inteligentes de Europa Oriental, que en muchos casos habían llamado inmigrantes germanos para colonizar sus dominios dándoles tierras y privilegios comerciales, e incluso autonomía civil. En el decurso de estos mil años, que terminan en enero de 1933, la diáspora germana había llegado de las orillas del bajo Elba a las del bajo Volga, en penetración pacífica, en beneficio de colonos y poblaciones penetradas. Esta esfera de influencia cultural en Europa del Este, había sido más provechosa y honorable para el pueblo alemán que cualquier Reich político establecido por la fuerza de las armas. Sin embargo, Hitler, que era un producto de la misma dispersión local alemana en el

país sudete, y que se jactaba de que su Tercer Reich había de durar al menos mil años, hizo historia al efecto, borrando del mapa, en Europa Oriental, aquella diáspora germánica, incluyendo su propia tierra nativa de Bohemia; suprimía con ello un hecho histórico que, en su día, tuvo no menos de un milenio de vida y crecimiento en su haber.

Hitler liquidó así toda la antigua expansión alemana en Europa Oriental haciendo dos cosas, de tan corto alcance como maléficas. Tentó o coaccionó a las minorías Auslandsdeutsch de Checoslovaquia, Polonia, Estados Bálticos, Yugoslavia, Hungría, Rumania y la Unión Soviética, a colaborar como "quinta columna" en los agresivos asaltos del Tercer Reich contra sus vecinos del Este; y no contento con haber vuelto intolerable la presencia de los alemanes en aquellos territorios, para las naciones que así habían sido traicionadas por sus propios ciudadanos de raza germánica, Hitler enseñó a la Europa Oriental a liquidar la diáspora germana dando ejemplo él mismo, a expensas de dos comunidades de la misma raza. La alianza non sancta de Hitler con Mussolini quedó sellada con un acuerdo que obligaba a la población austriaca del Sur del Tirol al cruel dilema de renunciar a su nacionalidad o abandonar sus hogares. A su vez, la alianza non sancta de Hitler con Stalin fue sellada con otro acuerdo para transplantar al lado hitleriano de la línea de partición de 1939, la diáspora germana existente en los territorios del campo staliniano. Estos actos del Führer, en conjunto, garantizaban que en el futuro la antigua colonia alemana en el Este europeo sería liquidada si el Tercer Reich era derrotado. Hitler había imposibilitado su posición haciendo insufrible aquella minoría, y demostrando al mismo tiempo cómo se la podía eliminar.

d. El problema del vacío potencial en Europa centro y este.

Durante media docena de años que siguieron inmediatamente al perfeccionamiento de la unidad política de Italia en 1870, y de Alemania en 1871, el mapa político de Europa era más sencillo, en apariencia, de lo que lo había sido jamás en cualquier fecha de la ruptura del Imperio romano. Durante estos pocos años la mayor parte de Europa estaba ocupada por los dominios de cinco grandes potencias y de una ex gran potencia: el Imperio otomano, con unos pocos Estados menores instalados en los intersticios de los Estados mayores; y la sencillez del cuadro en este breve período estaba en su máximo en la Europa Central y Oriental. Este conjunto entero se hallaba bajo la soberanía (en sentido moderno o también en el feudal) de cuatro imperios -el alemán, el ruso, el habsburgués y el otomano-, excepto Montenegro y Grecia que, por este tiempo, eran los únicos Estados plenamente independientes en tan vasta área. Los colores oficiales del mapa, en esta época, eran, sin embargo, engañosos. El Imperio otomano, por ejemplo, había empezado a deshacerse de hecho ya cuando apuntó la gran guerra ruso-turca de 1768-1774, y este desmoronamiento había planteado en 1798, si no antes, la "Cuestión de Oriente" a las potencias occidentales. En 1875-8, la decadencia del Imperio otomano en Europa del Sureste, al Oeste y Norte de Adrianópolis, estaba ya tan avanzada, que era cierto que tarde o temprano se completaría su proceso de liquidación. El fin de la "Turquía de Europa" fuera de la Tracia Oriental vino a su tiempo en 1912-13; y en 1918 toda la monarquía de los Habsburgo, junto con amplias zonas de los Imperios ruso y alemán, había recorrido el mismo camino, exceptuando un pequeño resto de los dominios europeos del Imperio turco.

Las dos convulsiones políticas de 1875-8 y 1912-18 transformaron el mapa de Europa de dos maneras. Complicaron el

antes sencillo mapa político de Europa Centro y Este hasta un extremo que, en comparación con él, el mapa político de Europa Occidental pareció simple. En el mapa europeo, tal como era entre la Primera y la Segunda Guerra mundiales, los Estados menores, establecidos desde antiguo - Suiza, los Países Bajos, los Escandinavos y los dos Estados Peninsulares (España e Italia) - fueron desbordados en número por una serie de Estados sucesores (parvenus) fragmentos de la disgregación de los Imperios Centrales y del Este. Estos Estados ocupaban ahora una extensión desde Grecia por el Sur a Finlandia en el Norte, y desde Yugoslavia, Austria, Checoslovaquia, Polonia y Estados Bálticos en el Oeste, a Bulgaria, Rumania, Polonia y los Bálticos del Este.

La situación de entreguerras de Polonia y Estados Bálticos era conspicuamente precaria, pues se hallaba entre una Alemania y una Rusia que habían sido mutiladas, sin quedar, no obstante, definitivamente paralizadas, y en realidad - todos los Estados sucesores de Europa Oriental se hallaron en el mismo brete durante la entreguerra. Se reconocía tácitamente que estos Estados eran "ineptos para mantenerse por sí mismos en las críticas condiciones del mundo moderno". Pero, a diferencia de los nuevos Estados árabes, a quienes se aplicó esta frase en el Tratado de Versalles, los Estados sucesores europeos no estaban colocados bajo la protección de las grandes potencias con mandatos para que velaran por ellos. Estaban abandonados a las meras garantías de la Sociedad de Naciones. Al mismo tiempo, fue reconocido por todas las partes que si los Estados sucesores tenían en realidad que sobrevivir, necesitarían completar las seguridades dadas por la Liga internacional, con algunas garantías más sustancial. Se reconoció también que no sería bastante que esos Estados hicieran mutuos tratados defensivos, como se hizo pronto con los miembros de la Pequeña Entente y de la Entente Balcánica. La colectiva debilidad

de los Estados sucesores europeos venía agravada por el hecho de que ellos, como las grandes potencias que les rodeaban, estaban divididos en ex vencidos y ex vencedores, o - en otras palabras, en "ricos" y "pobres"; y las meras alianzas regionales no podían garantizar ninguna restitución a los "pobres" a costa de la integridad territorial de los "ricos". En estas circunstancias desproporcionadas, los Estados sucesores de ambas clases se vieron obligados a buscar patronato, o someterse a la hegemonía de alguna de las dos clases de potencias que les rodeaban, como único recurso práctico para su defensa o alzamiento, según los casos. Así, los "ricos" se convirtieron en satélites de Francia, mientras que los "pobres" fueron satélites de Italia y Alemania.

La extensa área de Europa Central ocupada por los Estados sucesores era, en realidad, un enorme vacío de fuerza; y el problema de cómo se podría llenar este vacío fue la cuestión fundamental entre las potencias de entreguerra. Sería Francia lo bastante poderosa -mientras su Ejército dominase las cabezas de puente del Rin- para mantener también el área ocupada por los Estados sucesores en la esfera de influencia francesa? O serían capaces Alemania e Italia de suplantar a Francia en ello? O sería la Unión Soviética el legatario eventual del difunto siglo XIX, en los antiguos Imperios Centrales y del Este?

El premio es esta posible lucha era grande, pues aunque los Estados sucesores tanto colectiva como individualmente eran débiles, la implantación de un mando efectivo extranjero sobre el conjunto de sus territorios, recursos materiales y hombres, reunido todo en una sola potencia, daría a ésta - una superioridad quizá decisiva sobre sus iguales. Durante el período de entreguerra, Gran Bretaña tanto como Estados Unidos se preocupaban de mantenerse ante el mundo entero le

jos de inmiscuirse lo más mínimo en los embrollos de Europa Central y Oriental, mientras que ni Francia ni Italia eran por su arte serias competidoras en la conquista del premio Centro y Este europeo. Cualquiera de estos dos poderes era demasiado débil para convertirse en amo efectivo del vacío; y Francia compartió así con Gran Bretaña y los Estados Unidos el handicap de quedar geográficamente aislada del cinturón de Estados sucesores por el eje Roma-Berlín. Alemania y la Unión Soviética eran las dos únicas grandes potencias del día cuya posición geográfica y fuerza nativa les ofrecía la ocasión de hacerse más fuertes incorporando los pequeños Estados sucesores a su propio cuerpo político. Cuando Hitler hizo la segunda Guerra Mundial, estaba sin duda decidido a conquistar el Mundo como segunda parte, después del primer objetivo: la conquista de los Estados sucesores Centro y Este. Y se proponía sin duda lograrlo cuando se hallaba en la culminación de su éxito, habiendo convertido al Tercer Reich en dueño no sólo del cinturón de Estados disgregados, sino también de los territorios occidentales de la Unión Soviética hasta las afueras de Leningrado, Moscú y Stalingrado, y de toda la Europa Oeste continental al N de los Pirineos, excepto Suiza y Suecia.

La desintegración de la Europa de Hitler, que comenzó en otoño de 1942 y se continuó después acelerando, creó un vacío potencial europeo mucho mayor que el producido por los acontecimientos de 1875-8 y de 1912-18. El vacío se extendía ahora sobre toda Europa continental menos Suiza, Suecia, España e Italia, que habían quedado intactas durante la Segunda Guerra Mundial tanto como en la Primera. Ahora era evidente que las tres grandes potencias vencedoras -Unión Soviética, Gran Bretaña y Estados Unidos- llenarían el gran vacío potencial entre ellas; pero cómo? Cuestión que quedó planteada hasta que fue respondida implícita y quizá inadvertidamente, como corolario de la otra cuestión: cómo

se ocuparía una Alemania en derrota y una Austria de nueva planta?

Había dos posibles métodos para ocupar Alemania y Austria: o la totalidad de cada país sería tomada por una guarnición interaliada bajo mando del mismo género o, alternativamente, Alemania y Austria quedarían divididas en zonas de partición cada una de las cuales podría ser ocupada exclusivamente por un solo aliado. Ambas alternativas fueron estudiadas y se adoptó la segunda, en la creencia de que una ocupación interaliada sería impracticable. La partición en zonas de ocupación separadas era quizá prudente y aun inevitable, como solución de un problema local; pero al escoger dicha solución para Alemania y Austria, los Aliados fijaban de paso el destino de la mayor parte del enorme vacío potencial que, la víspera, constituyó la Europa de Hitler. Si aquella operación resultaba factible, sería un paso dado hacia el establecimiento de un gobierno común en toda Europa y quizá, eventualmente, para todo el mundo. A la inversa, la escisión o partición de Alemania y Austria en zonas separadas implicaba el decidir que todos los países europeos entre las zonas soviéticas de ocupación caerían bajo la esfera de influencia rusa, y todos los países europeos al Oeste de las zonas americanas e inglesa, caerían para siempre, igualmente, dentro de la esfera angloamericana. Esto fué, en efecto, lo que determinó que Polonia y Checoslovaquia se alineasen del lado ruso y el alineamiento simultáneo de Dinamarca, Noruega, Países Bajos y Francia del lado angloamericano, con la línea divisoria atravesando Alemania y Austria. Este alineamiento estaba de acuerdo con las realidades del poder militar en escena. Una vez aniquilado el ejército de Hitler, la demarcación entre la zona soviética y las angloamericanas respectivas de Alemania y Austria coincidía aproximadamente con la que dividía los poderes ruso y anglosajón.

La partición militar de Alemania y Austria que dejaba sentado así el destino de tantos otros países europeos, no disponía, sin embargo, de Italia ni de Europa Sureste, pues no pasaba por ella la línea vital alemana. La localización divisoria hubiese tenido que ser descubierta por experimento, en ocupación competitiva de esta parte del imperio de Hitler en descomposición, a menos que, como en el caso de la demarcación germánica, pudiese ser establecida por adelantado. Un proyecto de convenio en esta zona fue trazado por Churchill en Moscú, el 9 de octubre de 1944 cuando escribió en una cuartilla la sugestión de que, en Grecia, Gran Bretaña, de acuerdo con Estados Unidos, había de tener el 90% de la fuerza, y la Unión Soviética el 10%, y que en Rumania la participación en el poder lo sería entre las partes en la misma proporción, pero a la inversa (o sea, que el 90% de las fuerzas fuesen de la Unión Soviética). Churchill sugería también que, en Bulgaria, la división de poder fuese del 75% a favor de Rusia y que en Yugoslavia y Hungría estuviese en proporción de 50 a 50. Después que Churchill hubo puesto en la mesa su cuartilla con estos números fatídicos, Stalin los subrayó con lápiz azul y lo pasó a cartera.

Tanto el método como la rapidez de esta transacción diplomática improvisada podría dar la impresión de cinismo y casualidad, según el mismo Churchill hizo observar a Stalin poco después. Sin embargo, en conjunto, aunque no respecto a cada extremo tomado separadamente, los porcentajes así convenidos por estos dos estadistas en otoño de 1944 anticipaban con una aproximación asombrosa, el reajuste eventual de esta parte de Europa después de completarse la liquidación del estado de cosas hitleriano. Llegado el momento, la Unión Soviética se aseguró el 100% del poder en Rumania, y los Estados Unidos (como sucesor de Gran Bretaña) el 100% en Grecia; y aunque la Unión Soviética se aseguró también el 100%

en vez de solamente el 50%, en Hungría, esta ganancia fue compensada por la pérdida que experimentó en 1948, del 50% que Churchill le había asignado en Yugoslavia. De hecho, la previsión de Churchill sólo fue desmentida en Bulgaria, donde las potencias occidentales no lograron asegurarse ni siquiera el 25% que habían pedido allí. Pero la adquisición soviética del 100% de poder en Bulgaria quedó más que superada por la entrada en Turquía al lado de los occidentales, después que la Unión Soviética hubo intentado en vano intimidar le rectificando la frontera ruso-turca en Transcaucasia y con el arriendo de bases para los Soviets en territorio turco y en aguas jurisdiccionales de los Estrechos del mar Negro. Así, el lindero entre la esfera occidental y la soviética se prolongó de hecho a través de Europa continental, desde la orilla sur del Báltico a la occidental del mar Negro, con Bulgaria y Hungría, tanto como Rumania, en el lado ruso, pero con Turquía y Yugoslavia, tanto como Grecia, en el lado occidental. Después de una breve experiencia de las realidades rusas, los yugoeslavos se habían decidido a separarse de los Soviets, con los que anteriormente habían soñado en estar unidos de modo cordial y voluntario.

e. la ruptura entre los occidentales y la Unión Soviética.

Así, la reconstrucción europea después de la Segunda Guerra Mundial era un cambio de la unidad impuesta por la conquista germana, y quedaba dividida en dos esferas; este reparto era consecuencia de la incapacidad de los poderes victoriosos en mantenerla unidad del Continente, unidad que había sido el único logro constructivo (el único, pero constructivo al fin) de su adversario alemán. La unificación hitleriana de Europa, militar, política y económica, había sido una respuesta práctica a la necesidad más urgente de nuestro Continente; y aunque su manera brutal de resolver el problema había sido odiosa a sus recalcitrantes beneficiarios, debido a

los actos de agresión de que se valió para lograrlo, por los métodos bárbaros con que quiso reforzar su obra, y los egoístas objetivos de nacionalismo alemán en cuyo provecho se hacía, era, no obstante, una grave desgracia para Europa el que, parte del precio de verse libre de la tiranía alemana, consistiese en la pérdida de un gran beneficio que esta tiranía había traído consigo. Esta desdicha era aún mayor si se considera que, en todos los países europeos excepto Finlandia, que se halló en el lado ruso por obra del propio Hitler, el cambio no había sido más que una sustitución de la opresión alemana por la opresión rusa. Pero la mayor desventura de todas era que el nuevo arreglo de Europa, resultante de la victoria de los adversarios de Alemania, disipaba las esperanzas que habían abrigado, antes, las víctimas de Hitler y sus oponentes durante el conflicto. En vez de aportar a un Continente arruinado y exhausto la tan ansiada estabilidad política y la liberación del terror, quedaba ahora el Continente dividido en dos grandes campos cada uno bajo el mando de una superpotencia no europea, acarreando consigo rivalidad, tensión, y la amenaza de descargar todo de nuevo en una tercera guerra mundial, con Europa como campo de batalla.

Por qué aquella desdichada partición de postguerra, en una zona rusa y otra angloamericana, que constituía una desgracia por sí misma, se agravaba ahora con una disputa entre los dos grupos de potencias que fueron aliadas la víspera contra un común enemigo? Sin embargo, en la tradición de las historias políticas, era proverbial el que las victorias tenían por consecuencia disolver las alianzas cuando éstas se contraen solamente con el fin de ganar la guerra. Era también proverbial que, cuanto más decisiva es una victoria, tanto más pronto se separan los vencedores. Estos axiomas aplicarían en mucho la querrela que, en 1946, estalló entre aquellos aliados de la víspera cuyos esfuerzos habían obliga

do a Alemania a rendirse incondicionalmente en 1945; pues era manifiestamente cierto que nada, como no fuese el peligro común de ser destruidos en breve plazo por manos germanas, podía haber inducido a los Soviets y a los poderes occidentales a juntar sus fuerzas; y también era evidente, en el día V-E de 1945, que el poder militar del Tercer Reich estaba en situación inferior a la correspondiente al Segundo Reich en el día del Armisticio de 1918, o el de Prusia en 1806 después de su derrota en la batalla de Jena. Sin embargo, estos dos precedentes históricos eran dos estridentes avisos a los vencedores de 1945 de que las más espectaculares victorias masivas sobre Alemania servían de semillas de devastación. Cómo era posible que, después del día de la victoria, unos hechos históricos que sabían hasta los niños de la escuela no sirviesen para impedir la ruptura entre los Aliados ?

Quizá el pueblo americano podía haber sido tentado a infravalorar su necesidad de relaciones amistosas con Rusia, por el escaso valor que mostraron en 1949 para defender a nadie de la amenaza del militarismo germano; pues los americanos no se habían dado nunca cuenta de que, después de la caída de Francia en 1940, los Estados Unidos, y no sólo Gran Bretaña, habían estado en peligro de ser conquistados por las armas alemanas, y podrían haberse visto incapaces de resistir si Inglaterra hubiese caído. Pero los rusos no compartían este sentimiento, que en su caso hubiese sido supina ignorancia, para contar en 1946 con una ruptura entre los Soviets y los anglosajones; pues ellos sí habían visto su país invadido y devastado dos veces en el plazo de una generación por los alemanes, la repetición de esta terrible experiencia debía haber grabado el miedo a Alemania muy profundamente en los corazones rusos. Cómo se explicaba pues que, ya aún antes de que la Segunda Guerra Mundial estuviese

ganada, la Unión Soviética había comenzado a efectuar una serie de maniobras que progresivamente le enajenarían la buena voluntad de los aliados occidentales ? Por qué quiso privarles, de manera tan provocativa, de voz y voto en el reajuste de postguerra de todas aquellas naciones del Este de Europa después de ser expulsados los nazis ? Por qué el 26 de abril de 1946 rechazó Molotov el proyecto de Byrnes, de un Tratado de Cuatro Potencias -válido para veinticinco años con posibilidad de renovarse- proveyendo el completo desarme de Alemania, con inspecciones para prevenir se rearmase secretamente, y con una intervención militar inmediata de los Cuatro si las cláusulas del tratado eran alguna vez violadas por un futuro gobierno alemán ? - Por qué, en el mismo año, el Gobierno soviético rechazó una oferta norteamericana en vez de aceptar las condiciones económicas adjuntas a ella ? Y por qué en fin, en 1947, rehusó la oferta de la Ayuda Marshall para Rusia y puso el veto a la aceptación de la misma por parte de sus satélites del Este europeo ?

Sin duda los rusos no creían en la sinceridad de la amistad, ofrecimientos y cooperación de los Estados Unidos o de cualquier otra potencia occidental. Haber creído en ello hubiese sido incompatible con la fe ortodoxa marxista; y aunque los políticos del Kremlin pudiesen hacerse sobre la ortodoxia marxista tan pocas ilusiones como un súbdito de Enrique VIII o de Calvino sobre la libertad de conciencia, no podían estar inmunes, como tampoco aquellos hombres del siglo XVI, a la influencia, al clima de creencias de sus respectivos mundos. En cierta medida, a fin de cuentas, estaban prisioneros de su credo oficial; y el credo comunista obliga a sus adherentes a creer que todos los "capitalistas" son animales de la misma maligna especie. Sin embargo qué habrían podido perder los hombres del Kremlin, de haber continuado haciendo el gesto oficial de tener relaciones de cor

tesía con el "monstruo capitalista" ? No se habrían expuesto a ningún riesgo si hubiesen querido entrar en la mutua-garantía de un tratado dirigido contra Alemania; y después, como si tal cosa, hubiesen podido embolsarse ayuda americana, financiera y económica, y fortalecidos por este buen suceso, conservar sus propósitos de siempre hasta que un pueblo americano, libre de sospechas, obligase una vez más a la Administración de Washington a que los Estados Unidos se desentendiesen de los comprometedores asuntos europeos. Por qué razón, pues, optó el Gobierno soviético por lanzar el guante de su hostilidad, tan abiertamente, al rostro de los norteamericanos ? Si el principal objetivo de la política rusa hubiese sido poner en guardia a Norteamérica contra ella e impulsarla a un espíritu de oposición militante contra sus designios, los soviéticos no podían haber hallado mejor método del que usaron para semejante fin. Era imposible, sin embargo, creer que tal pudo haber sido entonces su propósito.

Aunque cualquier intento occidental para explicarse la política rusa no pueda moverse más que en una atmósfera de puro acertijo, la solución más plausible parecía ser que al provocar a los Estados Unidos, el Gobierno soviético, aunque consciente de las serias consecuencias que ello tendría, lo consideraba sin embargo un mal menor que pagar el precio de honor necesario para la conservación de la amistad americana. Y este precio necesario hubiese consistido en renunciar a sus objetivos de ocupación en Europa Central y Este. El Gobierno Soviético debió calcular también que su ganancia en seguridad militar para Rusia, al lograr estos objetivos a toda costa, sobrepasaba decididamente la pérdida implícita al transformar en hostilidad la anterior amistad americana.

Después de haber visto por dos veces en una generación su

país invadido por tierra desde Occidente, por un enemigo armado, los rusos debieron sentirse obsesionados por el problema de su seguridad; y en los años críticos de 1944-6, cuando se estaba decidiendo el futuro de las relaciones rusoamericanas, debieron pensar todavía en su propia seguridad en términos de defensa preatómica. En estos términos, la mejor garantía de la Unión Soviética contra el peligro de otra invasión del Oeste podía parecer que no descansaba en alianzas con poderes insulares situados en el lado oeste de Alemania, ya que aquellos isleños se mostraban demasiado lentos en abrir un segundo frente, y en el peor de los casos podían entrar en liza contra Rusia como aliados de su compañero "capitalista" alemán. La mejor seguridad para la tesis rusa sería adquirir, en el territorio Este de Alemania, un ancho glacis de territorio bajo el control permanente del Ejército rojo; y (siempre en el punto de vista ruso) este control militar, al menos en conjetura de los observadores occidentales, no estaría asegurado hasta que se cumplieren dos condiciones: primera, que los países comprendidos entre el Ejército rojo avanzado y su base en la frontera soviética oficial, debían quedar purgados de toda interferencia económica occidental, tanto en los negocios privados como en los derechos de tratado, por ejemplo, la navegación del Danubio. La segunda condición era que estos países fuesen gobernados por poderes locales sobre cuya lealtad los Soviets pudiesen descansar. Los hechos demostraron pronto que los Soviets se inclinaban en efecto, aun al precio de enajenarse la amistad de los occidentales, a colocar en el poder gobiernos adaptados a aquellos fines, y mantenerlos en él, por medios lícitos o ilícitos, en todos los países europeos que cayeron dentro de la esfera rusa. Y el ascendiente de este objetivo sobre otras cosas, en los políticos rusos, fue el escollo en que la Gran Alianza se destrozó, tan pronto como la roca quedó al desnudo al descender la marea germánica. En la mayoría de los países de

Europa Oriental y Central en cuestión, la única forma de gobierno en que Moscú transigía era aquella en que los comunistas tuviesen la sartén por el mango; y en la mayoría de dichos países, un gobierno dominado por comunistas no sería jamás voluntariamente elegido por una mayoría de electores si el pueblo quedaba auténticamente libre para declarar sus verdaderos deseos sin ser intimidado.

A medida que los alemanes iban siendo expulsados por el Ejército rojo en Europa Centro y Este, planteándose la cuestión de cómo se gobernarían los territorios liberados, los estadistas occidentales y los rusos convinieron en la fórmula de que el nuevo gobierno debía ser a la vez "democrático" y amigo de la Unión Soviética; pero puesto que cada bando entendía por "democrático" un gobierno que se pareciese al suyo propio, como los regímenes occidental y ruso eran tan diferentes, el acuerdo era puramente verbal. Para capacitar a las dos partes a convenir genuinamente en las condiciones de su fórmula común, los rusos, en los países que ahora dominaban, tenían que haber encontrado "compatible con su seguridad" el tolerar gobiernos que fuesen "democráticos" en sentido occidental, es decir, basados en mayorías parlamentarias cuyos miembros hubiesen sido libremente elegidos. Pero había sólo un país donde los rusos tolerasen un gobierno así constituido, y éste era Finlandia.

A primera vista pudiera parecer extraño que Finlandia, entre todos los demás vencidos, hubiese sido destinado por los rusos a ser tratado con cuidado, incluso con consideración; pues de todos los satélites de Alemania en la Segunda Guerra Mundial, Finlandia era el único que demostró ser el más peligroso adversario para los rusos; e incluso ahora, después de caer el Tercer Reich, la posición geográfica finlandesa, inmovible, quedaba aún incómodamente próxima a Leningrado, no obstante el alejamiento de la frontera finosovié

tica hacia su nueva línea al oeste de Viborg. Por qué, pues, sólo con Finlandia la Unión Soviética prosiguió una política que le habría conservado la amistad de los occidentales de haberla aplicado a alguien más, sobre todo a Polonia? Posiblemente, esta excepcional política rusa para con Finlandia se regía por dos consideraciones: los rusos podían lograr en esta zona un grado de seguridad militar que hacía superfluas las medidas de seguridad política; y estaban convencidos de que los finlandeses habían aprendido, e iban a poner en práctica, la lección de que la existencia de su país dependía de que no volviese a dar de verdad a Rusia - ningún otro motivo de borrarla del mapa.

Después de la rendición finlandesa, el abandono a los rusos de una base en Porkkala-Udd, en la costa sur, al oeste de Helsinki, la adquisición rusa de las costas ⁷ del Báltico desde la orilla sur del golfo finés a Kaliningrado (Koenigsberg) inclusive, y por último (aunque no lo menos importante), el transferir de Alemania a Rusia el mando sobre el Báltico por mar y aire, eran una serie de medidas que daban a los Soviets la confianza de que iba a ser estratégicamente imposible, para cualquier agresor occidental, emplear Finlandia como cabeza de puente contra Leningrado, como antes Alemania lo había hecho, tanto en la Primera Guerra Mundial como en la Segunda. Además, desde el punto de vista ruso, la neutralidad de Suecia en el lado opuesto del Báltico era una seguridad adicional y un motivo especial, para Rusia, de tratar a Finlandia con relativa dulzura, no fuese que Suecia, viéndose amenazada por la URSS, buscase refugio entre los occidentales.

Por su parte los finlandeses no simpatizaban con Rusia - cosa originada antaño por los intentos de rusificar Finlandia entre 1890 y 1918, y enconada desde 1939 por dos guerras ruso-finesas sucesivas. Pero ahora se daban cuenta de que

estaban y seguirían estando militarmente a merced de Rusia, y que en adelante les correspondería evitar el levantar - sospechas de los Soviets si querían conservar el único privilegio que los rusos consentían en darles, con esta condición, y poder vivir su vida a su modo.

En la parte escandinava del lindero entre rusos y occidentales, la Unión Soviética se portó correctamente, no sólo con su ex enemiga Finlandia, sino también con sus aliadas, Noruega y Dinamarca. A las dos las trató como auténtica liberadora en el sentido occidental de la palabra, evacuando de bidamente el extremo norte de Noruega y la isla danesa de Bornholm, después que el Ejército rojo hubo expulsado las guarniciones locales germanas. Así, en Escandinavia, el inevitable proceso de reajuste tuvo final relativamente feliz para todas las partes. Por desgracia, las circunstancias no eran de tan buen augurio en aquella otra ocasión, mucho más amplia, de la divisoria que se extendía desde la orilla sur del Báltico a la oeste del mar Negro y este del Adriático. Aquí, la seguridad militar era más difícil que no lo fue en el área escandinava, y la situación política y psicológica era también menos propicia. Era verdad que checos y serbios estaban ligados a Rusia por un sentimiento de paneslavismo, legado de su hostilidad tradicional a su difunto enemigo, la Monarquía habsburguesa; y la facción dominante en Serbia estaba ahora ligada a los Soviets aún más estrechamente, por el doble lazo del comunismo popular y la necesidad del apoyo ruso para la revindicación yugoeslava de Trieste. De otra parte, los polacos, magiares y rumanos, eran todos tan hostiles a Rusia como los mismos finlandeses, mientras al mismo tiempo esos pueblos tenían un carácter más peliagudo para ser la horma de su zapato. Estos tres pueblos estaban faltos de las cualidades necesarias, realistas y de sentido común, que capacitaban a los finlandeses para lograr su milagro de ganar la confianza de los

rusos. Y mientras los rumanos podían ser maleables, a los magiares les faltaba ductilidad, eran demasiado rígidos; como los polacos, a su vez, demasiado idealistas tanto como impulsivos.

En Hungría, Rumania y Polonia, los rusos tuvieron que enfrentarse, por la desintegración de la Europa de Hitler, con un problema tan difícil en lo político y psicológico como el de los británicos al tratar con Grecia. Sin embargo, los británicos en Grecia tuvieron de hecho más éxito que los rusos en cualquier país de su esfera excepto Finlandia. Las irreconciliables facciones griegas mutuas y la determinación del EAM de apoderarse del mando con una revolución violenta, lanzó a Gran Bretaña a una acción militar contra el ELAS alrededor de Atenas y del Pireo; y Churchill no había ocultado nunca su intención de usar la fuerza militar británica en Grecia, si era necesario, para neutralizar un golpe de mano comunista en este país. Los británicos en Grecia, una vez hubieron derrotado a los comunistas griegos en campo abierto, lograron con éxito sus capitulaciones; fueron también capaces de encauzar por buen camino el movimiento de opinión griega provocado por los excesos de los rojos. En esta atmósfera ya cambiada la diplomacia británica garantizó la celebración de unas elecciones generales en Grecia, en que los anticomunistas ganaron la mayoría - bajo condiciones de votación casi del todo libres, tanto como era posible en el violento y vindicativo ambiente de la política griega en este tiempo. Por contraste, el trato que la Unión Soviética daba a los países colocados en su esfera fue, excepto Finlandia, estancado y embrutecedor. Ciertamente es que el Ejército rojo, a diferencia del Británico en Grecia, jamás se comprometió en guerra abierta con ninguna facción de país satélite; pues cuando en 1949 Yugoslavia se peleó con los Soviets separándose de ellos, los rusos no intentaron volverla a su campo por la fuerza, y en todos los

demás países en cuestión, los rojos estaban demasiado firmes en la silla para que cualquier facción anticomunista fuese capaz de retarlos a la decisión de una batalla. Pero este evitar la guerra abierta fue el límite de los éxitos rusos. En el plano político, no sólo fallaron en ganarse a sus enemigos; se enajenaron también a los amigos.

En Europa Centro y Este la más desastrosa falla de los rusos fue el obligar al mariscal Tito a la revuelta política, a despecho de los lazos de sentimiento e interés que le ataba con ellos. Más torpe aún, para los ojos occidentales al menos, fue su proceder en Checoeslovaquia, liquidando el régimen de Benes y enajenándose la voluntad de la clase media checa. Y estos errores de la política rusa se produjeron sin embargo en 1948, en un estadio en que la querrela de la Unión Soviética con los Poderes Occidentales era ya flagrante. Eran consecuencias de esto, no causas. Y las vueltas de tenaza rusa, que llevaron a Tito a declarar su independencia y a Benes a perder la suya, pueden explicarse ambas como intentos desesperados de forzar las seguridades, en una situación en que los Soviets no osaban ya aventurar nada. Era verdad que, tanto Benes como Tito, tenían motivos poderosos más que no sentimentales (como el panslavismo) para mantenerse al lado de la Unión Soviética. Todos los checos, sin distinción de partido ni clase, debían recordar de qué modo Inglaterra y Francia no habían querido, o al menos no pudieron, salvarlos de la tenaza alemana en 1938-9, y que Rusia no tuvo nada que ver en aquello cuando los dos poderes del Oeste se entendieron con Hitler a expensas de Checoeslovaquia. Además, después de ser liquidado el "protectorado" alemán sobre los checos en 1945, el gobierno nacional restaurado quemó sus naves expulsando el pequeño resto de la minoría alemana en su país. Y así, la experiencia de los checos antes del día de la victoria y su acto después de ella se esperaba tendría por resultado hacer que se apo

yasen en el Ejército rojo como garantía segura contra el riesgo de una "revancha" alemana. Los rusos debieron temer que, no obstante, una vez llegados a abierta ruptura con el Oeste, un régimen burgués checo tomaría posición al lado de los occidentales. Y fuese o no el temor, existía, y ello explica lo que hicieron los rusos en el país, en 1948.

No era tan fácil explicarse el pie de igualdad, el Gleichchaitung mantenido con los no comunistas en Hungría y Bulgaria; pues en estos dos países existía una fuerte y extensa demanda de cambios profundos y aunque el objetivo de los radicales no era precisamente, ni en Hungría ni en Bulgaria, establecer el comunismo, era lo bastante revolucionario para hacer temer a sus hombres una reacción, y predisponerlos por tanto a una amistad con los Soviets, esperando ayuda de ellos para fines propios. Esta necesidad que Hungría y Bulgaria creían experimentar, de ayuda rusa para sus programas revolucionarios, fue favorable a la Unión Soviética, ya que la revolución produciría una ruptura con el pasado y daría la oportunidad de superar la inveterada hostilidad de Hungría para con los rusos, y la eterna sospecha contra ellos que era tradicional entre los búlgaros. Sin embargo, en Bulgaria y Hungría, la política rusa se demostró incapaz, o quizá no quiso aprovechar la oportunidad de crear, para seguridad militar de la Unión Soviética, regimenes locales no comunistas, a los que la diplomacia rusa hubiera inducido, por agradecimiento, a ser inevitablemente rusófilos. Pero aunque arbitraria, la acción rusa en Bulgaria y Hungría no fue lo que decidió la ruptura entre los Soviets y Occidente. La cruz fue Polonia y aquí habría sido difícil en verdad plantear un acuerdo capaz de satisfacer a la vez los deseos occidentales y los de la URSS.

Para Inglaterra y Estados Unidos, el trato de Rusia a Polo

nia fue la "prueba del ácido" de las intenciones generales soviéticas, y ello por varias razones. Una de ellas era que, para Gran Bretaña en 1939, la conducta de Alemania con Polonia había sido la piedra de toque para calificar las intenciones generales de Alemania. La causa de la guerra había sido la agresión alemana a Polonia después que ésta hubo recibido garantías de Inglaterra. Esta, sin embargo, no había garantizado la integridad territorial polaca contra la Unión Soviética, y al tiempo de retrazar el mapa político europeo después de la Primera Guerra Mundial, hizo constar su desaprobadura de la anexión polaca de territorios con población predominantemente ruso-blanca y ucraniana, en el momento en que la Unión Soviética se vio obligada, por temporal debilidad, a ceder a las demandas territoriales polacas en el Este. La política británica había declarado legítima la frontera de Polonia al Este de cuya línea la mayoría de población no era polaca, y la política rusa escogió astutamente esta Curzon Line británica como límite oeste de las demandas territoriales de los Soviets cuando la desintegración progresiva de la Europa de Hitler planteó la cuestión palpitante. Y sin embargo, esta frontera de chantaje no fue aún la causa de que Roosevelt y Churchill comenzasen a separarse de Stalin. Ambos convinieron, al contrario, en la demanda fronteriza de la Línea Curzon, y Churchill mismo hizo enérgicos esfuerzos para que los polacos al fin la admitiesen también. La disputa seria de los estadistas occidentales sólo tuvo lugar, respecto a Polonia, cuando se trató de la extensión que había de tener la compensación territorial a expensas de Alemania pues se pidió a Rusia que cediera el área entre la Línea Curzon y la de Riga; y la disputa se debió a la repugnancia que sentían los occidentales porque Stalin proponía una generosidad excesiva con Polonia, en perjuicio de los alemanes. La disputa crucial fue sobre el futuro régimen polaco, más aún que sobre sus fronteras. Este régimen polaco que Stalin propugnaba no era para los oc

cidentales "democrático" en absoluto, sino un gobierno-títere que jamás habría sido tal de no estar respaldado por la irresistible presión rusa. La obstinación de Stalin, de imponer a Polonia este gobierno no representativo, y el rechazar a los nacionales, representativos en verdad, que Roosevelt y Churchill proponían y lograron apoyar temporalmente, fue la causa más decisiva en la ruptura de la Gran Alianza.

Otra razón por la que Occidente se puso fuerte a favor de Polonia, fue el carácter indómito de los polacos cuando se encontraban en extrema adversidad. No hubo colaboracionistas polacos; y la audacia, resistencia y vitalidad del movimiento subterráneo de los guerrilleros de este país contra la ocupación alemana, había en parte borrado de los ánimos occidentales la política equívoca de Polonia en la entre guerra, y su infortunado colapso militar en el primer encuentro de la Segunda Guerra Mundial.

Por otra parte, para Stalin no era grata la aptitud de resistencia de los guerrilleros polacos, pues la fuerza que habían ejercido contra la Wehrmacht podía volverse más tarde contra el mismo Ejército rojo que ocupaba el país, y estaba substituyendo la posición de la misma Wehrmacht en los terrenos polacos de entreguerra al oeste de la línea de Riga. También se puede adivinar que Stalin, por experiencia, conocía la diferencia de temperamento que hay entre polacos y finlandeses. Estos no eran menos hostiles a Rusia que aquellos, y en la Segunda Guerra Mundial habían demostrado ser más temibles adversarios para los rojos que los polacos para los alemanes. Sin embargo, al final los fines habían reconocido ciertas realidades inclinándose a lo inevitable, y Stalin respondió garantizando a Finlandia las condiciones menos onerosas compatibles con la necesidad de garantías militares. Por otra parte, los polacos, a diferencia de los fineses, no inspiraban confianza de avenirse tanto a razones,

ni a hacer de la necesidad virtud; y un déficit de confianza política no puede ser reemplazado por un exceso de garantías militares, ya que la posición geográfica de Polonia hacía imposible aislarla estratégicamente de la Unión Soviética, como Finlandia había sido aislada al ocupar Rusia Estonia y Porkkala-Udd. Polonia, en el corazón del Continente, tenía para Rusia importancia crucial. Por mucho que sus fronteras oficiales fuesen empujadas hacia el Oeste, seguía teniendo el dominio de la llanura que era la llave para cualquier ataque a Rusia desde el Oeste. Para la seguridad soviética, Polonia tenía más importancia que, por ejemplo, Checoslovaquia. Podía ser verdad que Bohemia fuese el "bastión de Europa", y que quien la ocupase tenía el resto del Continente en la palma de la mano, como Hitler lo había demostrado de 1938 a 1941. Pero como dijo Stalin en Yalta, el 6 de febrero de 1945, "durante toda la historia, Polonia ha sido un corredor por el que han pasado nuestros enemigos para atacar a Rusia, y ésta ha sido agredida dos veces por ahí en los últimos treinta años".

La conclusión que Stalin quería sacar de estos hechos geográficos e históricos era que el interés ruso consistía en tener por vecina una Polonia no sólo amiga de Rusia sino - al mismo tiempo libre y fuerte, pues el cerrar el Corredor a futuros invasores era tarea que nadie podía hacer, excepto Polonia misma. Sin embargo, ante el temperamento y la tradición polaca, es difícil comprender cómo podía ser ese régimen que fuese genuinamente a la vez libre y amigo de los Soviets, pues después de la lamentable muerte del general Sikorski, los únicos polacos con quienes el Kremlin podía contar en confianza eran los comunistas, y un régimen controlado por ellos no sería el que el pueblo polaco pudiese escoger libremente. De aquí que, cuando Stalin procedió a instalar en Polonia un régimen filosoviético, los occidentales comprendieron que estaba faltando a su compromiso anterior,

de querer que Polonia fuese libre e independiente, Recíprocamente, cuando Stalin vio que los occidentales trabajaban para apoyar un régimen polaco con exiliados y miembros de la resistencia contra Alemania, comprendió que se desinteresaban de su promesa de atender a la seguridad militar rusa.

El descontento de Stalin, como el de Churchill y el de Roosevelt, era sin duda sincero; pues Polonia no sólo era de mayor importancia para Rusia que cualquier otro país europeo, sino que también, necesariamente, caía dentro de la esfera soviética en Europa de facto, si esta esfera rusa tenía que comprender una zona de ocupación en Alemania; y probablemente Stalin opinaba que sus aliados occidentales debían reconocer el predominio soviético en Polonia como necesidad geográfica, aunque ella no figurase entre los países que, en Moscú, el 9 de octubre de 1944, le fueron adjudicados con una admisión de determinado porcentaje de influencia - por las otras dos potencias vencedoras. Si era verdad que, cumpliendo el acuerdo con Churchill, Rusia procuraba refrenar escrupulosamente las actividades antibritánicas en Grecia, Stalin podría opinar que era un acto de enemistad, por parte anglosajona, turbar la ocupación soviética en Polonia, país que importaba a Rusia mucho más que a los otros dos.

En este conflicto de intereses, puntos de vista y sentimientos, se presentaba la fatalidad de una tragedia griega. Si en Polonia Stalin deseaba asegurarse un régimen amigo, no podía cumplir, al mismo tiempo, las demandas de sus colegas occidentales, de que su gobierno-títere polaco fuese de verdad democrático en el sentido occidental de la palabra; y quizá, a la inversa, si Churchill y Roosevelt hubiesen podido instalar en Polonia un régimen modélico de "democracia", no habrían podido garantizar por la misma razón que este régimen fuese amigo de Rusia. El problema estaba, de hecho, tal vez más allá de la capacidad de los estadistas.

f. Reacción de los países liberados ante el reajuste de Europa.

En todos los países europeos que estuvieron temporalmente bajo el régimen de Hitler y tuvieron su horrible experiencia, por breve que fuese su duración, se ejerció en todas partes un mismo efecto, uno de los peores legados que aquella tiranía pudiese dejar en pos de sí. En estos países bajo la dominación nazi-germana, lo que normalmente sería virtudes cívicas se había automáticamente transformado en vicios, y lo que en tiempo normal hubiesen sido vicios, pasaron a ser virtudes. Allí donde la autoridad se había constituido por un acto criminal de agresión militar, el cooperar con ella hubiese sido traición vergonzosa, y patriotismo el combatirla, desacreditarla, hacerla fracasar por todos los medios... incluso medios que habrían sido antisociales si el blanco no hubiese sido también un régimen antisocial. En estas circunstancias anormales, los movimientos de Resistencia se reclutaron en gran parte entre tres elementos de la sociedad: descontentos, idealistas y comunistas, que por heterogéneos que fuesen estaban unidos por un rasgo común: no tenían la menor experiencia de cómo se ejerce el poder político ni la responsabilidad en condiciones normales. Cuando la Europa de Hitler cayó, esos incongruentes camaradas de guerra eran candidatos naturales a la sucesión de los vencidos alemanes y de sus colaboracionistas; nadie podía negar que todo el peso de la hazaña había descansado sobre los hombros de la Resistencia; suyo había sido el *beau rôle*, en comparación con el cómodo y bien abrigado Gobierno en exilio. La cuestión era ahora saber cómo la Resistencia se comportaría, cuál sería su eficacia política, cuando, una vez restablecida la normalidad, el deber de un buen ciudadano no estriba en apoyar la cosa pública, y no en paralizarla, como se hacía con los odiados alemanes.

El destino de la ex Residencia en cada país liberado dependía de dos factores: la tradición nacional y el lado de la línea demarcadora entre la esfera rusa y la occidental en que cada país se hallase reajustado. En la mayor parte de los casos el reajuste estaba determinado por la geografía, en parte también por los hechos militares y también por los pactos entre los Tres Grandes. Excepto en el caso de Yugoslavia, el pueblo afectado no había tenido gran cosa que decir; y en Yugoslavia, el reajuste había sido decidido no por el voto de la mayoría libre y constitucionalmente expresado, sino por la victoria militar de un grupo de la Resistencia yugoeslava sobre el otro.

En todos los países de Europa Occidental, al Oeste de la demarcación, la ex Resistencia fracasó en lograr su ambicionado mando después de la victoria, y esta falla era tan natural como su misma ambición. No era sorprendente que los idealistas, tanto como los descontentos, fracasasen en el escenario constitucional, cuando se trataba de un poder que habían adquirido militando en lucha a mano armada contra un extranjero. Entre los idealistas que habían figurado en la Resistencia, habían pocos que, como Bidault, demostrasen poseer la capacidad política necesaria para ocupar un puesto perdurable entre estadistas de primera fila. En cuanto a los comunistas, su dinámica contribución a la Resistencia después que Hitler desencadenó el ataque a la Unión Soviética, no les conquistó el aprecio suficiente de la opinión para permitirles entrar en el poder por medios constitucionales, una vez restablecidos éstos genuinamente, sin estar la cosa pública coaccionada como ocurría al Este de la línea, por otro poder irresistible. Este fracaso era el destino común reservado al Partido comunista en todo país, tanto en Finlandia como en Noruega, Dinamarca, Holanda, Bélgica, Francia e Italia, que fuese occidental íntegramente en sus tradicionales culturas. Y tal vez los comunistas tampo

co hubiesen tenido mayor éxito en los países no occidentalizados, desde el que más lo era en este grupo (Checoslovaquia) hasta Hungría, Polonia o cualquier nación de religión cismática, como Rumania, si la intervención rusa no hubiese llevado al poder a la minoría comunista local.

En Bulgaria en cambio era concebible aunque quizá improbable, que después del reflujo alemán, los comunistas locales hubiesen podido asaltar el Poder aun sin ayuda rusa; y en Albania, todo el apoyo extranjero que los comunistas recibieron parece haber venido de Yugoslavia y no de manos soviéticas.

En Grecia los comunistas dependieron así mismo de sus propios recursos en el escenario de postguerra, mientras al comienzo Stalin respetó su pacto con Churchill reprimiendo el conato de prestarles ayuda. Sin embargo, Grecia hubiera seguido el camino de Yugoslavia con el ELAS y su inesperado golpe de mano militar, si no hubiese sido por la resistencia de las armas británicas. Las consecuencias en Grecia indicaron que un éxito en el golpe de mano comunista, aunque hubiese podido triunfar sin ayuda rusa, no habría demostrado en absoluto que la mayoría del pueblo griego deseara un régimen comunista; pues en Grecia, después del fracaso del intento rojo, una elección general dio por resultado una mayoría anticomunista, y la atmósfera de la elección estuvo lo más libre posible de intimidaciones, en un país en que la atmósfera propia de viejo país "ortodoxo" oriental hacía de la "democracia" occidental una planta exótica. Esta secuela anticomunista de un golpe de mano rojo abortado sugiere la idea de que el golpe con éxito, en Yugoslavia, a pesar de triunfar, no reflejaba quizá la voluntad de la mayoría de la población.

Una visión sinóptica de los diversos casos de los países li

berados pone de manifiesto que la herencia cultural y política de cada país pesaba más en su destino que el carácter del poder extranjero en cuya esfera había quedado incluido por los acontecimientos. El contraste entre la experiencia griega y la finesa era muy elocuente. En el trato entre Churchill y Stalin, Grecia había sido confiada a la custodia de los occidentales; y en el primer capítulo de la historia subsiguiente, Stalin, como se ha visto, se abstuvo correctamente de intervenir. Sin embargo, los sinceros, eficaces y continuos esfuerzos británicos para inducir a las facciones helénicas en discordia a cooperar democráticamente, en sentido occidental, no lograron evitar la tragedia de un conflicto armado entre la facción griega y el poder occidental grecófilo, cuya primera misión en Grecia consistía en procurar que el pueblo griego obtuviese un gobierno elegido por una mayoría de electores. Grecia se hundió en la guerra civil como resultado de su tradición política nativa, que sólo estaba superficialmente occidentalizada a despecho de la buena fortuna que tuvo antes, saliendo de la guerra bajo la égida de un poder cuyas propias tradiciones políticas e ideales eran "democráticas", en sentido parlamentario constitucional. Por otra parte, Finlandia, que había salido de la guerra en el lado de los vencidos, viéndose forzada a rendirse a discreción de los rusos, demostró ser capaz, gracias a la tradición constitucional que había heredado de su pasado sueco, de preservar su libertad y mantener un régimen parlamentario de pura clase occidental a pesar de estar geográficamente a merced de Rusia, entre las garras delanteras del oso.

La importancia de la herencia nacional en determinar el destino de postguerra de un país liberado se puso también de manifiesto en Europa Occidental en el contraste entre las experiencias de postguerra de Noruega, Dinamarca y Holanda de un lado, y Bélgica, Francia e Italia del otro. En los -

países latinos, como en los teutónicos, los comunistas no siguieron largo tiempo ocupando ministerios de postguerra, ni intentaron conquistar el poder por medios anticonstitucionales. Aquí y en cualquier parte de Europa Occidental, se retiraron a la selva política sin disparar un tiro. Pero una vez en este terreno familiar fueron más temibles que antes lo habían sido en su papel de detentar un cargo sin ser capaces de dominar ninguna de las coaliciones en las que, al principio, habían deseado servir. En los países latinos, en este estadio, la situación política y social era decididamente favorable al actual juego de espera comunista. En estos países, la fortuna comunista se debió a la ineficacia de los socialdemócratas, por el abismo existente entre los obreros industriales y la burguesía, y por la mala voluntad de ésta en hacer siquiera el mínimo de concesiones requeridas, si de verdad se esperaba convencer al proletariado de que se puede hacer justicia sin recurrir a una revolución roja. En Bélgica, Francia e Italia, la burguesía continuaba acariciando sus sacos de dinero mientras temblaba por su vida, y los reformadores moderados, que de haber estado en Inglaterra o en Holanda hubiesen proseguido su objetivo sumándose a los laboristas, en Italia y Francia se sumaban a los comunistas, pues les parecía ser el único Partido de izquierdas que deseaba acción y no buenas palabras. Este alarmante giro que tomaban las cosas de postguerra en los países latinos, estaba en consonancia con el pasado parlamentario de estas naciones, pues en él las instituciones representativas nunca habían funcionado satisfactoriamente -excepto quizá en Bélgica en un fugitivo período tranquilo antes de la Primera Guerra Mundial, cuando liberales y católicos eran los dos únicos bandos a enfrentarse. A su vez, el gran éxito ancestral que en los países de raza teutona habían tenido las instituciones parlamentarias influyeron en su feliz situación política de postguerra. El contraste entre Holanda teutona y una Bélgica semiteutona resaltaba

de modo particular, pues era inexplicable por la teoría -no sólo propia de los marxistas- de que sólo lo económico constituye la substancia de la vida humana, y que la política, cultura y religión son meros reflejos de la economía.

Si la prosperidad económica fuese en verdad el generador inevitable del bienestar político, Bélgica debería haber sido la nación mejor gobernada de toda la Europa de postguerra, pues era ciertamente el país más próspero, gracias en parte al buen juicio, valor y prontitud de las medidas económicas tomadas por el reinstalado Gobierno belga, tanto como a su buena fortuna en escapar pronto al azote de la guerra en Europa preservando intacto un Imperio colonial en Africa Central, cuyos habitantes se comportaban aún como "nativos" dóciles, y cuya riqueza mineral incluía, entre otras cosas, -grandes yacimientos de uranio. Por contraste, Holanda había tenido que renunciar a su Imperio colonial en Indonesia, del que su economía dependía más que la Gran Bretaña respecto a la India, y esta renuncia se efectuaba en un momento en que Holanda padecía ruina y hambre, viéndose obligada a sacar -con más premura recursos de sus colonias que jamás en el pasado. Estos dos países se hallaban, pues, en circunstancias dramáticamente diversas, y si fuese cierta la teoría economista, Holanda debería verse después a punto de perecer entre inquietudes políticas, mientras que Bélgica se hallaría en una luna de miel de paz doméstica y buena voluntad. Pero de hecho ocurría al revés... La actualidad económica adversa no pudo anular la bienhechora influencia de una tradición -constitucional, en un Estado nacional e independiente que databa del siglo XVI. Después de la Segunda Guerra Mundial, el peligro de una radical división de los electores en Partidos fanáticos, marxistas anticlericales y socialdemócratas, quedó zanjado por la formación de un Partido laborista que cortó, a estilo inglés, a través de las líneas convencionales, continental-europeas, de partidismo. La experiencia belga de

autogobierno en un Estado nacional independiente había comenzado, a diferencia de Holanda, no antes de 1830; y la relativa debilidad e inmadurez de su tradición política no fue mejorada, a pesar de su excelente economía, cuando llegó el momento de reflujo alemán, y la tarea de reconstrucción llamó con igual imperiosidad a la puerta de Bélgica y a la de Holanda. En medio de aquella paz azarosa, los conflictos belgas entre cristianos y marxistas, entre flamencos y walones y entre partidarios y adversarios del Rey, no tardaron en manifestarse; ese cisma político era muy peligroso porque - las tres líneas de discordia tendían a resbalar juntas hacia un único y profundo vértice.

Visto todo esto, parecía como si la misma experiencia revolucionaria del reajuste no hubiese de ser tan definitiva para los países europeos como su propia moral y tradición nativa. El accidente histórico que los tenía ahora en la zona rusa o en la occidental podía, a fin de cuentas, no ser decisivo para sus destinos.

EXPANSION SOCIALISTA

1. LOS PASOS INICIALES

La fría inexorabilidad de la política soviética de fuerza, quedó demostrada antes de que la guerra terminara. Tras - alentar a las fuerzas clandestinas de Varsovia a la revuelta en agosto de 1944, los rusos rehusaron la ayuda prometida, mientras que las tropas de ocupación alemana aplastaban el alzamiento con una espantosa matanza. Mientras tanto, los partes del Ejército Rojo comunicaban que el avance soviético había sido contenido por los defensores alemanes de la ciudad. Fue éste el sistema empleado por Stalin para librarse de patriotas polacos que, sin duda, se habrían opuesto a - sus planes de postguerra para su país.

En la Conferencia de Yalta (febrero de 1945) la última de las reuniones de los Tres Grandes a que asistió Roosevelt, el dictador soviético puso un precio a la ayuda militar comunista en el Extremo Oriente. Para enmendar los yerros de 1905 le fueron prometidos la devolución de la parte sur de Sajalin y un arriendo del área de Port Arthur. Stalin, por su parte, consistió en firmar un tratado de amistad con la China nacionalista, el cual no tenía intención de honrar.

Moscú esperó seis meses para declarar la guerra a un Japón ya vencido. Durante los seis días finales de un conflicto previamente librado hasta el fin por los Estados Unidos, el Ejército Rojo recogió una prodigiosa cosecha de botín en Manchuria, al precio de un número poco importante de bajas.

Los ejércitos soviéticos aceptaron la rendición de 148 generales japoneses y cerca de 600.000 soldados. Estos desgraciados fueron enviados a la Siberia para sufrir diez años de - trabajos forzados. la conversión al comunismo era a menudo

(LITUANIA)

MAR BALTICO

MAR DEL NOROCCIDENTAL

Actualmente bajo administración soviética

Maniobra de Prusia Occidental

Actualmente bajo administración polaca

POLONIA

Polonia

POLONIA

REPUBLICA

REPUBLICA

FEDERAL

HESSIA

DE ALEMANIA

CHECOSLOVACIA

REICH ALEMAN

CON LAS PROMUEVAS DE 1939 Y 1945

FRONTERAS DEL REICH ALEMAN EN 1939

FRONTERAS DE LOS ALEMANOS DESPUES DE LA ESTABLERACION FEDERAL DE ALEMANIA EN 1949

FRONTERAS DEL REICH ALEMAN EN 1939

AUTRIA

FRANCIA



el precio de la libertad, de manera que los prisioneros volverían a su patria para formar parte de una facción política perturbadora.

Manchuria fue despojada por un valor de dos mil millones de dólares en maquinaria pesada, turbinas y material rodante. El valor de los trabajos forzados de los japoneses durante los diez años que siguieron, fue calculado en una suma igual. Sin embargo, los rusos no estuvieron aún satisfechos, y sólo la firmeza del general MacArthur impidió que compartiesen la ocupación del Japón.

Corea fue dividida en dos mitades iguales, con el paralelo 38 como límite fronterizo, para fines de la ocupación rusa y americana. E, inmediatamente, los rusos de la zona norte comenzaron la organización de un estado títere comunista armado y organizado para la agresión.

Cuatro zonas administrativas, americanas, inglesa, francesa y rusa fueron instauradas en Alemania y Austria. Berlín era asimismo dividido en cuatro sectores de igual distribución.

Al terminar la guerra, las naciones democráticas se vieron enfrentadas a un gigantesco fait accompli, al permanecer el Ejército Rojo controlando el área que había liberado durante su impulso hacia el oeste. Ocho naciones -Albania, Bulgaria, Checoslovaquia, Finlandia, Polonia, Hungría, Rumania y Yugoslavia- fueron así agrupadas formando un haz de estados satélites y tampones dominados por los comunistas, extendiéndose desde el Océano Artico hasta los Mares Adriático y Negro. En menos de un año después de la derrota de Alemania, Winston Churchill se refirió, en una alocución pronunciada el 5 de marzo de 1946, al Telón de Acero que ocultaba de la luz a esas naciones a la sombra de la

hoz y el martillo. Las fronteras del mundo comunista se habían corrido en Europa 1.000 kilómetros hacia el Oeste.

2. UNA DECLARACION DE GUERRA FRIA.

El 13 de marzo de 1947, el presidente Truman apareció ante el Congreso con una declaración de guerra fría a la agresión totalitaria, expresándose en los siguientes términos :

Uno de los objetivos primordiales de la política exterior de los Estados Unidos, es la creación de condiciones en las cuales nosotros y las demás naciones podamos desarrollar una vida libre fuera de la coacción... No conseguiremos nuestros objetivos, sin embargo, a menos que deseemos ayudar a los pueblos libres a mantener sus instituciones libres y su integridad nacional contra movimientos agresivos que tratan de imponer en ellos regímenes totalitarios. No es más que una verdad sabida el que los regímenes totalitarios impuestos sobre pueblos libres, mediante la agresión directa o indirecta, minan los cimientos de la paz internacional, y por ende, la seguridad de los Estados Unidos.

El presidente pidió al Congreso se destinaran cuatrocientos millones de dólares para ayuda militar a Grecia y Turquía, ambas amenazadas por la infiltración comunista. Sutilmente, recordó a los legisladores que esta onza de prevención, por muy costosa que pudiera parecer, era sólo el décimo del uno por ciento de los 341 mil millones gastados por los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial como remedio para el totalitarismo.

Truman fue criticado por acaparar atribuciones que competían sólo a las Naciones Unidas, el nuevo foro mundial organizado a comienzos de 1946. Desde entonces se estable-

cieron una serie de instalaciones temporales en Nueva York y posteriormente fue erigido un magnífico edificio de ladrillo y vidrio como sede permanente. Mas las esperanzas puestas en este parlamento de los hombres fueron empañadas por el abuso del veto en el Consejo de Seguridad por los representantes soviéticos, con el propósito de silenciar discusiones y obstruir el procedimiento. Sin embargo, las Naciones Unidas habían de recobrase de sus enfermedades de crecimiento y convertirse en bastión influyente para mantener la paz.

3. TRIUNFO DE MAO EN CHINA

La ocupación japonesa de China y la II Guerra Mundial no fueron más que una pausa, no siempre desaprovechada, en la estrategia de la larga marcha, que Mao Tse-Tung, al frente de un movimiento de amplia base campesina, había iniciado en 1927 y que llevaría al establecimiento del socialismo en el antiguo imperio. Los comunistas de Mao y los nacionalistas de Chang Kai-chek habían establecido una tregua para hacer frente a la ocupación. Terminaba la guerra mundial con la rendición de Japón, cuando los chinos reanudaban su guerra civil. El general Marshall, que se encontraba como embajador norteamericano en Pekín, pudo ver la maquinaria y el armamento que llegaban de Estados Unidos oxidándose en los puertos nacionalistas. No ignoraba que el gobierno de Chang Kai-chek estaba minado por la corrupción y que los viejos caciques vendían al pueblo los alimentos que América enviaba gratis. Durante la guerra, el dólar había alcanzado valores tres veces superiores en las provincias dominadas por los comunistas que en las que se encontraban bajo control del ejército nacionalista. Divisiones enteras de Chang Kai-chek se pasaban con su armamento al ejército de Mao. Marshall sabía que sin los comunis

en Hankin, consiguió reunir a Chang Kai-chek con Mao Tse-Tung y Chu En-lai. Pretendía conseguir de los tres el compromiso de un Gobierno de coalición. Pero las posturas eran irreconciliables. Tan sólo lograría una tregua, que ninguno de los dos bandos respetó. Cada vez era mayor el territorio dominado por los comunistas, que contaban con el apoyo de la población rural.

Después de la batalla de Huan Hai, en la que durante tres meses (octubre 1948-enero 1949) se enfrentaron 600.000 hombres por cada bando, el avance comunista era ya incontenible. Pekín cayó el mismo mes de enero, iniciándose entonces la gran ofensiva hacia la orilla del Yang Tse, cuyo cruce permitiría el dominio de los comunistas sobre todo el territorio. Chang Kai-chek, con los restos de su ejército, se refugió en la isla de Taiwan. La gran ficción de las dos Chinas tiene ahí su comienzo, una, instalada en una isla que los japoneses ocuparon durante cuarenta años, con sólo tres millones de chinos que siguieron al ejército derrotado, que figurará como miembro permanente del Consejo de Seguridad; otra, con casi setecientos millones de habitantes, proscrita de la comunidad de naciones e ignorada. El 1 de octubre de 1949, en la plaza Tien An Men de Pekín, Mao proclamó la República Popular.

Emplazados ya en la zona los cañones norteamericanos, Mao se vincula a la URSS a través de un pacto de amistad, alianza y ayuda mutua (1950). Quedan lejos aún los días en que dos planteamientos surgidos de una misma ideología habrán de enfrentarse.

Lo cierto es que la decisión de Pyongyang de reunificar el país bajo el peso de las armas, el 25 de junio de 1950; al cruzar la línea de demarcación 70.000 soldados de la República Popular, sorprendió tanto a los soviéticos como a

los chinos. Dos días después, el presidente Truman, que debía dar alguna satisfacción a los descontentos por el fracaso de Chang Kai-chek y que postulaba la doctrina de la contención, ordenaba a las fuerzas aéreas y navales de Estados Unidos que cubriesen y apoyasen al Gobierno coreano, operación que harían suya las Naciones Unidas, en las que era mayoritario el voto norteamericano y donde Estados Unidos se aprovecharían de la ausencia del representante soviético. Los soldados del Norte, que en pocas semanas habían ocupado las tres cuartas partes del territorio sur coreano, se vieron repelidos por el cuerpo expedicionario patrocinado por los norteamericanos y dirigido por MacArthur, que no aspiraba ya a restaurar las fronteras del paralelo 38, alcanzadas el 30 de septiembre, sino a reunificar Corea bajo la bandera del Sur y los intereses de Estados Unidos. A fines de noviembre, China entraba en la guerra, a través del envío de supuestos voluntarios, cuando el Gobierno comunista tenía ya escasas posibilidades de sobrevivir. MacArthur, el procónsul norteamericano en el Pacífico, fue destituido en abril de 1951 y en el mes de julio comenzaban las conversaciones para el armisticio, que se prolongarían a lo largo de dos años. Corea se convirtió en un país dividido.

LA DISTENSION

El 6 de marzo de 1953 se anunciaba la muerte de Stalin, ocurrida veinticuatro horas antes. Malenkov le sucedió en el Gobierno, Vorochilov en la presidencia del Soviet Supremo, adquiriendo la secretaría general del Partido un carácter colegiado. Entre sus cinco miembros aparecía ya el nombre de Kruschev. Los primeros pasos señalaban hacia la distensión: decreto de amnistía, suavización del código penal y rehabilitación de los médicos judíos. En el mes de julio se acusó a Beria de manejos criminales y en diciem

bre se anunció su condena e inmediata ejecución. En el verano de 1953 los tanques soviéticos han de intervenir por primera vez desde el final de la guerra, con motivo de los disturbios de Berlín y Leipzig. Moscú fuerza a sus aliados a emprender la dirección colegiada y a descentralizar el poder. Hay una distensión en las relaciones internacionales. En marzo de 1955 se firma el tratado austriaco y las tropas soviéticas abandonan el territorio. En mayo del mismo año, Krushev, Bulganin y Mikoyan, que ahora forman la troika dirigente, viajan a Yugoslavia para reconciliarse con Tito. Los viejos stalinistas no comprenden lo que sucede. Su sorpresa, sin embargo, se convertirá en pánico a partir del mes de febrero de 1956.

Entre los días 17 y 24 de ese mes se celebró en Moscú el XX Congreso del Partido comunista de la URSS. En un primer informe, a cuya lectura asistieron los representantes de los partidos hermanos, Krushev acjó a Stalin de megalómano y denunció los errores del culto a la personalidad.

En una sesión a puerta cerrada, después, ante los delegados soviéticos exclusivamente, Krushev condena las concepciones dogmáticas de Stalin en la Historia y en la Economía, hace una denuncia de sus crímenes al tiempo que le responsabiliza de la deportación de pueblos enteros, así como de la muerte de "varios millares de valientes y honrados comunistas como consecuencia de monstruosas falsificaciones".

No se informó del discurso de Krushev. El espionaje norteamericano, sin embargo, consiguió una copia del texto íntegro, que el día 6 de julio difundió la (Voz de América).

una ola de desestalinización se extendió por todo el mundo comunista. El 17 de abril se disuelve el Kominform. Tito

viaja a Moscú en junio. Togliatti, en una entrevista, acuña la expresión de policentrismo. El nombre Stalin es borrado de los rótulos de las calles y de los mapas. Sus gigantescos monumentos son desmontados.

El de Praga, que ha quedado terminado en vísperas de la desestalinización, aguantará aún hasta 1962. Las cárceles se abren, y salen los militares comunistas condenados.

Entre los años 1954 y 1956, Moscú ha rehabilitado a más de 7.000 personas. En los demás países, largas y numerosas listas de rehabilitados se publican todos los días. Stalin y Beria aparecen como únicos responsables.

En 1957, en el mes de noviembre, al conmemorarse en la URSS los cuarenta años de la Revolución de Octubre, Kruschev proclamó que era posible la coexistencia del sistema socialista y del sistema capitalista, y que la guerra, como se había sostenido hasta entonces, no era inevitable. El dirigente soviético anunció que la coexistencia pacífica sería la "base inquebrantable" de la nueva política exterior de la URSS. Los próximos años serán de distensión, una vez conseguido el equilibrio del terror (bomba H norteamericana en 1952 y la soviética en 1955). En 1959, el vicepresidente norteamericano, Richard Nixon, visitará la URSS y Polonia, y en septiembre del mismo año, Kruschev se trasladará a Estados Unidos. Serán los máximos contactos mantenidos por las dos potencias desde los días de la guerra. Kruschev y Eisenhower mantuvieron tres días de conversaciones, al final de los cuales parecían haber abandonado sus posiciones intolerantes y dogmáticas. Las agencias informativas mundiales hablaban del espíritu de Camp David, por encima de las periódicas crisis motivadas por el problema de Berlín. En mayo de 1960, los cuatro grandes (Eisenhower, Kruschev, McMillan y De Gaulle) volvían a encontrarse. La

reunión precedente (julio de 1955) había tenido lugar en Ginebra (Eisenhower, Bulganin, Eden y Faure). La conferencia iba a celebrarse bajo los mejores auspicios en París. Pero surgió un hecho imprevisto: el anuncio hecho por Kruschchev de que había sido abatido un avión espía norteamericano sobre territorio soviético. Eisenhower se negó a presentar excusas formales y la conferencia fracasó. La coexistencia era inviable con procedimientos de guerra fría. El mundo pareció retroceder diez años cuando Eisenhower finalizaba su mandato.

En 1954, la URSS ayuda a la República Popular China a fabricar su bomba atómica y los técnicos soviéticos son numerosos en Pekín, donde se adoptan formas suaves y antidogmáticas. (Nosotros decimos a los escritores y artistas: dejad que florezcan cien flores. A los científicos les decimos: dejad que cien escuelas compitan entre sí), proclamará Mao. China, con vocación tercermundista, acogió mal las críticas a Stalin de Kruschchev, por lo que significaban de mal ejemplo para países que observaban con interés la experiencia socialista; así, comienza a distanciarse de la URSS a medida que se avanza en el camino de la coexistencia. A los dirigentes de Pekín no les importa que puedan morir unos millones de chinos en un conflicto. A la larga serán los demás los que tengan más que perder. Cuando China pone en marcha sus comunas populares, en abril de 1958, Kruschchev habla con ironía del (atajo chino al comunismo). Partiendo de unas estructuras agrarias, el camino chino es difícil y penoso. Mientras Kruschchev sueña con emular a Estados Unidos en metas de bienestar y empieza a prometer incentivos materiales, los chinos exigen esfuerzo y voluntarismo. En 1957, al decretarse el gran salto adelante, basan la fabricación de acero en altos hornos domésticos y rudimentarios instalados en los jardines de las casas. En 1960, la URSS retiraba a sus técnicos de la República Popular China y 179 proyectos industriales quedaban abando

Así, China desempeña ahora en el mundo un papel que no puede compararse en nada al que venía desempeñando desde hacía dos siglos. Ingresó en las Naciones Unidas, donde dispone de derecho de veto, donde esparce sus ideas, donde inspira las posiciones tomadas por muchos países. Esto se debe en gran medida a la extraordinaria capacidad de sus principales dirigentes, en particular la del presidente Mao Tse-Tung y del primer ministro Chu-En-lai. Pero tiene un punto débil: sus dirigentes son de edad muy avanzada. Van a presentarse serios problemas de sucesión, como efectivamente se están viendo a la muerte de Mao.

5. REALIDAD ACTUAL

Sin embargo, el problema central de finales del siglo XX parece ser el de las relaciones entre países ricos y países pobres. Las naciones ricas, entre las que se debe contar ahora con la Unión Soviética, deberían encontrar el medio de no hacer la guerra e incluso de cooperar. Yo creo a este propósito que entre los Estados Unidos, la Unión Soviética, la Europa occidental y, a título distinto, Japón, existirán los medios para una coexistencia como la que se da entre las firmas industriales o comerciales.

Aun a riesgo de parecer ingenuo o mal informado, no llego a concebir un conflicto de carácter militar, en este caso atómico, entre las grandes potencias.

Por el contrario, las relaciones entre el hemisferio Norte y el hemisferio Sur son motivo de honda preocupación; con todo, se divisan factores, si no de esperanza, por lo menos de replanteamiento. La Unión de Naciones Pobres, en vías de constituirse, puede cometer errores que provoquen reacciones en cadena entre las grandes potencias.

Yo creo, sin embargo, que vamos hacia gigantescas negociaciones, tanto comerciales como monetarias, que debieran, si no sanear, por lo menos clarificar los intercambios internacionales, y, sobre todo, dar ocasión a los países poco o mal desarrollados de pasar de la condición de proveedores a la de negociadores activos. Para mí, sin este equilibrio no puede existir un equilibrio internacional.

Es en esto donde se presentan los tres problemas probablemente de mayores consecuencias de los próximos diez años. El primero es el de la cuestión de las relaciones entre China y la URSS, que son las únicas, por ahora, susceptibles de dar lugar a una conflagración militar a gran escala.

El segundo problema, muy ligado al primero, es el de las relaciones entre Japón y China. Vamos hacia una reaproximación de las dos grandes potencias del Extremo Oriente, donde han florecido, uno al lado del otro, el comunismo extremo y el capitalismo extremo ?

Surge una tercera cuestión: la de las relaciones entre el Japón y los Estados Unidos, llamados a ser los dos mayores exportadores del mundo y cuyas contradicciones aparecen más crudamente cada día.

Nos queda Europa: un paso adelante como el que se acaba de dar en septiembre de 1973 en Copenhague permite esperar que se asegurará cierta cohesión, cierta independencia frente a sus vecinos soviéticos y sus aliados americanos.

Una ola de pesimismo se ha manifestado en 1973 a las reales intenciones de la URSS hacia la Conferencia de seguridad paneuropea. La amplitud del armamento soviético y la situación que crearía una disminución radical de la presencia

americana en Europa pueden dar pie a ciertas inquietudes
 Europa, tanto por su larga experiencia como por su voluntad
 de independencia, es más capaz que las superpotencias de
 realizar las condiciones que permitan un reequilibrio de
 las relaciones con el hemisferio sur. Tal cooperación no
 establecería la paz en el mundo, pero abriría camino a un
 tipo de relaciones sin las cuales aquélla no es posible.

doctrina, bajo el liderazgo de Ho Chi Minh. Por supuesto hoy
 día no debe haber duda alguna acerca de la naturaleza anti-
 norteamericana del movimiento comunista, de aquel movimiento que no
 era desde entonces un viejo comunista. En aquel tiempo pro-
 dominaba el proceso imperialista, y las aspiraciones
 revolucionarias del movimiento parecían limitadas a termi-
 nar con la dominación japonesa. Al final de 1944 los vici-
 nistas habían establecido un sitio comando de guerrillas.
 Este año cuando se celebró y celebradas por los Estados
 Unidos, sus relativamente pequeñas fuerzas de guerrilleros,
 gubernamentales y militares, fueron totalmente incapaces de efec-
 tuar una acción significativa contra los japoneses.

En la primavera y el verano de 1945 la situación cambió. El
 9 de marzo de 1945 los japoneses desistieron y pusieron a
 punto de partida a las tropas francesas en Indochina, las que
 hasta entonces habían permanecido en completa libertad
 en el territorio, a pesar de la ocupación japonesa. Este
 año produjo una gran pérdida del prestigio francés, parti-
 cularmente cuando creció la evidencia de que los japoneses
 estaban perdiendo la guerra. Se acababan de dar las condi-
 ciones esenciales para completar el ascenso en el que se
 presentaban las fuerzas desastrosas del nacionalismo, que
 se había venido encareciendo durante años y esperaba el mo-
 mento propicio para desbordarse. Casi inmediatamente el mo-
 derado Bao Dai, último emperador de Anam, se proclamó "em-
 perador" de un Vietnam autónomo. Y dos semanas después el
 mismo general de Gaulle hizo algunas vagas referencias con

ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA
CURSOS POR CORRESPONDENCIA

INDOCHINA Y VIETNAM

1.- INTRODUCCION

Durante la segunda guerra mundial, un movimiento subterráneo de resistencia de los vietnamitas se desarrolló en Indochina, bajo el liderato de Ho Chi Minh. Por supuesto hoy día no debe haber duda alguna acerca de la naturaleza eminentemente comunista, de aquel movimiento toda vez que Ho era desde entonces un viejo comunista. En aquel tiempo predominaba fresco espíritu nacionalista, y las aspiraciones revolucionarias del movimiento parecían limitadas a terminar con la dominación Japonesa. Al final de 1944 los Vietnamicos habían establecido un alto comando de guerrilla. Pero aun cuando sostenidas y abastecidas por los Estados Unidos, sus relativamente pequeñas fuerzas de guerrilleros, pobremente equipados, fueron totalmente incapaces de efectuar una acción significativa contra los japoneses.

En la primavera y el verano de 1945 la situación cambió. El 9 de marzo de 1945 los Japoneses desarmaron y pusieron a buen recaudo a las tropas francesas en Indochina, las cuales hasta entonces habían permanecido en completa libertad en el territorio, a pesar de la ocupación Japonesa. Este acto produjo una gran pérdida del prestigio francés, particularmente cuando crecía la evidencia de que los japoneses estaban perdiendo la guerra. Se acababan de dar las condiciones esenciales para completar el escenario en el que se presentarían las fuerzas desatadas del nacionalismo, que se había venido encauzando durante años y esperaban el momento propicio para desbordarse. Casi inmediatamente el moderado Bao Dai, último emperador de Annam, se proclamó "Emperador" de un Vietnam autónomo. Y dos semanas después el mismo general de Gaulle hizo algunas vagas referencias acer

ca de la autonomía vietnamita, con lo cual aumentaron las esperanzas de los nacionalistas en su propósito de ganar la independencia pacíficamente. Los hechos frustraron esas esperanzas.

El 10 de agosto el alto comando Vietnamita ordenó a toda la población un levantamiento nacional contra los japoneses. Aunque oficialmente fue dirigido únicamente contra el Japón, el movimiento se encaminaba a prevenir un posible retorno de los franceses. El autoproclamado como cabeza titular del gobierno de su país. Ho Chi Minh formó un gobierno provisional el 29 de agosto y cuatro días más tarde proclamó la independencia total del Vietnam. Con el éxito de esta insurrección, los elementos comunistas ganaron una fuerte posición en la conducción del movimiento revolucionario, entre los nacionalistas vietnamitas.

Los franceses, por su parte, decididos a recuperar el Vietnam estaban por el momento detenidos por la falta de tropas y transporte. Los aliados, no obstante, vinieron en su ayuda. A mediados de septiembre, tropas británicas ocuparon la mitad del sur de Indochina y los nacionalistas chinos el territorio norte. El sentimiento popular antibritánico llegó a tal punto que el comandante inglés, General Gracey, se vió en la necesidad de declarar la ley marcial en su territorio. El 23 de septiembre algunas pocas fuerzas francesas llegaron a Saigón, se apoderaron de los edificios públicos y comenzaron inmediatamente a restablecer la autoridad francesa. Grandes refuerzos de tropas francesas estuvieron llegando durante el mes de octubre.

Ho Chi Minh, se dió cuenta de que se encontraba frente a una situación bien difícil y si había de tener éxito en su propósito, era necesario capitalizar para su causa todo el sentimiento nacionalista de sus compatriotas. En un esfuerzo tendiente a ocultar el respaldo y ayuda comunista y -

con el propósito de darle a su movimiento un cariz patriótico, disolvió el partido comunista el 11 de noviembre y formó un "frente nacional".

Antes de que los franceses intentaran una reconquista del norte del Vietnam fué necesario llegar a un acuerdo con - Chiang Kai-Shek, en febrero de 1946 mediante el cual los nacionalistas renunciaron a todos los privilegios y derechos especiales que tuvieran en China. Ho parecía estar bien impresionado por este acuerdo entre franceses y chinos y era partidario de hacer algunas concesiones para evitar un encuentro formal, para el cual no estaba aún preparado. Sin dificultad accedió a la ocupación, por parte de los franceses, de algunas posiciones en el norte de Vietnam. Cuando llegaron esas tropas allí se encontraron ante la oposición china y ante esporádicos ataques vietnamitas.

Los esfuerzos por llegar a una solución pacífica continuaron. El 6 de marzo de 1946 se acordó un Modus Vivendi, en los siguientes términos Ho permitió la ocupación de Haiphong y Haoni por las tropas francesas, mientras que Francia, accedía a reconocer a Vietnam como "Estado libre". Los franceses, tal vez deliberadamente no se preocuparon en definir exactamente este término de "Estado libre"; una omisión que más tarde se convirtió en el germen de muy serias dificultades. Ningún bando aceptó de modo alguno el acuerdo del 6 de marzo y una serie de conferencias efectuadas en la primavera y el verano de 1946 sirvió tan solo para subrayar la irreconciliabilidad de los campos. Los únicos acuerdos tangibles (tal como el llamado "acuerdo de septiembre" que se refería principalmente a asuntos económicos y culturales), tendían preferentemente a ignorar los asuntos vitales.

Mientras los franceses continuaban su reconquista militar, los vietnamitas trazaban planes con miras a una eventual expulsión definitiva de todas las tropas francesas. El 23

de noviembre de 1946, después de una serie de incidentes en Haiphong, los franceses ordenaron a los vietnamitas, bajo la amenaza de drásticas represalias, evacuar el sector de la ciudad a la sazón ocupada, en el término de dos horas. Su misión a una orden semejante era sencillamente imposible, y los franceses fieles a la letra de su ultimatum, bombardearon y barrieron completamente el sector residencial de los vietnamitas en Haiphong, en el mismo día.

Este hecho, junto a la evidente esterilidad de las negociaciones que se llevaron a cabo durante todo aquel año, acabó de convencer a los vietnamitas de la inutilidad de un acercamiento y el 19 de diciembre ordenaron un ataque sorpresivo a todo lo largo y ancho del territorio nacional contra todas las tropas francesas. Así, pues, este 19 de diciembre se convirtió en la fecha comúnmente aceptada como el comienzo de la guerra, aunque claro está antes de esta fecha y por algo más de un año, hubo hostilidades y choques entre vietnamitas y franceses. Durante la guerra, la independencia vietnamita fue el objetivo político más importante. En la primera fase de la contienda los elementos moderados, en el campo nacionalista, estuvieron siempre dispuestos a llegar a un compromiso con los franceses; bajo dicho compromiso hubieran aceptado una autonomía condicionada, la cual podría haber sido acompañada por la promesa de una eventual independencia. Pero los franceses en obvia renuencia a entregar una apreciable posesión y con múltiple determinación de evitar concesiones en favor de la independencia, permanecieron ciegos ante la posibilidad de una alianza de elementos moderados contra la amenaza comunista.

La falla francesa al no sostener y contar con los elementos moderados vició el intento que estos hicieron en mayo, en el sentido de establecer un "frente nacional" en reuniones llevadas a cabo en Saigón. A causa de esta y otras manifestaciones de su intransigencia, los franceses, lenta pe-

no inevitablemente, perdieron a los nacionalistas más conciliatorios que fueron al campo revolucionario o al exilio. En septiembre de 1947 el alto comisario francés hizo un movimiento en la dirección acertada cuando ofrecieron "libertad dentro de la Unión Francesa" a los líderes nacionalistas, una propuesta que fué aceptada por algunos de los moderados. Sin embargo, una vez más falló al no especificar exactamente el contenido de esta frase, en términos concretos. Algo más; los irritados vietnamitas tomaron medidas punitivas contra aquellos que habían apoyado tal ofrecimiento inclusive ya en 1948 los moderados encabezados por Ngo Dinh Dien, propusieron a los franceses un acuerdo en el que les garantizaban el "status" de dominación en que se hallaban por aquel entonces; una sugestión de arreglo que también fué rechazada. En junio de 1949 los franceses probablemente en un creciente conocimiento de sus errores, invitaron a Bao Dai a que dirigiera un gobierno vietnamita, pero por entonces la mayoría de los nacionalistas se habían vuelto enteramente desconfiados acerca de las negociaciones francesas y recelaban de los motivos que estos tuvieran para proponer esas convenciones; además, los comunistas habían logrado un claro control del movimiento nacionalista. Por lo demás Bao Dai no tenía ni apoyo popular ni autoridad y por lo mismo mostraba poco interés en los asuntos de gobierno.

Haber desestimado la fuerza de los sentimientos nacionalistas y haber desaprovechado todas las oportunidades de un compromiso genuino entre los dos pueblos, son los errores principales que cometieron los franceses en Indochina. El retardo en darse cuenta de la crucial importancia que tiene el apoyo popular en este tipo de guerra, y el permanecer ajenos al hecho de haber despreciado la voluntad popular fueron factores que ayudaron a sus enemigos a consolidar fuerzas y a crear la mística que al fin y al cabo condujo al éxito a los vietnamitas.

2.- LA DOCTRINA MILITAR VIETNAMITA Y LA GUERRA

En 1945, aun antes de la rendición japonesa, Ho Chi linh empezó a preparar un ejército regular para el recién constituido gobierno comunista. Las guerrillas de la segunda guerra mundial (las cuales habían sido entrenadas y auxiliadas principalmente por U.S.A.) se enrolaron en este nuevo ejército y fueron enseñadas a combatir según las modalidades de tácticas con convencionales. Los líderes comunistas creían que dedicando algún tiempo a la formación de un ejército de esta clase, podrían intentar hacerle la guerra a los franceses, por entonces bastante debilitados y expulsados del país. Los armamentos japoneses y de los aliados, aunque convenientes, eran insuficientes para las necesidades de aquel ejército; (se estimaba que a fines de 1946 las fuerzas de Ho, de 60.000 hombres, tenían apenas 40.000 fusileros) no obstante el 19 de diciembre de 1946 Ho sorpresivamente lanzó ataques contra las fuerzas en Hanoi y demás guarniciones en todo el territorio. La inferioridad de las fuerzas vietnamitas se puso muy pronto en evidencia por lo que les sucedió en el choque contra el ejército francés; entonces los miembros del ejército y el gobierno vietnamita, en la primavera de 1947, se dirigieron hacia el área montañosa al norte de Hanoi. Una operación de limpieza que los franceses ejecutaron en el otoño siguiente; es decir que en el mismo 1947 fallaron por muy poco en el propósito de capturar a Ho y destruir los restos de su maltrecho ejército, esta incapacidad de los vietnamitas, o este mal calculado intento de lograr una victoria rápida y sorpresiva, fué seguida de la falla francesa al no poder aniquilar los restos de las fuerzas comunistas; los dos hechos anteriores nos estaban indicando desde ya que una larga y penosa guerra acababa de comenzar.

Sin embargo, el tipo de guerra en que se iban a ver envueltos estos dos pueblos, y la ardentía con que ambos contendien

tes tendrían que defender sus intereses, fué más rápido y más claramente comprendido por los vietnamitas, los cuales por lo mismo, sabían mejor a qué atenerse. Consecuentes con la idea de una prolongada contienda, se remitieron a los trabajos que al respecto había ejecutado y concretado Mao Tse-Tung en su teoría acerca del arte de guerrear. Así encontramos que los conceptos estratégicos de los nacionalistas se influyeron notablemente por sus ideas; las que, a su vez, encajaban perfectamente dentro de las condiciones de su propia lucha. En el libro: "Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria de China", Mao define como base de todas las guerras revolucionarias las cuatro características principales que se presentaron en la guerra china: 1- Un país semicolonial de gran tamaño y con un desarrollo desigual en lo político y en lo económico; 2- la presencia de un poderoso enemigo; 3- Un ejército rojo que debe comenzar por ser débil tanto como pequeño y 4- Una conducción comunista que pueda confiar en una aceptación amplia por parte del pueblo de la idea revolucionaria, o por lo menos en el sentido de una revolución agraria. No obstante que los puntos 2 y 3 implicaban una larga guerra, e inclusive, como Mao advierte, podría presentarse si los mandos revolucionarios cometían errores o estropeaban un buen plan, los factores 1 y 4 presentaban fuertes motivos de esperanzas en la obtención de un triunfo definitivo.

Partiendo de estas presunciones, que hoy parecerían obvias premisas, Mao siguió adelante en el desarrollo de su teoría de una prolongada guerra en etapas culminando con la victoria de la revolución.

En su obra la "Guerra Prolongada", Mao comienza otra vez con el caso específico de la China. Así como rechaza la idea de que China había podido ser sojuzgada por fuerzas contra revolucionarias, previene del mismo modo sobre lo falso - que resultaría afirmar que las fuerzas revolucionarias hu-

bieran podido lograr una fácil y rápida victoria. La guerra será larga, y será divisible en tres bien definidas escenas cuya duración sería difícil determinar. En la primera etapa, dada la superioridad militar del enemigo, las fuerzas revolucionarias tienen que idear una táctica defensiva, mientras el enemigo dirige la iniciativa estratégica. Durante esta fase los comunistas deben estar dispuestos, si las condiciones así lo exigen, a negociar con el enemigo, y a hacer concesiones de territorios, industrias, e inclusive a abandonar zonas pobladas de su influencia con el fin de preservar sus débiles fuerzas militares. Deben estar, asimismo preparadas para las largas retiradas, durante las cuales es probable que se debiliten aún más. A la vez que el enemigo se irá ablandando en razón de que sus líneas de abastecimiento y transporte se alargarán y de que se hará imposible o por lo menos muy difícil su debida protección, por el permanente hostigamiento de las guerrillas; la moral de las fuerzas regulares se irá debilitando y la frialdad del pueblo hacia ellos completará el ablandamiento psicológico. La etapa siguiente comienza cuando el enemigo detiene su avance y concentra sus esfuerzos en consolidar el terreno ya ganado. Durante este segundo período, tal como el primero, la acción de las guerrillas será la táctica principal y entre tanto las fuerzas regulares del ejército revolucionario deben seguir recibiendo instrucción y equipo para la fase final; la contraofensiva, cuyo objetivo ha de consistir en aniquilar al enemigo.

En el transcurso de esta segunda etapa, las fuerzas revolucionarias, probablemente, se hallen estratégicamente en inferiores condiciones que el enemigo y es entonces cuando debe prevalecer superioridad numérica, lo que permitirá ganar batallas frontales. La delicada decisión de escoger el momento oportuno para lanzar la contraofensiva ésta dependerá no solamente de la situación interna de los dos bandos combatientes, sino también, y en grado superlativo, de la situación mundial.

El concepto de Mao de la guerra prolongada, en tres etapas, fue la base teórica de la guerra revolucionaria de Indochina. El propósito del presente estudio excluye una detallada comparación de la China de 1936 con la Indochina después de la segunda guerra mundial; en cambio puede llegar a ser útil en el examen de las cuatro características de la situación china y de la forma en que la teoría de Mao se aplicó en la guerra de Indochina.

Indochina tiene aproximadamente un territorio equivalente a 1/13 del chino y alberga más o menos 1/20 de su población. Fuera de las dos populosas regiones deltas se encuentran grandes extensiones escasamente pobladas que ofrecen refugio a fuerzas irregulares y presentan graves dificultades a un ejército moderno. Un país colonial con sus fuerzas políticas y económicas inequitativamente desarrolladas como lo es Indochina, inicialmente fue incapaz de establecer un ejército moderno y capaz, de enfrentarse a las fuerzas francesas que se asentaban en su suelo. Así las cosas, Indochina ofrecía las mismas condiciones que China a unas fuerzas de defensa estratégica y a la evolución de una guerra prolongada. No obstante los vietnamitas demostraron que las fuerzas de guerrillas podrían operar no solo en regiones montañosas y despobladas sino en áreas densamente habitadas o en territorio enemigo, y, además, por su puesto - hasta cierto punto la posibilidad de organizar una máquina militar en tales regiones.

Mientras reconocemos grandes diferencias contra los dos países y ciertos factores específicos a cada uno, podemos observar que la lucha en las dos guerras, en su desarrollo primario, era una sola entre un régimen subdesarrollado - con fuentes y armas muy limitadas, contra un poder más moderno respaldado por fuerzas militares altamente desarrolladas, aun cuando en el caso de Indochina los franceses estaban a 13.000 Kmts. de su base industrial. Por otro lado

es cierto que la guerra china tomó las características de una contienda civil, entre chinos, mientras que la guerra Indochina era conducida contra un poder extranjero.

Muy poco parece saberse acerca de lo que los líderes vietnamitas estuvieran pensando durante 1948. La información, al respecto, indica que ellos habían aceptado la teoría de la guerra prolongada y estaban resignados ante el hecho de encontrarse en la primera fase. Se limitaron principalmente a la táctica de las guerrillas a lo largo del territorio, conducido por unidades regulares; al año siguiente demostraron que habían estado constituyendo o formando, en secreto, las fuerzas regulares.

3.- VO NGUYEN GIAP Y LA FORMULACION DE LA DOCTRINA VIETNAMITA

La figura más destacada entre los militares vietnamitas fué Vo Nguyen Giap. Nació en 1912, se hizo comunista a muy temprana edad y era ya un veterano en las cárceles francesas antes de la segunda guerra mundial. Sus sentimientos anti-franceses se acentuaron inmensamente después de que, según decía él, la policía francesa asesinó a su esposa y a su cuñada. Giap estudió tácticas revolucionarias en la China, obtuvo experiencia en organización de guerrillas durante la segunda guerra mundial, y llegó a ser el cabecilla en el comando de las guerrillas de 1944. Antes de guerrillero fue profesor de historia y dueño de una extensa cultura, además de esto tenía grado en altos estudios de historia y siempre insistió ante sus tropas en el sentido que debían poner acerca de sus propias experiencias sobre la guerra y reflexionar sobre ellas con el fin de progresar continuamente en su propio provecho.

Giap, inclusive, fué más lejos; fruto de sus reflexiones y autocrítica es el libro publicado en 1950, titulado: "La

guerra de la liberación y el Ejército Popular", obra que hasta el día de hoy sigue siendo la expresión más acabada de lo que fué la doctrina vietnamita. Partiendo de la aceptación de la teoría de Mao en lo que respecta a la división de la guerra en tres etapas, Giap no creía que pudiera hacerse una diferenciación precisa y cierta de las diferentes etapas; esta incertidumbre pudo haber sido provocada en él a causa de su conocimiento perfecto sobre la situación del caso indochino y por esto único, con sus dos principales teatros de operaciones, el área sur en los alrededores del delta del río Menkong y al norte cerca del delta del río Rojo o (Tonkin), los progresos en las dos regiones habían sido bien distintos y desiguales y había que continuar así hasta el fin de la guerra. En el norte, los vietnamitas construyeron un ejército regular entre 1945-1946, el cual se enfrentó al ejército francés en batalla frontal, pero fué rápidamente derrotado. En cambio, en el sur, nunca sucedió cosa semejante. En las postrimerías de la guerra, el norte apenas estaba entrando en la tercera etapa; en la guerra indochina solamente se pudieron establecer las tres etapas, con las características propias de cada una.

Giap sostiene que el fracaso de los franceses para derrotar al ejército vietnamita, en el norte, en el período 1946-1947, había marcado el fin de toda esperanza de una guerra corta y como implicación había permitido que los factores que determinan una guerra en etapas, se presentan en aquel campo y entraban de inmediato en juego. Para entender la crisis que hace Giap de la estrategia vietnamita tenemos que recordar los desarrollos que se presentaron durante los comienzos de la guerra. Durante la primera fase y la revolución, que comenzó en el sur de (Cochinchina y Annam del Sur), en 1945, los vietnamitas tomaron la defensiva estratégica, en el norte; en cambio el gobierno de Ho llegó a varios encuentros con los franceses en los que acordaron entre otras cosas el reconocimiento del gobierno de facto.

Aquella difícil paz se mantuvo hasta el ataque sorpresivo de los vietnamitas, en diciembre de 1946. Gracias a aquellos acuerdos los vietnamitas ganaron tiempo durante el cual prepararon sus fuerzas militares y lograron, hasta donde - ello les fué posible, el apoyo popular. En sus campañas propagandistas alegaron siempre que aquellos acuerdos firmados por ellos eran claro indicio de su amor a la paz y cuando su inconveniencia se lo indicó, romperán con todos los tratados sin dejar de sostener que habían sido los franceses los culpables de la ruptura para precipitar la guerra. El fracaso de los ataques de 1946-1947 forzó a los vietnamitas a adoptar la defensiva en el norte, a la vez que introdujo la primera fase de la guerra prolongada. Después de que las fuerzas regulares habían sido batidas y sus remanentes tuvieron que disfrazarse de civiles y buscar protección en el área noroccidental de Hanoi, la guerra continuó clandestinamente. Mientras los vietnamitas estaban sacrificando terreno, gente y haberes económicos con el objetivo de preservar su ascendiente en el pueblo, alma de su movimiento, nunca descansaron en los esfuerzos de ganarse la voluntad de la población. Las actividades clandestinas de células y la acción de guerrilleros y agentes de propaganda mostraban una creciente y exitosa actividad contra los franceses, y así lentamente se ganaron la lealtad de mucha gente. Ho y Giap habían aceptado ampliamente los preceptos de Mao, en el sentido de preservar las fases de un movimiento mientras se ganaba el apoyo popular.

A pesar de que Giap nunca menciona en su libro los desastrosos ataques de diciembre de 1946, lo cierto es que obviamente debió encontrar provechosas enseñanzas en las derrotas de los vietnamitas en este primer periodo. En primer lugar observó que una sola estrategia no era suficiente; estas debían conservar buena táctica. Entre los errores tácticos, encontró algunas emboscadas pobremente concebidas, esfuerzos inútiles hechos con miras a sostener por demasiado -

tiempo un área de poca importancia, intentos de encerrar al enemigo después de haber recibido fuertes refuerzos.

En cuanto a esto último, Giap mismo nota los peligros de una táctica convencional puesta en ejecución por fuerzas débiles: "Para un ejército relativamente débil y pobremente equipado, el concepto clásico de la guerra es extremadamente peligroso y debe de ser definitivamente rechazado". Señaló, además, que los mayores fracasos de los vietnamitas se presentaron cuando éstos partieron de la táctica de guerrillas e intentaron batallas formales.

Los errores en el sur, según Giap, se debieron a una conducción política inadecuada dentro de las tropas y a un defectuoso entrenamiento, mientras que en el norte las derrotas debían ser atribuidas más a un entrenamiento militar impropio y a un insuficiente entendimiento de la verdadera naturaleza de la táctica de guerrillas. Por último, Giap piensa que fue un error estratégico no considerar a la Indochina como un solo escenario y consecuentemente la omisión de Cambodia y Laos, en la conducción de la guerra, fué un error básico. De acuerdo con Giap, la segunda fase de la guerra habría comenzado en 1947 y en época en que él escribió su libro (en 1950) dicha etapa estaba todavía en vigencia. (Muchos observadores sitúan el comienzo de la segunda fase en 1949 puesto que los franceses retuvieron la iniciativa de las hostilidades durante el lapso 1947-1949 y los primeros ataques de los vietnamitas, con verdadera forma, no tuvieron lugar hasta 1949). Los años intermedios habían venido siendo favorables a los vietnamitas, en ambas direcciones, primero en sus logros revolucionarios y segundo en las evoluciones que comenzaron a tomar lugar en el campo francés. Los vietnamitas habían continuado su estrategia de defensa y habían constituido muy bien el tamaño y calidad de sus fuerzas.

El transcurso del invierno de 1949-1950, fué descrito por Giap como un período de visible progreso. La rata de preparativos iba en aumento, las acciones ofensivas se volvieron más frecuentes y temerarias y las pequeñas unidades se estaban convirtiendo en grandes unidades de línea. Había un creciente énfasis dentro de las fuerzas regulares y en la guerra de movimiento. Las fuerzas regionales y comunales, sin embargo, no fueron descuidadas y las actividades guerrilleras fueron especialmente intensificadas. El sintetizó aquellos esfuerzos como sigue: "Debemos de trabajar sin de tenernos para mejorar las condiciones de nuestras fuerzas y desgastar las fuerzas del enemigo por lo que debemos de lograr que la balanza se incline gradualmente en nuestro favor con el fin de proceder rápidamente hacia la tercera fase".

Giap creía que los franceses por este tiempo habían opuesto principalmente una táctica defensiva y habían reducido sus objetivos en Indochina. Hasta cierto punto esto era cierto.

Aun cuando los franceses continuaban llevando a cabo operaciones de limpieza y muy limitadas ofensivas durante los últimos años de la década de 1940, lo cierto es que habían tenido considerable éxito en sus esfuerzos de pacificar el sur y los líderes vietnamitas admitían este hecho. No obstante, Giap reconocía claramente la debilidad de la situación de los franceses. Predijo que a medida que la guerra continuara los franceses tendrían que usar tropas coloniales e inclusive vietnamitas (debe recordarse a este respecto que la ley francesa prohibía el uso de reclutas franceses fuera de Francia; de ahí que el peso completo de la guerra cayo sobre el ejército regular francés y la legión francesa), que ellos no tendrían jamás refuerzos suficientes de hombres o de abastecimientos y que su moral iría en declinación.

Ambos, Giap y Ho Chi Minh, consideraban que 1950 era el año decisivo y estimaban que la tercera fase no estaba lejos. De acuerdo con Giap los tres requisitos para pasar a la tercera fase eran superioridad de las fuerzas revolucionarias, una situación favorable en el mundo y el notable debilitamiento del enemigo. Escribió: "Nosotros no daremos un paso hacia la contraofensiva general hasta que nuestra fuerza en todos los terrenos (político, económico, militar) se reflejen en nuestro poder militar". En 1950, el ejército vietnamita estaba acercándose en número al francés y estaba desarrollando su capacidad de concentrarse y maniobrar en gran escala. Muchas fuerzas francesas estaban siendo cada día más reducidas a los fuertes y bases, permitiendo a los vietnamitas el logro de una superioridad táctica más fácilmente. El abrigo de fuerzas chinas en la frontera, en diciembre de 1949, presagió una ayuda externa. La capacidad militar de los franceses, por otra parte, estaba sufriendo cada vez más de falta de refuerzos, de dispersión y de dificultades en el transporte y suministros; los franceses estaban a la defensiva y su voluntad de pelea se debilitaba. Y tal vez algo más importante: la dilación de los franceses en otorgarles a los vietnamitas la independencia, había impulsado a más y más gentes a entrar a la causa revolucionaria.

El optimismo de Giap, en 1950, sin embargo, estaban todavía limitando por bastantes reservas. Por una parte, él consideraba las fuerzas militares aún superiores a sus propios cuerpos de batalla, ellos poseían un sistema de comando mucho más efectivo, más y mejor equipo y un alto poder de fuego. Lo que es más confesaba que la ejecución de la guerra de movimiento, la cual se consideraba que podría por sí sola llevar a la victoria, había resultado más complicada y difícil de lo que estaba previsto. Un déficit de oficiales de comando y especialistas había convertido el problema de la dirección, las comunicaciones, y la logística (medios de transporte y suministros), en algo increíblemente difícil

de solucionar. Por último y esto es bien significativo, admitió, aunque indirectamente, que había encontrado grandes segmentos de población reacias a su causa e inconquistables por parte de los vietnamitas, de ahí que en estos sectores de población no se podía contar con bases seguras para las operaciones de un ejército regular.

4.- EL USO DE LA TEORIA DE MAO

Mientras que la teoría de la guerra prolongada de Mao les proporcionaba un derrotero a las fuerzas revolucionarias de Indochina, algunos de esos principios se aferraron aún más; en la doctrina vietnamita algunos fueron modificados o adquirieron mayor presencia. Uno de estos fué el llamado "Seguridad de la Retaguardia". Este término no quiere decir lo que para los militares occidentales significa. En nuestra terminología occidental, es esta una manera de decir que los militares han estado suministrando las provisiones sin la interferencia enemiga. Para los vietnamitas "La seguridad de la Retaguardia" quiere decir, que la gente en el terreno de operaciones ha ido ganando trabajo por la causa de la revolución y que donde quiera que las fuerzas revolucionarias tengan necesidad de enfrentarse, estas recibirán siempre la cariñosa ayuda de los habitantes de la región. El ejército revolucionario depende de la población sobre la que forma una base de seguridad para sus operaciones. Una vez que la gente ha sido adoctrinada, las fuerzas revolucionarias rodean de simpatía y de contribuciones tan positivas, como comida, protección, información y transporte que son las formas mas frecuentes de apoyo. Cuando las circunstancias así lo exigen, los habitantes de esa área determinada suministran también sitios para esconder a las tropas y frecuentemente aceptan a los miembros del ejército revolucionario dentro de su medio, por largos periodos de tiempo.

El apoyo popular por sí solo, no es, sin embargo, lo que determina principalmente la escogencia de las áreas de operación. Hay pruebas de que circunstancias tan distintas como el terreno, la iniciativa enemiga y especialmente la combinación de estos factores, pueden ser determinantes más poderosos. A causa de la concentración de las tropas francesas en el delta del río Rojo, los vietnamitas fueron forzados a permanecer y operar principalmente en las áreas montañosas, donde las diferentes minorías no eran particularmente adictas a su causa. Esta gente vió en el movimiento revolucionario una tendencia demasiado marcada de los vietnamitas y por parecerles una intromisión de éstos en su patria, Indochina, y por no ser los vietnamitas de su completo agrado, veían con mucho recelo este movimiento. Los vietnamitas que vivían en el delta y en las regiones costaneras eran los más entusiastas sostenedores de la causa de los Vietninh, pero dadas las circunstancias de la lucha no podían operar libremente en favor de la revolución.

El principio de la seguridad de la retaguardia, al contrario de lo que era para ellos, fue aplicado con el mayor esfuerzo a los franceses con el fin de crearles zonas de inseguridad y dificultades. Con este fin grupos guerrilleros fueron organizados en las regiones ocupadas por franceses, las que muy eficientemente no solo acosaron a las fuerzas militares francesas sino que adoctrinaron también políticamente a la población y minaron el régimen francés y más tarde al gobierno vietnamés patrocinado por los franceses.

Estas células comunistas sostenían la guerra de propaganda y establecían sus propios gobiernos a la sombra de las autoridades legítimas, no solo en pequeños villorios sino también en grandes unidades administrativas. Ciertos adherentes al movimiento (conocido como Dich Van) algunas veces se alistaban dentro de las fuerzas, para luego desertar, tan pronto como sus jefes se lo ordenaran. La importancia del luchador de una guerrilla, en la teoría de los Vietninh

puede ser difícilmente exagerada. Activos en todas las fases de la guerra, este incansable luchador era tan efectivo en las actividades de construcción como en las tareas de destrucción. No obstante que los soviéticos habían considerado a las fuerzas de guerrillas como elemento de inmensa utilidad como auxiliar del ejército rojo, los Vietminh usaron al guerrillero en muchas otras formas y probaron que su versatilidad era tal que podía operar en cualquier parte.

Aparte de sus obvias tareas de sabotaje, hostigamiento, emboscadas y ataques al enemigo, los miembros de las guerrillas sostienen la táctica del adoctrinamiento político en ambas áreas, la del enemigo y la propia suya. Frecuentemente eran ellos los que suministraban las fuerzas de defensa y seguridad del ejército regular; eran ellos los que preparaban el "campo de batalla" (operación que envolvía, al macenamiento de pertrechos, recolección de información y algunas veces fortificaciones), y peleaban contra los franceses en operaciones de limpieza. En muchas ocasiones, se recurría a ellos para ayudar en operaciones de logística (transporte, suministros, etc.).

La experiencia de la guerra indochina demostró algo más; que las fuerzas de guerrillas se pueden organizar inclusive en las ciudades, y en áreas urbanas como por ejemplo en el territorio que ocupaban las fuerzas francesas alrededor de Saigón. Más tarde, Giap infiltró también Unidades regulares dentro del densamente poblado Delta del Tomkin, donde actuaron como guerrillas.

Mao reconoció la dificultad de encontrar el momento preciso para lanzar la contraofensiva general; y los chinos habían tenido considerables argumentos acerca de esta cuestión vital del tiempo. Los Vietminh experimentaron dificultades similares y diferentes de opinión. Giap, aun cuando aceptaba completamente la doctrina de Mao acerca de la guerra

por etapas, parecía impaciente en pasar a la tercera fase. Inclusive, en su propio análisis de la situación de 1.955, reveló sus reservas acerca de la capacidad de sus fuerzas por aquella época y presionó para que fueran a la ofensiva durante los primeros meses de ese año. A esto se opuso el jefe del partido comunista, quien consideró que las condiciones eran todavía favorables para iniciar la tercera fase. Nunca se supo concretamente con qué amplitud fue discutido este punto, pero el congreso militar de 1.950 aprobó los planes de Giap.

5.- A TIEMPO DE UNA MINUCIOSA VALORACION

En agosto de 1952, durante la celebración del 70. aniversario de la revolución vietnamita que había conducido al establecimiento de la República del Pueblo, los líderes de la revolución admitieron algunos errores durante sus campañas claramente conscientes de los reveses sufridos en 1951, augurando una larga guerra. Como dijo el Vicepresidente Pham Van Dong: "La resistencia está en su séptimo año de existencia. Y todavía durante un largo tiempo, muchas dificultades deben ser superadas". Trong Chinh sostuvo la necesidad de una mayor actividad de las fuerzas de guerrillas, e incluso Giap dijo que los Vietminh "tenían que proseguir enérgicamente la lucha en la retaguardia del enemigo". Todos los que intervinieron en aquellas conversaciones sostuvieron la necesidad de continuar en la guerra de debilitamiento y llevarla a sus últimas consecuencias a la vez que debían conquistar políticamente las masas rurales para su causa.

Todavía durante este período de reestructuración y auto-crítica, Giap aparentemente se sentía compelido a continuar la ofensiva. Probablemente creía que la situación estaba madura y atribuía las derrotas a tácticas impropias, aun cuando también puede ser igualmente posible que él tuviera una co-

recta apreciación en la situación, pero encontraba razones que lo constreñían a permanecer en la ofensiva, la que en vista de las derrotas de 1951 significaban el abandono de los preceptos de Mao. Sin embargo, no podemos estar seguros de las razones que lo movieron a tal actitud y algunos indicios, aunque un poco dispersos, nos conducen a la conclusión de que por primera vez había dentro del campo revolucionario, en general y dentro del ejército, en particular, serias dificultades en cuanto a la moral de los miembros de la revolución. Los triunfos obtenidos durante el otoño de 1950 pudieron haber hecho concebir esperanzas que luego vinieron a quedar por tierra en vista de las derrotas subsiguientes, las que se presentaron en el momento menos oportuno.

Después de tales resultados Giap volvió sus pasos y se dedicó a tácticas en las operaciones con las cuales evitaba las batallas campales a la vez que trataba de atraer a las tropas francesas hacia terreno más propicio, lejos del Delta, donde éstos tenían sus puntos fuertes. Esta estrategia de zonas excéntricas, como la llamaban los franceses, era bastante parecida a la aproximación indirecto, de que hablara Liddell Hart. Giap enderezo sus ofensivas principalmente hacia aquellas zonas en que persistía algún efecto hacia los franceses, las que por razones políticas y psicológicas debían ellos defender así fuera modestamente. La elección obvia para tales operaciones fueron las áreas montañosas donde ciertas minorías étnicas habían permanecido adictas a la causa francesa. La invasión del territorio Thai (parte de Indochina, no Tailandia) en septiembre de 1952, es un excelente ejemplo del cambio de estrategia y le resultó exactamente como Giap la había planeado, a excepción del único error táctico de haber mantenido un prolongado ataque sobre una de las posiciones más fuertemente sostenida por los franceses; por lo demás la operación fue acertadamente conducida.

A medida que las fuerzas francesas estaban siendo concentra

das en el Delta del Rio Rojo, las regiones montañosas quedaron débilmente defendidas, pero por obvias razones los franceses se negaban a evacuarlas.

Estaban enfrentados ante el dilema de abandonar a sus simpatizantes en las montañas o despachar fuerzas de la región del Delta, con lo que debilitaban la defensa en este punto. Aun en el caso de que se inclinaran por la segunda premisa, tampoco podían enviar hombres y equipos en cantidad suficiente para vencer a las fuerzas de Giap tan efectivas en estas difíciles áreas, pues de hacerlo así equivalía a dejar el campo abierto a la infiltración masiva en la región del Delta. Por último los franceses ante la imposibilidad de hacer una elección justa, optaron por enfrentarse a sus enemigos en ambos campos. Como resultado, llegaron a convencerse que no podían enviar fuerzas suficientemente poderosas para combatir en las montañas y si dejaron en cambio el terreno libre para el activismo en el Delta; región seriamente debilitada en sus defensas. La derrota de Dien Bien Phu fue en gran parte el resultado de un error similar en la estrategia Francesa.

En el otoño de 1953, los franceses concluyeron un tratado con Laos en el que se estimulaba la asociación de los territorios montañosos dentro de la Unión francesa, bajo condiciones muy favorables para los Franceses. Luego se presentó la posibilidad de una invasión de Laos por parte de los Vietminh; esto movió el interés de los franceses en modo especial y en noviembre, el general Navarre decidió ocupar Dien Bien Phu con el propósito de forzar a Giap a enfrentarse a este fuerte antes de invadir a Laos. Navarre también tuvo la esperanza de crear un campo tan fuerte que el ataque no solo fuera completamente inútil sino además costoso.

Así pues, la ocupación de Dien Bien Phu obedeció a dos propósitos; proteger a Laos y forzar a los Viet a atacar una po

sición poderosa, en su propio detrimento.

El anuncio, en enero, de una conferencia aliada que se convocaría en Génova el mes de abril venidero con el fin de tratar el problema de Indochina, aparentemente influenció a los vietnamitas a hacer un esfuerzo de todos a la vez contra Dien Bien Phu aun hasta el punto de aceptar que un sitio o batalla de esa naturaleza les costaría grandes bajas, con el fin de lograr ganancia política en Génova.

Giap realista entonces la división 308, la cual estaba destinada a ejecutar la invasión de Laos, precisamente la que los franceses se proponían neutralizar, y la puso alrededor de Dien Bien Phu.

El 26 de Abril marco el comienzo de la conferencia de Génova y el principio del final y sangriento asalto de Dien Bien Phu. Lenta, pero firmemente, la superioridad en número de las fuerzas revolucionarias y la gran autonomía de fuego de estas fuerzas echaron por tierra la posición francesa.

El 8 de mayo, el fuerte se rindió y los vietminh habían ganado una tremenda victoria política.

Particularmente importante en un estudio de esta naturaleza, son las respuestas que cada uno de los bandos daba a las nuevas tácticas empleadas por el contrario. El presente capítulo tiene que ver principalmente con las invasiones francesas, pero además examinaremos también la forma como los franceses respondían a las tácticas y contratácticas de los vietnamitas.

MINANDO LA POLITICA DE PACIFICACION

Hasta 1950, los franceses concentraron su mayor esfuerzo en el sur, en Cochinchina. La posición de un nuevo Estado -

Allí los franceses habían adoptado una política de pacificación, con el triple propósito de aniquilar las bandas rebeldes, ayudarle a los habitantes locales a construir sus propias defensas y restaurar la vida normal en los villorios y ciudades. La pacificación, por lo tanto, tenía el doble éxito militar, los franceses mantenían cierta tendencia a quedar cortos en el lado político. Su renuencia a garantizar la independencia al Vietnam y la falla en que siempre incurrieran al no restablecer la administración regular y los servicios en las regiones pacificadas, inmediatamente después del éxito militar, frustraba sus victorias y no les permitía obtener un triunfo certero y permanente.

Desde el punto de vista militar, las actividades de pacificación eran principalmente de dos tipos: Operaciones de limpieza, que consistían en despejar un área entre dos o más puntos de dominio francés. Operaciones de extensión, con el objetivo de ampliar la influencia francesa hacia territorio dominado por el enemigo. Las fuerzas de pacificación, las cuales variaban en tamaño desde unas pocas compañías hasta varios batallones, estaban constituidas primordialmente de infantería, pero dentro de ellas se incluían también ingenieros, artilleros y tanques. Operaban usualmente en columnas, por la naturaleza de su equipo que las forzaba a valerse de medios de comunicación primarios como las carreteras y los diques; a más de esto tenían que ajustarse a dichos medios por ser los únicos viables. Esta circunstancia no solo exponía a ciertas tácticas sino que limitaba la efectividad de sus acciones. Ocasionalmente, los franceses se comprometían en operaciones de limpieza en las cuales la infantería ejecutaba acciones de "envolvimiento" debiendo controlar amplias zonas de terreno.

Por lo tanto, en terrenos pantanosos, montañosos o de vegetación tupida, esta operación era excesivamente lenta y difícil, el enemigo en tales circunstancias escapaba con frecuencia.

A menudo los franceses trataban primero de cortar todos los medios de escape mediante la operación de rodear el área y luego procedía a la operación de limpieza propiamente dicha, pero la habilidad de los vietnamitas para infiltrarse frecuentemente frustraba estos esfuerzos.

Otros factores contribuían a hacer estas operaciones menos exitosas. El servicio de inteligencia francés era muy pobre y la mayor parte de las zonas vietnamitas parecían estar sobrecorridas de la llegada del enemigo. Los soldados franceses frecuentemente se conducían de manera tal que enajenaban a la población nativa, y parecían no comprender la importancia que tiene ganarse a la población local, mediante actos de amistad y deferencia positivos. Como ya se hizo hincapié, una inadecuada política seguía a un triunfo militar. No se atendía a poner en marcha eficaz la administración ni se establecía, la vida normal de los pueblos y ciudades en los que se recobraba el control francés. Los franceses, estuvieron también desarrollando, por largo tiempo, un adecuado programa psicológico tanto en la población civil como en el personal militar. Finalmente, el difícil terreno y el debilitante clima crearon un serio impedimento para el avance francés.

No obstante, la pacificación en el sur logró considerable éxito, particularmente antes de 1950. Reconociendo la política y ejecución de la pacificación como una amenaza, los vietnamitas inventaron tácticas para minar los planes franceses.

Primero, y lo más importante fue el contraataque en la acción política. Los agentes vietnamitas se infiltraban en las aldeas o en un área poblada y establecían una célula, la que se convertía en el centro de la contra-pacificación, esparciendo propaganda y reclutando adherentes a la causa vietnamita entre la población. Una vez ganada y establecida su posición y obtención algún apoyo para su lucha, contra los fran-

ceses, los vietnamitas procedían con más agresividad. Los vietnamitas no tenían escrúpulo en atacar y matar, con mucha frecuencia a los nativos que intentaban cooperar con los franceses o que se oponían a la penetración de los revolucionarios. Estos escarmientos lograron atemorizar a los habitantes locales y desarrollaron un poderoso freno a la actividad profrancesa en aquella área.

7.- LOS FRANCÉSES PUESTOS A LA DEFENSIVA

Por el lado militar, los vietnamitas mejoraron las defensas o fortificaron los poblados de manera que las operaciones de limpieza de los franceses se volvieran cada vez más difíciles.

Por otra parte, como tenían que enfrentarse especialmente a las operaciones de "envolvimiento" de los franceses, en las cuales los rodeaban y atacaban por todos los flancos, los vietnamitas exigieron detalladas instrucciones sobre tácticas apropiadas para combatir las operaciones de cerco de los franceses. En sus puntos importantes estas instrucciones seguían en general las reglas tácticas que los vietnamitas habían establecido anteriormente, en el sentido de que los combatientes tenían la obligación de evitar todo conflicto que no estuviera completamente a su favor o si eran cogidos en un cerco cerrado tenían que concentrarse en el punto débil de las fuerzas enemigas y pelear hasta romper el cerco y luego escapar a través de la brecha abierta. Los manuales entregados a las tropas revolucionarias hacían hincapié una y otra vez, que las fuerzas "envolventes" no podían ser nunca fuertes en todos los puntos y que un ataque hecho con determinación y coraje acabaría por romper el cerco. Si se caía en peligro de ser cercados por una fuerza francesa, particularmente poderosa y en terreno fácil las unidades vietnamitas tenían obligación urgente de abandonar con tiempo dicha área sin que uno sólo de sus miembros corriera el riesgo de ser capturado por los franceses.

El desarrollo de los acontecimientos en el área de Tonkin, en el norte, son un claro ejemplo de las contra-tácticas militares de los vietnamitas que lograron forzar al enemigo a cambiar una posición ofensiva por la puramente defensiva.

Los franceses habían logrado ocupar ciertas posiciones en la frontera con el propósito de cortar cualquier ayuda de los chinos a los vietnamitas siendo su primordial propósito el de crear un fuerte dominio en la región del Delta, del Río Rojo, que no solo sirviera como base segura de operaciones sino que además les permitiera cortar los suministros de comida que a través de esa vía recibían los viets, y de este modo forzarían a los revolucionarios a pelear para mantener sus suministros en el Delta. Con este fin el General De Lattre intentó formar un frente, en el sentido occidental de la palabra, compuesto por fuertes y puestos, el más pequeño de los cuales estaba a 800 mts. de distancia de los demás, mientras que los más grandes, los fuertes "madre" estaban espaciados a varios kilómetros uno del otro. Los fuertes se catalogaban desde simples torres rodeadas de alambre de púas enrollado y guardadas por unas cuantas docenas de hombres, hasta potentes fortificaciones con armas pesadas y resguardadas por varios centenares de hombres. No obstante, los franceses reconocían que las defensas estáticas por sí solas tenían éxito muy difícilmente y, lo que es más, De Lattre no tenía intención de asumir una posición defensiva. Una vez que la base se encontraba segura, las fortificaciones adecuadamente puestas a prueba, y las fuerzas red desplegadas, los llamados grupos "móviles", compuestos de infantería, blindados y artillería y representando la "crema" de las fuerzas francesas entraban en acción. Su misión era la de servir como fuerzas ofensivas de choque para atacar las posiciones claves de los vietnamitas y sus instalaciones y forzar el combate en sus propios términos. Esta estrategia, sin embargo, fue frustrada por una serie de tácticas vietnamitas, las que tuvieron éxito en amarrar a tantas tropas francesas con

lo que lograron que las operaciones ofensivas de éstos fueran tan pocas que la posición francesa se redujo principalmente a una actitud defensiva.

Después de las sorprendentes victorias de los vietnamitas en 1950, en los puestos fronterizos, los revolucionarios continuaron lanzando sus mayores ataques alrededor de las orillas del Delta del Río Rojo pero más tarde se rindieron y retiraron sus ataques de aquella región cuando sufrieron graves pérdidas. De ahí en adelante se dedicaron a infiltrar grandes unidades, hasta en tamaño de división, a través de los puestos y fuertes franceses con el propósito de que ayudaran a sus guerrilleros que estaban en lucha dentro del Delta. Se ha dicho y no sin razón que los franceses dominaban el Delta durante el día y los vietnamitas en la noche.

Aun dentro de este centro de la defensa francesa los vietnamitas usaron minas y emboscadas y destruyeron las rutas de tráfico automotor con el propósito de desbaratar las comunicaciones civiles y militares de los franceses. Hubo una excelente coordinación entre las actividades clandestinas de los viets dentro del Delta con las operaciones de las mismas fuerzas fuera del Delta. Las actividades guerrilleras dentro del Delta se intensifican toda vez que los franceses lograban desbaratar las fuerzas revolucionarias fuera del Delta.

Se estima, según cálculos muy dignos de confianza, que en 1953 aproximadamente 35.000 vietnamitas tenían "amarradas" a las fuerzas francesas en el Delta, cuyo número era tres veces mayor. En su esfuerzo por contrarrestar la pacificación en el sur, los vietnamitas escarmentaron con individuos que se mostraban partidarios de ayudar a los franceses, a fin de atemorizar a los demás. También lanzaron ataques contra los puestos y fuertes franceses, especialmente los más apartados. Preferencialmente atacaban en la noche en opera-

ciones bien planeadas y con gran superioridad en el número de hombres. Después de la ayuda china y contando con algunas armas pesadas, los vietnamitas estuvieron en condiciones de usar contra los fuertes franceses el demoledor efecto de las armas blindadas que permitía una gran autonomía de fuego ante lo cual los fuertes que eran muy viejos algunos, y debilmente contruidos los otros, no estaban en condiciones de soportar este tipo de acción.

Los franceses, naturalmente, no aceptaron estas contra-tácticas pasivamente. Trajeron perros de Francia, los que usaban para detectar la aproximación de cualquier enemigo, - particularmente durante la noche, pero los perros con frecuencia no eran capaces de distinguir entre amigo y adversario. En una escala muy limitada, los franceses trataron de reducir las dificultades del combate nocturno iluminando el área tan pronto oscurecía pero suministro de equipo era inadecuado para lograr plenamente este objetivo.

Luego se construyeron los más modernos fuertes subterráneos, con apenas unos pocos puntos de observación sobre el suelo. Esto hizo, más difíciles los ataques y el uso de las armas blindadas de amplia autonomía de fuego, menos efectivas pero muchos fuertes, a menos que estuvieran protegidos y respaldados por columnas móviles, caían ante un ataque sostenido e intenso de los vietnamitas.

En el transcurso de la guerra, a medida que los vietnamitas desarrollaban su capacidad ofensiva, incluidas unidades de tamaño suficientemente grande como para afrontar operaciones mayores, los franceses eran empujados más y más a una actitud defensiva, viéndose forzados avocar soluciones para contrarrestar ciertas tácticas vietnamitas y determinadas técnicas que en los diferentes aspectos de la guerra estos habían desarrollado, por lo cual tuvieron que emplear nuevas tácticas. Una de sus más frecuentes innovaciones fue la de

crear lo que ellos llamaron "puntos fuertes en aire y tierra", en las áreas montañosas controladas por los vietnamitas, pero habitadas por gentes generalmente simpatizantes de los franceses. Estando los franceses en la necesidad de mantener algunas tropas y puntos fuertes en estas áreas, y siendo sus comunicaciones terrestres; poco dignas de confianza instalan algunas guarniciones en puntos por los que debían pasar sus aviones y desde el aire les enviaban los suministros necesarios para mantenerlos en condiciones de afrontar cualquier situación. Con estos puntos fuertes como base y algunas veces con el apoyo de fuerzas paracaidistas, estaban en situación de rechazar los ataques vietnamitas y mantener la "presencia" de Francia entre sus simpatizantes. - Por lo tanto la gran necesidad de aviones de carga para suplir las necesidades de las tropas del Delta, y de los puntos fuertes, así como el escaso número de estos aviones trajo consecuencias fatales como la falta de mayor número de tropas debidamente apoyadas, de lo que es ejemplo además, Dien Bien Phu.

Una segunda contra-técnica, basada sobre la experiencia ganada en Francia durante la segunda guerra mundial, fue la de formar grupos de simpatizantes en las áreas montañosas, a fin de usarlos como "maquis" contra los vietnamitas. Durante la batalla de Dien Bien Phu, los franceses reclaman que ellos tenían el equivalente de quince batallones en fuerzas de guerrillas los cuales habían recibido la consigna de interferir las líneas de suministro de los vietnamitas. La actuación de aquellos grupos permaneció muy limitada; y la mayoría de oficiales franceses se mostraron disgustados ante los resultados. Pero es verdad que en muchas ocasiones los vietnamitas tuvieron que destacar algunos regimientos en operaciones de limpieza en los sectores donde los franceses habían penetrado con sus guerrillas.

8.- NEUTRALIZACION DEL PODERIO AEREO

Durante la guerra los vietnamitas admitieron que una de las grandes ventajas de los franceses era su fuerza aérea por supuesto su indiscutible superioridad. Habiéndose convencido de esto, en numerosos panfletos y manuales de propaganda explicaron cómo esta superioridad francesa podía ser neutralizada. Antes de examinar cómo se prepararon para mimetizar los efectos de la fuerza aérea, es bueno examinar aunque sea brevemente la clase de fuerza aérea que los franceses tenían en Indochina, la forma en que ellos la empleaban y las dificultades de operación bajo las cuales tenían que trabajar. Aunque las publicaciones estadísticas conocidas parecen exactas, las siguientes cifras parecen ser un estimativo imparcial de los elementos aéreos de los franceses de Indochina. En Noviembre de 1951 - había : 158 aviones de combate, 42 bombarderos ligeros, 75 transportes, 23 aviones de reconocimiento y 105 aviones ligeros. Dos años más tarde en Noviembre, 1953, los franceses tenían: 120 aviones de combate, 42 bombarderos ligeros, 84 transportes, 16 de reconocimiento y aproximadamente 237 más de diferente tipo, incluyendo aviones ligeros y de entrenamiento. En marzo de 1954, al comienzo de la batalla de Dien Bien Phu, había: 12 aviones de combate y 40 aviones nodriza de los que cargan y conducen al sitio de acción a los aviones de combate al bombarderos ligeros, 124 transportes, 15 de reconocimiento y 230 aviones, (General L.H. Chassin, Aviation Indochina Air Power in India), (Amiot Domont, Paris, 1954). Estas cifras no incluyen algunos de carga que siendo de civiles presentaban servicio militar a los franceses por alquiler.

La fuerza aérea francesa en Indochina operaba bajo severas dificultades. En primer lugar, no había sino aproximadamente unos cinco campos aéreos de primera clase, hecho este que desde el principio limitó el número de naves operables en aquel teatro de la guerra. Era extremadamente difícil cons-

truir nuevos campos aéreos. En las regiones del Delta, se decía que era necesaria una tonelada de cascajo de roca para cada yarda cuadrada de pista carretable, y este cascajo debía dejarse cimentar lentamente por un largo período. En consecuencia, ni aun bajo un programa "acelerado" los aeródromos no se podían construir con seguridad en un período breve. Las áreas montañosas estaban generalmente en manos vietnamitas, y además, presentaban problemas de construcción dentro de sus propias características. La segunda gran dificultad en el planeamiento de las operaciones aéreas francesas era la del constante cambio en las condiciones atmosféricas, que eran malas en la mayor parte del año.

Había muy pocas estaciones meteorológicas, e inclusive si el tiempo se presentaba bueno en Hanoi, podía no ser favorable en el blanco a donde debía dirigirse una operación o entre el punto de partida y el del blanco. Tercero, la fuerza aérea francesa se quejaba de que sus mapas no eran suficientemente dignos de confianza. Altura de picos y otras informaciones esenciales del terreno eran inexactas, y en ciertas áreas, los aviones no podían operar seguramente. Y por último, los radio-guías y aparatos de navegación eran inadecuados para vuelos normales y mucho menos para vuelos nocturnos o travesías durante mal tiempo.

Los oficiales franceses de la aviación eran casi unánimes en sus críticas a la estructura del comando. Estaban de servicio bajo el mando de un comandante en jefe del ejército quien era responsable del teatro entero de la guerra indochina. Estos oficiales presumían que muy rara vez eran tenidos en cuenta en el planeamiento general de la guerra y que no se les consultaba con la frecuencia que era de esperarse y que de haberlo sido, muchas operaciones hubieran sido conducidas de modo muy diferente y con resultados mucho más efectivos. Estaban convencidos en general, de que la fuerza aérea estaba siendo mal empleada. Una de sus quejas era la

de estar demasiado sujetos al ejército; se daba el caso, por ejemplo, de tener que actuar en operaciones de apoyo directamente y no de ataque o destrucción de objetivos puramente aéreos.

No teniendo los vietnamitas ninguna fuerza aérea, nunca se presentó la batalla por una superioridad aérea. Hasta el terreno de la guerra los franceses estaban en condiciones de usar su fuerza aérea en la forma en que más lo estimaban - conveniente, incluyendo aviones de hostigamiento, apoyo directo de ejército, suministros aéreos, lanzamiento de aviones con medios aéreos transportados.

La capacidad antiaérea de los vietnameses se mejoró durante la guerra, especialmente después del advenimiento de la ayuda china. Durante el sitio de Dien Bien Phu, como lo hemos visto, los vietnamitas fueron capaces de tumbar varios aeroplanos franceses y de mantener a los demás suficientemente altos como para hacer más difícil el apoyo a los soldados en tierra y exigir más precisión en los lanzamientos de proyectiles. Aún cuando las armas antiaéreas, aparentemente no eran utilizadas con radar, había algunas buenas piezas rusas que se usaban con indudable efectividad. Aún antes de que obtuvieran las armas antiaéreas, los vietnamitas se las arreglaron para tumbar varios aviones usando simplemente rifles o ametralladoras, aparte de que los guerrilleros trataban y lograban a veces incapacitar algunos aviones en tierra. Es interesante anotar que los vietnamitas atacaban principalmente los aviones de carga y molestaban a los de combate muy de vez en cuando.

No obstante que los franceses llevaron a cabo algunas acciones de hostigamiento contra sus enemigos no fue sino en el año de 1952 cuando un verdadero programa de esta clase se puso en juego, contra las rutas de suministro vietnamitas, en especial las que partían desde ó hacia la frontera china.

En esta campaña, se concentraron en dos tipos de blancos: Talleres y garajes de camiones y bodegas donde los suministros debían mantenerse almacenados, lo mismo que pasos de las carreteras por las cuales era muy difícil el tránsito. La mayoría de sus blancos se encontraban en el triángulo formado por Lang-Dac-Kan Cao-Bang. La fuerza aérea francesa tuvo que ver en mucho con el éxito de aquella operación - ofensiva; en cierta ocasión reclamaban ellos que habían reducido la ayuda china de 1.500 toneladas mensuales a 250. Los vietnamitas reaccionaron a estas operaciones de hostigamiento de varias formas, ninguna de ellas particularmente nueva. En primer lugar, como la mayoría de las operaciones de transporte tenía lugar durante la noche y a estas horas los franceses no ostentaban prácticamente ninguna capacidad de acción los mozos de cuerda permanecían relativamente seguros. Si la situación táctica en el campo de batalla hacía necesario el movimiento durante las horas del día, los cargueros trataban, siempre que esto fuera posible de emplear caminos desconocidos y nuevas rutas. Esto hacía el esfuerzo aéreo de los franceses más penoso, puesto que pequeños caminos con columnas de cargueros eran muy difíciles de localizar desde el aire, fuera de que la capacidad de reconocimiento de los franceses había declinado notablemente por el año de 1952. En los puntos críticos de las carreteras, los vietnamitas, algunas veces, destacaban una cuadrilla de reparaciones que se encargaban de reconstruir cualquier puente que fuera destruido. En otras ocasiones, sencillamente usaban botes para pasar los suministros de un lado a otro.

De manera bastante amplia usaron los franceses el apoyo aéreo para sus tropas terrestres. Muchos franceses han admitido que este fue un error en vista de que su valor estaba bastante limitado. Las unidades vietnamitas eran muy difíciles de localizar, excepto en batalla, por cuanto generalmente ellas se encontraban bien ocultas y eran extremadamente hábiles cuando se trataba de dispersarse, camuflarse o esconder

se. También se confundían con la población y la fuerza civil o no se podía distinguirlos de los particulares o si los distinguían no podían atacarlos por temor a causar daños a la población o en las propiedades civiles. Los ataques vietnamitas se iniciaban, como ya se dijo, durante la noche cuando la fuerza aérea tenía un poder muy limitado. Si la batalla se prolongaba hasta las horas del día el método empleado por los vietnamitas para evitar el ataque aéreo era el de colgarse al enemigo, es decir, aproximarse de tal manera que el ataque aéreo no se pudiera efectuar por la proximidad de amigos y enemigos. En estas condiciones era imposible acertar al enemigo sin hacer blando en sus propias fuerzas.

En la etapa final de la guerra, las guarniciones francesas dependían primordialmente de los suministros aéreos y les faltaba solamente un número suficiente de aviones para estar adecuada y efectivamente servidas. La ventaja francesa en los suministros aéreos fue prácticamente permanente; no pudo ser desafiada por el enemigo a falta de armas antiaéreas. Los vietnamitas hicieron todos los esfuerzos posibles para infiltrar a sus agentes en las bases aéreas y aún los aviones más colosamente guardados fueron alguna vez saboteados. Durante la batalla de Dien Bien Phu, cuando la guarnición francesa estaba dependiendo principalmente de los suministros aéreos, los vietnamitas en un notable esfuerzo de coordinación dentro de sus planes para conducir la guerra desataron una campaña especial de sabotaje en el Delta con el propósito de destruir los aviones de carga. Esto muestra la importancia que ellos daban a los suministros aéreos y a la capacidad que en este terreno tenían los franceses.

Aunque las operaciones aerotransportadas eran muy importantes en Indochina, la limitada capacidad de carga de los franceses impedía operaciones de mayor escala. Frecuentemente un solo batallón y en la última parte de la guerra tres batallones era todo lo que la fuerza aérea estaba en condiciones

de transportar ~~de un sitio~~ a otro de batalla. A pesar de esto los franceses no lograban atacar por sorpresa, puesto que sus aviones de reconocimiento o el movimiento de sus tropas hacia un punto dado, alertaba a los vietnamitas sobre un posible ataque aerotransportado.

Además, la naturaleza de la guerra hacía las operaciones de paracaidistas menos efectivas de lo que ellas hubiera sido en una guerra convencional. Como no había frente, no había nadie contra quien enfrentarse en un intento de desmembrar una parte del ejército enemigo de la otra. Así pues, los paracaidistas se usaban antes que todo contra puntos claves de los vietnamitas con el propósito de destruirlos. En muchos casos un batallón no era suficiente para hacer todo el trabajo, particularmente durante las últimas fases de la guerra cuando las unidades vietnamitas eran grandes. Ocasionalmente se ponían en juego planes con el objeto de reunir a las tropas paracaidistas con batallones terrestres pero usualmente se producían resultados desastrosos.

En todo caso los vietnamitas temían a las operaciones aerotransportadas y tomaron precauciones contra ellas. Todas las unidades, pueblos fortificados y otras áreas importantes fueron sembradas de guardias cuya misión era la de vigilar el cielo en previsión de llegada de aviones y particularmente de paracaidistas. En ciertos lugares donde parecía más fácil el aterrizaje de paracaidistas, los vietnamitas ponían alambres puntas de bambú entrelazadas entre sí y apuntando hacia arriba sobre las cuales caían los paracaidistas empalándose ellos mismos.

Si los paracaidistas atacaban, los vietnamitas sencillamente desaparecían sin dejar a nadie para pelear contra ellos. Y por último, los franceses estaban forzados a recoger sus paracaidistas después de cada asalto y un cuarto o un tercio de las unidades de asalto estaba armarrada por esta circunstan

cia, a veces hasta por varias horas, quedando libres para combatir solo un número muy reducido. Los vietnamitas se aprovecharon de ésta circunstancia atacando a los colectores de paracaídas y haciendo así las operaciones de aterrizaje mucho más difíciles y costosas en vidas.

Como en todas las guerras, siempre hay un constante juego entre los combatientes en el que cada uno desarrolla nuevas tácticas y estrategias y el otro procura hacerlas fracasar. Los vietnamitas generalmente eran lentos en descubrir una nueva táctica francesa y en expedir las instrucciones para contrarrestarla. Los franceses eran un poco menos flexibles y tenían marcada tendencia a adherirse a sus acostumbrados métodos de guerra aun cuando estos no valían ya la pena en aquellas circunstancias.

9.- INTERVENCION NORTEAMERICANA

La dedicación de cuantiosas sumas de dólares y armamento a los contingentes militares franceses empeñados en defender el último bastión colonial de Indochina en los trágicos días de la batalla de Dien-Bien-Fu, en la que pereció, ante las tropas de Ho-Chi-Minh, la flor y nata de los soldados coloniales franceses acantonados en esa zona del mundo, se tradujo en una especie de prelude psicológico que abriría los futuros caminos de la participación USA en tierras vietnamitas y el comienzo del sangriento conflicto.

Los temores de la administración del general Eisenhower sobre la presunta caída de Vietnam del Norte bajo el control comunista decidieron la imbricación norteamericana en la política de Saigón. En el año 1958, según revelan los McNamara's Papers, el presidente Eisenhower empezó a delinear en secreto una política nacional norteamericana destinada a eliminar el dominio de los comunistas sobre Vietnam del Norte.

Eisenhower y su secretario de Estado, John Foster Dulles, descartaron el informe de la C.I.C. de que, si el entonces primer ministro de Vietnam del Sur celebrara las elecciones previstas en el acuerdo de Ginebra de 1954 las ganaría, y los comunistas darían su relativa aprobación.

El presidente norteamericano no hizo nada porque se llevaran a cabo dichas elecciones. Por el contrario, empezó a trazar las líneas políticas secretas encaminadas a lograr una reunificación del Norte y del Sur de Vietnam bajo un gobierno pro norteamericano. Por ello, la administración Eisenhower, ante el peligro de que las elecciones trajeran la victoria de Ho-Chi-Minh, presionó sobre la Conferencia de Ginebra para intentar evitar la celebración de las mismas.

La situación de "riesgo limitado" de la gobernación de Eisenhower quedaba convertida en otra, más sutil, de "un compromiso más amplio". Kennedy incrementó de 1.000 a 16.000 el número de consejeros militares en Vietnam del Sur, hace 18 años. Sin embargo, se opuso antes de su asesinato, en 1963, al empleo de armas nucleares tácticas y al envío de tropas combatientes, como le habían aconsejado miembros de su Gobierno. El presidente aprobó el 11 de mayo de 1961 un plan para enviar agentes guerrilleros al Norte, asistirlos por aviadores mercenarios civiles, infiltrar tropas sudvietnamitas en Laos, estudiar sabotajes en el Norte y dejar caer ocultas de propaganda en esa zona. En el transcurso del citado mes, J.F.K. envió a Johnson, en calidad de vicepresidente, a Saigón, con el fin de "animar" a Diem para que éste solicitara tropas norteamericanas. Casi un año después, el presidente anunció en una conferencia de prensa que Ngo Dinh Diem, presidente del Vietnam del Sur, había pedido más asistencia. "Le hemos provisto de ayuda logística para transporte e instrucción militar", informó Kennedy. Pese a esta escalada, Kennedy se resistió a los consejos del general -

Maxwell Taylor, entonces comandante en jefe de las fuerzas en Vietnam, para enviar una unidad de 8.000 hombres que participasen en acciones bélicas.

El presidente se ratificó en su negativa a emplear armamento atómico sugerido por varios asesores. El almirante Felt, comandante en jefe de las fuerzas norteamericanas en el Pacífico, aconsejó esta acción drástica durante una reunión de alto nivel celebrada en Honolulu el 2 de junio de 1964. Para esta fecha el presidente había sido asesinado, pero una referencia de Felt a "varios planes" anteriores en el mismo sentido indicaba que se había considerado el tema durante su administración. Varios miembros del Gobierno, entre ellos el propio McNamara, el secretario de Estado, Dean Rusk, y el director de la C.I.A., John McCone, estuvieron de acuerdo - en que cualquier escalada tendría que ser sancionada por el Congreso.

El presidente Kennedy conocía, y aprobó, los planes para el golpe de Estado militar que derrocó al presidente Ngo Dinh Diem en 1963. Aunque Washington no planeó ni intervino en el golpe de Estado, los altos jefes norteamericanos en Saigón estaban en estrecho contacto con los militares de la conspiración semanas antes de ejecutarse. La mayor colaboración norteamericana para el derrocamiento provino de la Agencia Central de Inteligencia, que aportó datos sobre las fuerzas militares del presidente sudvietnamita y su hermano Ngo Dinh Nhu, jefe de las "fuerzas especiales".

Junto a la C.I.A., el entonces embajador en Saigón, Henry Cabot Lodge, llegó incluso a ofrecer asilo a los militares sudvietnamitas si el golpe fracasaba.

El secretario de Estado, Dean Rusk había sido advertido con dos meses de antelación del trágico destino que esperaba a Diem. El secretario de Estado adjunto para asuntos de Extre

mo Oriente Roger Hilsman, aseguró a Rusk que Diem podría iniciar un movimiento para empezar "negociaciones con Vietnam del Norte tendientes a la neutralización". Hilsman recomendó que los Estados Unidos alentaran y ayudaran en un golpe de Estado para derrocar al presidente sudvietnamita. Hilsman recomendó asimismo que si Hanoi amenazaba intervenir, poniéndose de parte de Diem, los Estados Unidos "deberían hacer saber inequívocamente a Vietnam del Norte que su territorio sería atacado con todas las armas para obligarle a desistir". Las recomendaciones de Hilsman a Rusk llevan fecha 30 de agosto de 1963, tres meses antes de que J.F.K. fuera asesinado en Dallas.

Por su parte, el gobierno del presidente Kennedy rechazó haber estado implicado en el golpe de Estado que derrocó del poder en Saigón a la familia Diem, y que costó la vida a éste y a su cuñado.

La administración Johnson carga con la responsabilidad de haber decidido la escala masiva en la guerra de Vietnam, incluso antes del incidente del Golfo de Tonkin, al atacar unas embarcaciones norvietnamitas a unas cañoneras norteamericanas: seis horas después del incidente partían aviones con órdenes concretas de castigar objetivos norvietnamitas prefijados dos meses antes.

El presidente Johnson ordenó la campaña masiva de bombardeos sobre Vietnam del Norte en las semanas previas a su reelección, cuando oficialmente declaraba en sus discursos que la argumentación de su rival en las elecciones -el general Barry Goldwater- eran descabelladas y propias de un político poco civilizado.

La misma noche en que Johnson fue reelegido -5 de noviembre de 1964-, se ponía punto final, en la Casa Blanca, a los planes de bombardeo sobre el Norte: la operación comen-

zaría el 1 de enero de 1965. La administración Johnson utilizaba los altos momentáneos en los bombardeos para apaciguar a la opinión pública norteamericana respecto a la contienda vietnamita.

A lo largo de los años del mandato Johnson, los funcionarios de éste estaban convencidos de que las condiciones norteamericanas de paz eran absolutamente irreconciliables con las de los norvietnamitas y el Vietcong.

Los documentos señalan también que en noviembre de 1963, el entonces secretario de Defensa, McNamara, redactó un informe al presidente, señalado que sería conveniente hacer una pausa de tres o cuatro semanas en los bombardeos sobre Vietnam del Norte "antes de aumentar nuestro despliegue de tropas para ampliar la guerra o nuestros ataques sobre el Norte".

Los estrategas norteamericanos, que aprovechaban las interrupciones intermitentes en los bombardeos desde 1965 a 1968 para "aplacar" a la opinión mundial y reanudar con fuerza creciente la guerra de Indochina, reconocían que sus propuestas de paz tendrían que ser suavizadas, incluso antes de que pudiera hablarse de negociaciones.

Los Estados Unidos no "dulcificaron" su postura hasta la histórica alocución ante la TV. hecha por Lyndon Johnson el 31 de marzo de 1968, en la que anunció que no aceptaría ser reelegido presidente, al mismo tiempo que informaba de un alto indefinido en los bombardeos contra Hanoi. L.B. J. consideraba al presidente francés Charles De Gaulle como una amenaza a su política Vietnamita. Efectivamente, Johnson estaba convencido de que los intentos del presidente De Gaulle en el sentido de restablecer la influencia francesa en Indochina y en toda Asia, y especialmente la solicitada -

"neutralización" de Vietnam del Sur, eran altamente peligrosos para acabar con la hegemonía norteamericana y obtener a sí un papel de mayor importancia mundial para Francia. La reacción norteamericana fue "hundirse más" en Vietnam del Sur para evitar a toda costa lo que los estrategas norteamericanos creían una doble nueva amenaza de "humillación" para los Estados Unidos.

Los documentos secretos señalan que la C.I.A. indicó a la administración Nixon en 1969 que podía llevarse a cabo la retirada inmediata de las tropas de Vietnam, ya que esta decisión no modificaría la situación en el Sureste Asiático, toda vez que, según sus datos, todo podía seguir igual, por lo menos, durante la próxima generación. La C.I.A. esperaba el siguiente desarrollo de los acontecimientos, en caso de que Nixon, al comienzo de su mandato, se decidiera a retirar todas las tropas de Vietnam: pérdida inmediata de Laos. El presidente Sihanouk lograría mantener la unión en Camboya y todo el sureste asiático permanecería prácticamente inalterable durante bastante tiempo. Tailandia continuaría manteniendo estrechas relaciones con Estados Unidos e incluso las intensificaría, aunque se diera cierta apertura hacia China y la Unión Soviética, porque el objetivo principal de Tailandia era el conservar su independencia. Vietnam del Norte se pondría la soga al cuello y acabaría por ahogarse al intentar abarcar Laos y Vietnam del Sur. La conclusión era clara: la tierra de las tropas solamente implicaría la entrada de Laos dentro de la órbita comunista. Tampoco el presidente Nixon tuvo en cuenta el informe de la C.A. sobre la retirada completa e inmediata y decidió establecer una retirada escalonada, pero al mismo tiempo ampliaba la acción bélica a Camboya y Laos, además de emprender de nuevo los bombardeos sobre Vietnam del Norte.

La C.I.A. fue partidaria, desde el principio, de evitar los bombardeos, porque, a su juicio, la única forma de lle-

gar a un posible acuerdo era la de facilitar el camino suavizando las tensiones, y afirmaba también que esta actitud se vería, sin duda, respaldada por la prensa y por la opinión pública. Su informe concluía con estas palabras: "Estamos convencidos de que, a pesar de todo nuestro potencial militar, jamás podremos vencer en la jungla, y de que los bombardeos sobre Vietnam del Norte no tendrán efectos positivos, ni militar ni políticamente".

El 31 de enero EE.UU. reanudó los bombardeos sobre Vietnam del Norte. En lo que fué de 1966 la guerra del Vietnam creció gradualmente en intensidad pese a las sugerencias de paz procedentes de todas partes del mundo. Por vez primera, la aviación norteamericana bombardeó, las instalaciones industriales del país. En 1967 inició el bombardeo de los puertos del norte. La ofensiva aérea contra Hanoi se convirtió en la mayor operación militar de la guerra del Vietnam. El 16 de enero de 1968 los nortvietnamitas bombardean Laos y desencadenaron una furiosa ofensiva contra los objetivos militares de Vietnam del Sur, que fue contenida en la primera decena del mes de febrero, pero el día 24 con la reconquista por parte de los survietnamitas de la ciudad imperial de Hue se estabilizó la situación bélica. El 3 de abril de 1968 Vietnam del Norte aceptó negociar con Norteamérica sobre el fin de la guerra. Las conversaciones de paz comenzaron en París sin la participación de representantes de Saigón y del Vietcong. El 8 de mayo de 1969 Hanoi ofreció un plan positivo de paz, al que Nixon respondió con otro de 8 puntos.

La guerra, que costó más de dos millones de vidas, concluyó en enero de 1973 mediante un acuerdo firmado en París por los gobiernos del Norte y el Sur de Estados Unidos y el Vietcong (movimiento comunista del Sur), que estipuló la retirada de los efectivos militares de Estados Unidos y la devolución de los prisioneros de guerra. El tratado no supuso el fin de la lucha, ya que las tropas comunistas no abandonaron

sus posiciones, y en la primavera de 1975 desataron una violenta ofensiva que culminó en el desplome militar y político de Saigón, el éxodo de cientos de miles de refugiados, y el establecimiento de un gobierno del Vietcong en el Sur (abril 30). En julio de 1976, al cabo de un período de preparación y ajuste, y la elección de una Asamblea Nacional representativa de Norte y Sur, se anunció la unificación del país y la creación de la República Socialista de Vietnam.

10. ANÁLISIS Y LECCIONES DE LA GUERRA EN VIETNAM

A partir de la segunda guerra mundial, Estados Unidos encabezó al Mundo Libre en la lucha contra los comunistas. Se presumió que Estados Unidos tenía un conocimiento adecuado de la esencia del comunismo, y estaba bien experimentado en operaciones contra los comunistas, después de haber tomado parte en las arbitraciones entre el gobierno chino y los chinos comunistas, de haber ayudado a los griegos a combatir a los comunistas, y de haber intervenido directamente en las guerras de Corea y Vietnam.

Sin embargo, la guerra de Vietnam se prolongó por varios años y Estados Unidos no pudo ganarla completamente.

La razón fue que el resultado de la guerra de Vietnam no sólo dependió de esfuerzos militares, sino también de la política y la diplomacia.

El príncipe Otto von Bismarck de Alemania dijo, "Aprendemos de nuestras experiencias, pero yo preferiría aprovechar las experiencias de otros".

La destreza con que los viet cong pelean la guerra sigue el modelo de los chinos comunistas. Por consiguiente, muchas de las lecciones aprendidas de la guerra de Vietnam,

por las fuerzas aliadas, pueden servir como referencias en nuestras futuras operaciones anticomunistas. Las principales de ellas son :

Sólo una completa victoria puede asegurar la paz.

El general del Ejército Douglas MacArthur dijo :

En la guerra no existe ningún sustituto para la victoria. Es preciso lograr el objetivo de la victoria o sufrir las consecuencias de la derrota. Si se permite que una disyuntiva produzca una estancación en el campo de batalla, se está abandonando militarmente la causa toda por la cual se inicia la guerra.

Estados Unidos estuvo envuelto directamente en la guerra de Vietnam, pero, debido al factor político, no pudo explotar su potencia militar superior para desembarazarse rápida y decisivamente. Por lo tanto, estuvo atascado en la "guerra popular" del viet cong.

Ante esa situación de largo tiempo de estancación, Estados Unidos se vió forzado a buscar la paz debido al sentimiento del pueblo americano contra la guerra. Sin embargo, es bien sabido que la fórmula básica de los comunistas para conducir la guerra prolongada es su táctica de "negociar - mientras se combate". Como conocían la flaqueza de Estados Unidos, los comunistas sin duda pudieron insistir en que E.U. retirara sus fuerzas de Vietnam. Por consiguiente, en Vietnam fué más difícil buscar la paz que pelear la guerra.

La guerra fué benévola en esencia, pero cruel en método. De eso se desprende que a menudo se pelea una guerra para detener otra. Empero, si no se puede ganar una guerra, tampoco se puede detener otra. Después que estalla una guerra, ambos bandos son hostiles el uno al otro. La "paz honorable"

es un término relativo. La paz que es honorable para un bando puede bien ser deshonrosa para el otro. Cómo se puede esperar que un enemigo acepte una paz deshonrosa cuando él no da muestras de estar derrotado? Al igual que un alto temporal en un juego de baloncesto, un cese del fuego en combate siempre lo propone el adversario que está en aprietos. Sólo el adversario victorioso va con honor a las conversaciones de paz.

Vietnam del Norte y el viet cong estuvieron tan confiados de ganar la guerra que no demostraron sinceridad alguna en querer buscar la paz. A menos que los aliados aceptaren sus condiciones, no fue racional para ellos buscar la paz.

"Aniquilar al enemigo o ser aniquilado por éste"; "la guerra es una política con derramamiento de sangre, mientras que la política es guerra sin derramamiento de sangre"; y "la paz es temporal mientras que la lucha es permanente" - éstos son los dogmas básicos de los comunistas. Por consiguiente, aun cuando las conversaciones de paz con los comunistas se concluyeron, se consideraron como una suspensión temporal de las operaciones de combate, lo cual no es de modo alguno una paz verdadera. La línea de tregua en Corea no logró contener la infiltración de norcoreanos hacia el sur, y el Pacto de Ginebra no contuvo a Vietnam del Norte ni al Pathet Lao de volver a comenzar la guerra en Indochina. El bloque comunista nunca ha tenido fe en los asuntos internacionales.

La guerra limitada se puede convertir en una añagaza.

Después del desarrollo de las armas nucleares, surgió la teoría de la guerra limitada como alternativa de la destrucción mutua por armas nucleares. La guerra limitada tiene dos significados: limitar el uso de la fuerza, y circunscribir la guerra dentro de una área. En la situación actual -

Y la idea de una estancación nuclear entre la Unión Soviética y Estados Unidos, resultaría fácil excluir el empleo de armas nucleares. Pero el limitar el campo de batalla a una área local exige terreno adecuado. Puesto que Indochina es vasta y su terreno complicado, apenas fue posible limitar el campo de acción a la República de Vietnam.

Para conducir una guerra limitada en Vietnam, Estados Unidos se abstuvo de efectuar operaciones terrestres en Vietnam del Norte y discontinuó el bombardeo allí. El ferrocarril que va desde Vietnam del Norte hasta el interior de China continental siempre se mantuvo abierto. Este ferrocarril es la arteria principal norvietnamita de abastecimiento terrestre. Camboya fue un refugio para los norvietnamitas. Haiphong fue un puerto llave para el abastecimiento de Vietnam del Norte por el mar. Sin embargo, Estados Unidos nunca lo bloqueó ni trató de inutilizarlo bombardeándolo.

Los norvietnamitas nunca respetaron la zona desmilitarizada. Divisiones enteras de sus fuerzas regulares cruzaron por allí hasta la República de Vietnam. Durante el festival de Tet de 1968, éstas efectuaron al mismo tiempo ataques por sorpresa contra más de 100 ciudades y pueblos de la República de Vietnam. Saigón y 35 capitales provinciales fueron atacadas simultáneamente. Todos estos hechos demuestran claramente que la guerra limitada sólo es unilateral.

La guerra es un acto de hostilidad entre dos facciones. Es absurdo esperar que el enemigo pelee la misma guerra limitada que uno antes de que se subyugue su voluntad para combatir. Con una política de no vencer no se puede subyugar la voluntad del enemigo para combatir.

La guerra sin líneas del frente requiere una desviación de la táctica y estrategia tradicionales.

En la guerra de Vietnam no existió ni línea del frente con

tinva, extensa, ni operaciones como la maniobra lineal y el ataque frontal de la primera guerra mundial. Las posiciones del campo de batalla trazadas en las cartas de la situación, aparecieron como un patrón complejo de círculos rojos y azules representando áreas enemigas y amigas.

En este tipo de guerra es menester cambiar la táctica y la estrategia tradicionales. En la guerra sin líneas del frente ya no existe el concepto estratégico de que ambos bandos realizarán toda clase de esfuerzos por cortar las líneas de comunicación o por atacar la retaguardia del adversario mediante el movimiento envolvente.

En una situación de "si puede pelear, pelea, y si no puede, huya" -en que predominan el movimiento y la aniquilación- las tácticas tradicionales que requieren preparativos para el ataque, línea de partida, límites, prioridades de apoyo de fuego, y las líneas a que se ha de llegar en varias fases, obviamente no son sino planes en el papel. Las fuerzas frecuentemente están en posiciones de ataque, listas para cruzar la línea de partida, mientras el enemigo, consciente de la situación desfavorable, ya se ha escapado o movido a otros lugares. Como resultado, todos los planes y esfuerzos se van al suelo.

En una guerra sin línea del frente, a menos que de antemano se hagan preparativos adecuados en concepto, sicología, adoc trinamiento, entrenamiento de tropas y logística, las tropas psicológicamente encontrarán amenazas inesperadas una vez entren al campo de batalla. Ellas no conceptúan ninguna de sus acciones subsiguientes como correctas y son guiadas inconscientemente por las medidas que pueda tomar el enemigo, lo cual las coloca en una situación pasiva.

Establecer principios básicos para eliminar la "guerra popular"

El viet cong emuló la llamada "guerra popular" de Mao Tse-Tung y la empleó como el principio guiador en el combate en Vietnam. Truong Chinh, un viet cong, dijo en su libro, La guerra de liberación nacional de Vietnam, publicado en 1947: dijo :

La guerra actual es una guerra popular. La guerra popular tiene que pelearla la gente misma.... Esta gente tiene que organizarse y armarse, y es menester movilizar las masas para que participen en la guerra... Una vez hay la gente, se pueden establecer bases de guerrillas en los llanos, donde no existen montes o bosques, pero con gente pueden haber "montes y bosques humanos".

El concepto básico de las fuerzas de E.U. en la guerra de Vietnam para hacer frente a la guerra popular del viet cong fué ganarse y mantener el apoyo que la gente da a las fuerzas militares. A fin de lograr esto el mando previó reglas de conducta para el personal militar de E.U. en Vietnam. Estas abarcaron asuntos tales como el comportamiento cuando se es invitado de los vietnamitas, considerar las costumbres locales, y tratar de hacer amigos entre la población.

Estas medidas de las fuerzas de E.U. estuvieron en consonancia con la tradicional filosofía política china de que "el virtuoso se gana a la gente". Sin embargo, esas son sólo medidas pasivas que producen pocos resultados positivos. Esto es indicativo de que no se ha comprendido la esencia de la guerra popular de los comunistas. Mao ha dicho: "El poderío político proviene de la boca de un cañón.... Las armas pueden forjar cuadros, escuelas, culturas y movimientos populares".

Por lo tanto, la guerra popular de los comunistas se pelea, no porque la gente crea en el marxismo o porque particularmente acepten y sientan amistad hacia los comunistas, sino porque, bajo la táctica terrorista comunista, la gente desorganizada, desarmada y sin líderes, no tiene más alternativa que someterse a la coerción comunista. Este es el verdadero cuadro, que no debe menospreciarse, de la guerra popular de los comunistas.

El principio básico para eliminar la guerra popular es movilizar, organizar y armar a la población y dirigirla agresivamente para que luche contra el enemigo. Una vez la población esté organizada y tenga sus propias armas, se puede defender por sí misma. Además, si tiene un líder, también se atreverá atacar a los comunistas. De este modo, se destruirá la guerra popular de los comunistas.

Aniquilación u ocupación ?

Cuál debería ser el objeto de las operaciones ? La aniquilación o la ocupación ? Indudablemente, ese objeto es aniquilar al enemigo. Sólo cuando se ha aniquilado al enemigo es que se logra el objetivo de la ocupación permanente. Sin embargo, puede resultar difícil dar con el enemigo. El personal de inteligencia a menudo no puede distinguir al enemigo de los ciudadanos pacíficos. El personal de operaciones no halla cómo idear un despliegue operacional apropiado y cursos de acción razonables y factibles.

Cómo se puede lograr el objetivo de aniquilar al enemigo ? Aun las fuerzas regulares del enemigo, con el activo apoyo y protección de las masas coercidas, aparecen y desaparecen rápidamente y actúan conforme a la táctica de "si puede pelear, pelee, y si no puede, huya". Cómo ha de ser posible para las fuerzas aliadas lograrán jamás el propósito de ani

aniquilar al enemigo, si cuando trataron de alcanzarlo siempre erraban o si trataban de capturarlo siempre se les escapaba?

La guerra contra los comunistas no puede ganarla las fuerzas regulares solamente. Tiene que haber un esfuerzo total de las fuerzas regulares y locales, mediante la conducción concertada de guerra convencional e irregular, de modo que se puedan resolver los problemas de aniquilar al enemigo y ocupar el terreno. El objetivo de la guerra convencional conducida por las fuerzas regulares es siempre aniquilar al enemigo, mientras que el objetivo de la guerra irregular conducida por las fuerzas locales es ocupar y consolidar el terreno para asegurar los resultados aiosos de las operaciones de las fuerzas regulares. Sin la cooperación de las fuerzas locales, todos los esfuerzos de las fuerzas regulares eventualmente serían inútiles.

La calidad del equipo no es un factor absoluto en la determinación del resultado de una guerra.

En la guerra, siempre es deseable tener mejor equipo que el enemigo. Pero cuando una nación, limitada por las circunstancias, no puede permitirse nada mejor en el momento, aun puede pelear una guerra eficazmente con equipo comparativamente anticuado. El factor decisivo de una guerra siempre es el hombre, no el material. Lo que es realmente peligroso son sólo el pensamiento militar anticuado y los conceptos e ideas irracionales de jefes militares.

En la guerra árabe-israelí de junio de 1967, los israelíes combatieron con gran desventaja con armas de la segunda guerra mundial. Pero con tácticas de 1967, ellos ganaron la guerra asombrando al mundo entero. En la guerra franco-argentina de 1954 hasta 1962, los argelinos admitieron ser un pueblo del siglo XVI que peleaba una guerra del siglo XX, pero a la larga ellos ganaron esa guerra. Nuevamente en la

guerra de China contra Japón, las fuerzas chinas tuvieron que combatir con sólo granadas de mano, fusiles, ametralladoras y una pequeña cantidad de morteros fabricados por sus propios arsenales. Para ese entonces, Japón era la potencia más poderosa en Oriente, pero China eventualmente le ganó la guerra.

En Vietnam los viet cong apenas tienen suficiente para alimentarse. Ellos usaban armas anticuadas y hasta primitivas, tales como flechas con puntas envenenadas y trampas, pero se atravesaron a combatir contra las fuerzas de E.U. equipadas con las armas más modernas. Una guerra se puede pelear con lo que haya disponible. El secreto de ganar estriba en el uso diestro del arma que la unidad o soldado tenga consigo.

Hacer pleno uso de operaciones aeromóviles.

La guerra civil española proveyó antes de la segunda guerra mundial un polígono de pruebas para el blitzkrieg alemán. En la guerra de Vietnam, aparece también un nuevo tipo de operaciones -las operaciones aeromóviles del Ejército. Mediante experimentación, esto ha probado ser eficaz y producirá un nuevo tipo de blitzkrieg en el futuro.

En la estrategia, así como en la táctica, existe un principio básico- a saber, que el movimiento es importante en las operaciones ofensivas y la potencia de fuego en las operaciones defensivas. Para lograr el propósito de las operaciones ofensivas, una unidad tiene que superar al enemigo en movilidad. De otra suerte, en la guerra de Vietnam fue imposible envolver, penetrar, perseguir y hasta retirarse del enemigo altamente móvil.

Las nuevas armas dan margen al desarrollo de nuevas tácticas y técnicas. El ver y emplear debidamente las nuevas armas

antes que otros es una medida de éxito. Como los helicópteros se han usado para proveer movilidad aérea, apoyo de fuego y abastecimiento logístico, en los campos de batalla del futuro ocurrirán cambios significativos en la guerra convencional. No debemos pasar por alto el hecho de que estos medios de guerra indudablemente serán adoptados universalmente, puesto que son simples, no son demasiado costosos para producir, y pueden satisfacer los requisitos militares de economía y eficacia.

La experiencia obtenida y las lecciones aprendidas en la guerra de Vietnam tendrán una gran influencia en las operaciones anticomunistas futuras. Si bien las experiencias personales son inestimables, las experiencias de otros se deberían conceptuar igualmente valiosas. En la guerra de hoy día, el proponerse a aprender las lecciones a base de derramar uno su propia sangre, sería muy costoso.

No obstante, como la "victoria no se repite en otra situación idéntica", sería un error creer que las experiencias obtenidas y las lecciones aprendidas en la guerra de Vietnam se puedan usar nuevamente en los campos de batalla de las futuras operaciones anticomunistas. Es de notar que el método británico de las aldeas estratégicas, usado para suprimir a los comunistas en Malaya, no produjo resultados notables cuando se empleó en Vietnam.

Sin embargo, los principios de guerra principales son los mismos. Mientras se observen estos principios principales, se evalúen para empleo correcto las condiciones subjetivas y objetivas en el campo de batalla, y se evite cometer los errores hechos por otros, la victoria vendrá como cosa de rutina. Es esencial que sepamos cómo aprovecharnos de las experiencias y lecciones de otros.

Doctrina norteamericana.

La doctrina norteamericana de defensa interna en el extranjero establece que las operaciones contra insurgentes para militares sean múltiples -es decir, que incluyan tanto acciones militares como programas políticos, psicológicos y socioeconómicos. Los proyectos de la acción cívica reflejan esta doctrina como era el caso con la Agencia de Operaciones Civiles en Apoyo del Desarrollo Revolucionario (CORDS) en el Cuartel General, Mando de Ayuda Militar, Vietnam (MACV). Esta doctrina, aunque válida, es una anomalía pues contradice una norma de las relaciones civiles-militares norteamericanas- la separación de lo militar de las esferas civiles, particularmente la política. Por consiguiente, a pesar de la doctrina, muchos oficiales adiestrados convencionalmente no integraban evaluaciones políticas y psicológicas en su planificación de combate.

Objetivos de los insurgentes.

En contraste, los insurgentes conducían las operaciones paramilitares más bien por su efecto político y psicológico - que para lograr algún objetivo militar específico. Además, nuestros comandantes de campaña no podían comprender o apreciar este proceder. Un síntoma de este mal era la tendencia a considerar a los críticos de la política norteamericana en Indochina -fueran miembros del Congreso o de la prensa- como agentes del enemigo.

Escalada

Nuestros líderes nacionales tampoco parecían comprender la orientación política y psicológica de los insurgentes. En retrospectión, la escalada de la guerra mediante la introducción masiva de unidades de combate convencionales no hubiera podido tener éxito y, peor aún, se prestó para la jugada

del bando opuesto. La escalada hizo la guerra más costosa en términos de hombres, dinero y material y consecuentemente ayudó a hacerla cada vez menos aceptable políticamente en Estados Unidos sin negarle a los insurgentes la opción de conducir sus operaciones paramilitares. Los insurgentes siguieron su propia doctrina declarada -en otras palabras, no optaron por reaccionar convencionalmente excepto en situaciones tácticas donde tenían altas probabilidades de éxito.

La lección aquí es que no es probable que una nación rica, con la capacidad para conducir operaciones tradicionales o paramilitares -o ambas- pueda tener éxito contra una fuerza paramilitar con sólo escalar el conflicto de un nivel de contraterrorismo o contrainsurgencia a una forma más convencional de combate. Las fuerzas paramilitares insurgentes de un país relativamente pobre pueden contribuir a la derrota de una fuerza convencional contraria cuando los factores motivacionales, ideológicos, políticos, psicológicos y étnicos favorecen a los insurgentes y preponderan los factores logísticos y organizacionales a favor de la nación objetivo y sus partidarios. En esas circunstancias, la aparente necesidad de escalada es una indicación excelente de un probable fracaso.

Moral y disciplina.

La doctrina de defensa interna norteamericana, a pesar de reconocer correctamente la relación recíproca de los aspectos políticos, psicológicos y socioeconómicos del problema insurgente, no se puede aplicar con éxito sin un conocimiento completo, en todos los niveles de mando, de esos aspectos además de la faceta moral de las operaciones de contrainsurgencia. El elemento de la moral es críticamente importante para el comportamiento disciplinado de las tropas norteamericanas viviendo y operando en un ambiente civil extraño y

luchando para lograr objetivos psicológicos y políticos limitados.

Duración del turno de servicio.

Es necesario contar con una extensa experiencia práctica y una relación armoniosa con los contrapartes del país huésped para, primero, desarrollar una comprensión del carácter político y psicológico de las operaciones paramilitares; segundo, mantener la calidad de liderazgo requerida para continuar las debidas normas éticas y morales y, por último, adquirir las destrezas tácticas particulares de pequeñas unidades que es menester poseer en las operaciones de contra-insurgencia. Por consiguiente, las operaciones de contrain-surgencia no se pueden llevar a cabo efectivamente con las "usuales" políticas de personal de tiempo de paz.

Ningún asesor, clase o comandante -particularmente al nivel de compañía y batallón- debe estar sujeto a un cambio de destino prematuro según el concepto del turno de servicio corto. Es menester hacer más uso de los períodos de descanso y recuperación- incluso visitas a E.U. -para proveer el necesario descanso fuera del combate. La norma del turno de servicio corto que muchas veces ha resultado en turnos de servicio de mando tan breves como seis meses, sin duda contribuyó mucho a crear casos de insubordinación, corrupción, uso de drogas y ataques de soldados contra los superiores. Esta política es posible que también reforzara el síndrome del "ticket-punching" (el proceso mediante el cual un oficial de carrera satisface ciertos requisitos, muchas veces administrativos, para aumentar sus posibilidades de ascenso) que todavía se puede ver en el actual Cuerpo de Oficiales. (Francamente se debe decir que el Ejército estaba siguiendo o limitando la política de "guns and butter" (+) del liderazgo nacional).

(+) La política de combatir una guerra sin sacrificar los programas de bienestar social en el país.

Estilo táctico.

Las operaciones de contrainsurgencia prolongadas no pueden tener éxito si se llevan a cabo en un estilo táctico que trastorna la percepción pública de tales operaciones, debilitando por consiguiente el apoyo popular del país y norteamericano para las operaciones y las fuerzas de contrainsurgencia. El uso excesivo de poderío aéreo, artillería y las operaciones de búsqueda y destrucción en grande escala - provee ejemplos puramente militares. En los campos no militares -por ejemplo, los "tiger-cages" y la Operación Phoenix# se pueden hallar ejemplos similares.

Apoyo público.

El éxito en la ejecución de una contrainsurgencia prolongada en la que Estados Unidos tiene un importante compromiso depende tanto del apoyo público norteamericano en E.U. y en el exterior que no sería posible lograrlo a menos que se haga claro que la insurgencia presenta una seria amenaza contra los intereses vitales norteamericanos. Tanto ahora como en el futuro, la prensa y otros medios de divulgación dan a conocer nuestras acciones inmediatamente por todo el mundo y los medios de inteligencia más sofisticados los llevan, mucho más detalladamente, a conocimiento de los gobiernos principales. Hoy día, el pueblo norteamericano no se convince de que los intereses vitales estadounidenses están expuestos a contingencias a menos que ello sea algo palpable, claro y apremiante. En resumen, en un ambiente mundial multipolar, donde los conflictos parecen manifestarse en el propio "bando comunista", no es suficiente buscar apoyo para un esfuerzo de defensa interna en el extranjero con simplemente denominarla de "anticomunista".

Si las operaciones de contrainsurgencia en el extranjero son

(+) Operación diseñada para eliminar el liderato del Vietcong.

necesarias en el futuro, es menester que el Liderato nacional obtenga el apoyo del pueblo y del Congreso norteamericanos para tales operaciones. Las "operaciones secretas" de apreciable tamaño y duración están tornándose menos factibles. También son potencialmente perjudiciales para el Ejército como institución y, por consiguiente, si es que realmente son respaldadas, tales operaciones deben ser abordadas con el mayor cuidado. En el futuro, las operaciones militares deberán seguir una declaración de guerra o un mandato congressional que haga legítima la acción de combate -particularmente en vista del Acta de los Poderes de Guerra.

Indicadores cualitativos contra cuantitativos

Dada la intensa naturaleza política y psicológica de una campaña de contrainsurgencia, la evaluación del éxito o fracaso durante las operaciones es difícil de cuantificar. Durante la ofensiva Tet en Vietnam, por ejemplo, las pérdidas de los adversarios fueron tremendas, pero aun así -aunque los insurgentes no pudieron lograr sus objetivos declarados- la ofensiva fue una victoria política y psicológica donde más los benefició- la percepción del público y el Congreso Norteamericanos.

Durante las operaciones de contrainsurgencia, las evaluaciones no deben concentrarse principalmente en las indicaciones cuantitativas, tales como la anotación del número de muertos enemigos, sino en factores cualitativos como la moral del enemigo, las actitudes de la población hacia los insurgentes y contrainsurgentes y la percepción popular de la legitimidad y funcionamiento del gobierno. Todo esfuerzo por cuantificar indicadores tales como los informes computarizados del Sistema de Evaluación de Aldeas (HES), son caros y estériles. Otro argumento que justifica la continuación del personal en posiciones claves es la naturaleza cualitativa de operaciones de defensa interna en el extranjero.

Mejoras técnicas

En un acorde más positivo, en muchas áreas técnicas se aprendieron innumerables lecciones importantes que podrían ser aplicables a varias situaciones de combate en el futuro. Ejemplos de éstas incluyen técnicas avanzadas de evacuación médica; mejores helicópteros y comunicaciones que hacen posibles técnicas sofisticadas en el ámbito del mando y control; avances extraordinarios en el arte de las municiones tales como la bomba guiada por láser, la mina Claymore, bombas miniaturizadas en conjunto, nuevos aerosoles y el rifle ligero M 16; la ingeniosa aplicación de tácticas nuevas para el empleo de sistemas de armas estratégicas; mejorados dispositivos de guerra electrónica y técnicas de operaciones de seguridad durante las operaciones; innovadores desarrollos logísticos -por ejemplo, el sistema de apoyo cerrado y la nueva ración para patrullas de reconocimiento de largo alcance y una divulgación y uso más amplios y oportunos de inteligencia en el campo de batalla.

Lecciones aparentes

Finalmente hay dos peligrosas conclusiones falsas que algunos deducen de la experiencia en Indochina. La primera es que los insurgentes no pueden ser derrotados. La evidencia no apoya esa conclusión- particularmente en vista de los errores que cometimos y que he bosquejado en este artículo y de las insurgencias suprimidas en Grecia después de la Segunda Guerra Mundial y más recientemente en Malasia, Colombia y Venezuela. La segunda conclusión es que la voluntad del pueblo y el calibre del soldado norteamericano han caído. Esta es una conclusión muy equivocada. El norteamericano común, una vez convencido de su causa, tiene la fuerza e ingeniosidad de los hombres libres e inteligentes - características esas que no pueden igualar los atolondrados pueblos de regímenes totalitarios. Además de eso, el

soldado norteamericano, producto de nuestra sociedad libre,
puede ser si es debidamente entrenado, dirigido, equipado
y motivado - el mejor en el mundo.

En un campo de más posibilidades, las aplicaciones de las técnicas de guerra en el futuro
proporcionan innumerables facilidades para mejorar los métodos de combate en el futuro
por aplicación a varias situaciones de combate en el futuro
- ejemplos de estas técnicas técnicas avanzadas de investigación
militar: mejores helicópteros y comunicaciones por radio por
siglos técnicos sofisticadas en el ámbito del mando y con-
trol; avances extraordinarios en el arte de las maniobras
tales como la bomba guiada por láser, la mina (Daisy),
bombas inteligentes en contacto, nuevos sensores y el
triple láser A-10; la avanzada aplicación de técnicas -
nuevas para el empleo de sistemas de armas estratégicas;
nuevos dispositivos de guerra electrónica y técnicas -
de operadores de aeroplanos durante las operaciones; una
valorar destrezas logísticas - por ejemplo, el sistema
de apoyo cerrado y la nueva acción para patrullas de reconocimiento
de largo alcance y una diversión y uso más
eficaz y oportuno de inteligencia en el campo de batalla.

Conclusiones

Finalmente hay que señalar conclusiones falsas por si-
- como resultado de la experiencia en Indochina. La primera es
que los métodos no pueden ser generalizados. La evidencia
no apoya esa conclusión - particularmente en vista de los
errores que comulga y que ha repudiado en este artículo
y de las tendencias experimentales en Grecia después de la
guerra. Guerra mundial y más recientemente en Vietnam, Corea
del Sur y Vietnam. La segunda conclusión es que la voluntad
del pueblo y el calibre del soldado norteamericano han de
caídas. Esta es una conclusión muy equivocada. El norteamer-
icano sigue, una vez convencido de su causa, tiene la fuerza
característica está que no pueden perder los estadounidenses -
los puntos de régimen totalitario. Además de eso, el

EL CONFLICTO ARABE - ISRAELI1. BREVE SINTESIS HISTORICA

En Agosto de 1897, Teodoro Herzl presidía en Basilea el primer Congreso Sionista, al que asistieron más de doscientos delegados procedentes de toda Europa y cuya resolución final aparecía redactada en estos términos: "El sionismo tiene como finalidad principal la creación para el pueblo judío de un asilo en Palestina, garantizado por el derecho político. "La Diáspora, nombre con el que son designados los judíos dispersados por el mundo, formulaba un objetivo concreto que unía su fuerza y exaltaba su entusiasmo y su esperanza: volver a la tierra de sus padres milenarios. El judaísmo político, aún contando con la oposición firme de dirigentes religiosos hebreos iba tomando impulso como corriente del pensamiento sobre amplios sectores judíos. Pero al sionismo todavía no le había llegado su hora.

La declaración de Balfour se vio confirmada el 14 de febrero de 1918 por el Ministro de Asuntos Exteriores francés, M. Stephen Pichon. Más tarde había de serlo por las potencias aliadas, encuadradas en la Sociedad de Naciones y reunidas en San Remo, en el mandato que confiaba a Inglaterra sobre Palestina (septiembre de 1922) y en la convención anglo-americana sobre aquellas tierras, firmada en 1924.

En virtud de estos acuerdos, Inglaterra se comprometía a asumir la responsabilidad de instituir en el país un estado de cosas político, administrativo y económico, encaminado a asegurar el establecimiento de un "hogar nacional para el pueblo judío" y asegurar también el desarrollo de instituciones de libre gobierno y la salvaguardia de los derechos civiles y religiosos de todos los habitantes de Palestina, fuere cual fuese la religión a la que pertenecie

ran. Entre tanto, el Ejército británico ponía punto final en Palestina a la ocupación turca, que duraba ya cuatro siglos.

El gobierno británico, vivamente preocupado por sus intereses en Oriente Medio, trató de cerrar las puertas de los judíos en Palestina, y en 1939 convocó una conferencia en la que participasen árabes y judíos. A los ingleses no les interesaba en modo alguno indisponerse con los árabes, y con este propósito trataban de conciliar los puntos de vista de ambas partes.

Tanto los israelíes como los británicos sabían perfectamente que los árabes de palestina se mostrarían hostiles a la llegada de judíos, los cuales, a su modo de entender, "pretendían cambiar sus métodos de vida". Los trabajadores de las granjas sufrieron numerosos ataques, contra los cuales los judíos tuvieron que defenderse con las armas.

El día 10. de septiembre de 1939 estalló la segunda guerra mundial. Los británicos mantuvieron la prohibición de recibir en Palestina a los escapados de los campos de la muerte; "se nos impidió -ha escrito David Catarivas- el retorno a esa tierra "demasiado prometida". Y así, la emigración a Pelestina, que llegó a ser muy importante en los años - que siguieron a la primera guerra europea y que estuvo poco menos que interrumpida en vísperas de la segunda, se incrementó en el transcurso de ésta y entraron en Palestina más de 70.000 judíos.

Las líneas del futuro ya estaban perfiladas. En 1939 se había hecho público el British Plan para una Pelestina independiente, y en 1942 habían sido ampliados los objetivos de dicho plan. Por su parte, los sionistas norteamericanos adoptaban su Baltimore Programm, según el cual Palestina

quedaría, en plazo breve, convertida en Estado judío independiente.

A la terminación de la guerra mundial se inició una nueva corriente de emigración hacia Palestina, esta vez con la ayuda de la Agencia Judía, cuya principal figura era David Ben Gurion. Volvían allí los judíos de la Diáspora - romanos, búlgaros, checos, polacos, franceses, impulsados por la profecía de Moisés. Los Judíos consideraban llegado el momento de contar con un Estado propio y libre en Palestina.

El 11 de mayo de 1946, una comisión de investigación anglo-americana propuso la transferencia del mando británico sobre Palestina a las Naciones Unidas, pero tanto árabes como judíos rechazaron la propuesta. El 25 del mismo mes y por iniciativa del rey Faruk de Egipto, la Liga Árabe se reunía cerca de El Cairo y afirmaba que Palestina era un país árabe y que su existencia interesaba a todos los países árabes, los cuales se opondrían a toda nueva inmigración de judíos que excediera el cupo determinado por el "Libro Blanco" británico de 1939.

El 22 de julio de 1946 era atacado el cuartel general de las tropas británicas instalado en el hotel Rey David. - Trágico balance; noventa muertos y cuarenta y cinco heridos.

Durante los dos siguientes meses agosto y septiembre se multiplicaron los incidentes entre árabes y judíos y entre judíos y británicos, hasta que, el 26 de septiembre de 1947 Gran Bretaña informaba a las Naciones Unidas de sus propósitos de abandonar Palestina y, por consiguiente, de terminar el mandato que le había dado la Sociedad de Naciones en 1922.

Acto seguido los países árabes advirtieron que no estaban dispuestos a tener en cuenta las decisiones de las Naciones Unidas. En cuanto a Inglaterra, prefería lavarse las manos, como Poncio Pilatos, Tras haber repetido que no suscribía el acuerdo de la partición si no era aceptado por todos los interesados, y después de absterse en las votaciones, anunció, el día 11 de diciembre, que dejaría su mandato el 15 de mayo siguiente el de 1948, pero a base de ejercerlo íntegramente hasta la citada fecha.

Los israelíes habían tomado ya sus decisiones. Y así, el día 14 de mayo de 1948, horas antes de la expiración del mandato británico sobre Palestina, el viejo militante sionista David Ben Gurión proclamaba en la ópera de Tel Aviv la dinámica ciudad fundada en 1909 -la independencia del Estado Israel, de cuyo Gobierno él asumía la presidencia.

Once minutos después de la proclamación oficial del Estado de Israel, éste era reconocido de facto por el Gobierno de los Estados Unidos. Dos días después, el 16 de mayo, la Unión Soviética lo reconocía también, pero no de hecho como los norteamericanos, sino de derecho. Acto de indudable importancia si tenemos en cuenta que, a las cero horas del día 15, ejércitos del Irak, Egipto, Transjordania, Siria y Líbano entraban a Palestina "para restablecer el respeto a las leyes de moralidad universal y los principios reconocidos por las Naciones Unidas".

LA PRIMERA GUERRA 1948 - 1949

GUERRA DE INDEPENDENCIA

La misma noche de la proclamación del Estado de Israel, - apenas salido del territorio sir Alan Cunningham, aviones egipcios bombardeaban Tel Aviv y una columna atacaba Mirim, e invadía el Neguev. Tropas jordanas, sirias y libanesas se lanzaban también al asalto de Israel. Otra vez David -

Goliath. Un contraste de fuerzas que habría de producirse en 1956 y en 1967. Porque aquella, la de 1948, era la primera de las tres guerras que Israel habría de sostener y con los árabes.

Ante la gravedad de la situación, David Ben Gurion anunciaba, el 31 de Mayo que la "Hagana", al dejar de ser ejército clandestino, se convertía en ejército regular. Israel, apoyada financieramente por las asociaciones sionistas del exterior, dotada de buen armamento y con una moral de victoria, había de sorprender al mundo con su obstinada y eficaz defensa ante el ataque de los árabes. Todos los hombres comprendidos entre los 18 y 35 años eran movilizados. Dayan tomaba el mando de la región de Jerusalén, que habría de defender bravamente.

20

El asalto fue impresionante, pero, pese a que los israelíes se defendieron bravamente, experimentaron pérdidas de territorio. El día 11 de Junio de 1948 se conseguía una tregua, supervisada por el conde Folke Bernadotte, mediador de las Naciones Unidas en Palestina. Sin embargo, la lucha se reanudaba el 8 de julio con el avance de las tropas israelíes en todos los frentes. Nueva tregua el 17 de dicho mes, pero su aplicación quedaba aplazada por los israelíes en el desierto de Negúev, donde se habían instalado. Los egipcios se negaban a retirarse de las zonas que podían permitir a Israel el acceso al mar Rojo.

El flamante Ejército israelí lanzó entonces la operación "Diez plagas de Egipto", así llamada en recuerdo del castigo de Jehová al faraón y sus subditos. La operación fue un éxito y prosiguió con una breve campaña en el Sinaí. Israel recuperaba todos los territorios que le habían sido atribuidos en virtud de la partición decretada por las Naciones Unidas.

Aquella guerra que los países árabes se habían prometido rápida y fácil -diez días de duración- y que había de permitir, según sus cálculos optimistas, que el día 24 de mayo, o sea diez días después de su comienzo, pudiera penetrar el rey Abdalla victorioso de Jerusalén, se convertía en una rotunda victoria militar del Ejército de Israel.

El 7 de Enero de 1949, en la isla griega de Rodas se iniciaban las conversaciones de armisticio, en las que participaba Moshe Dayan. Al armisticio definitivo seguían un acuerdo con Egipto el 24 de febrero; el 23 de marzo, con el Líbano, y finalmente, el 20 de julio, con Siria, Irak y Arabia, que se habían unido en un principio a los atacantes, se habían retirado ya por aquellas fechas de la lucha. Jerusalén quedaba dividida en dos zonas -la jordana y la israelí-, pero Ben Gurion trasladaría allí unos meses después la capital del nuevo Estado. La internacionalización de Jerusalén había sido rechazada lo mismo por los israelíes que por los egipcios.

Las hostilidades entre Egipto e Israel, iniciadas el 14 de mayo de 1948, cesaban en la isla de Rodas el 24 de febrero del año siguiente, y una de las victorias más claras y rotundas alcanzadas por los ejércitos de Israel había sido la de Faluja, una posición defendida por un capitán llamado Gamal Abdel Nasser.

3. LA SEGUNDA GUERRA - 1956 *O GUERRA DEL SINAI*

El hecho de que, en 1949, israelíes y egipcios hubiesen aceptado y suscrito las cláusulas del armisticio que ponía término a la contienda no había de suponer en modo alguno que la paz reinase entre ellos.

Después de unos meses de relativa calma, de sorda pero la

tente hostilidad no traducidas en hechos sangrientos o amenazadores, en 1953 se producía un nuevo conflicto, derivado de la resolución que adoptaba el Gobierno de Israel en el sentido de expropiar, por razones de seguridad nacional, sesenta mil de las cien mil hectáreas pertenecientes a los árabes de Israel. Esta decisión había de constituir un elemento más a sumar a los que contribuían al mantenimiento de la revalidad entre ambas comunidades.

La situación se iba haciendo tensa. Después de tres meses de continuas escaramuzas, el 28 de febrero de 1955 estallaba en Gaza un violento incidente entre egipcios e israelíes, con un trágico balance; cuarenta y seis muertos y treinta y ocho de ellos egipcios. Llevado el asunto al Consejo de Seguridad éste condenaba la acción de Israel.

El 11 de septiembre del mismo año 1955, Egipto establecía unas normas relativas a la navegación por el golfo de Akaba, que sometía el movimiento de buques a la previa e indispensable autorización de El Cairo. Israel se negó rotundamente a plegarse a aquella reglamentación y la crisis se perfilaba con caracteres más agudos.

El 26 de julio de 1956, Egipto dió un golpe teatral al mundo con la nacionalización del Canal de Suez. Alegaciones para la adopción de tan radical medida; las supuestas provocaciones y amenazas de Israel. Este país, ante la posibilidad de que el cierre del canal supusiera el primer acto de un nuevo drama, se apresuró a solicitar armas a los occidentales especialmente a franceses y británicos.

El 29 de octubre de 1956, las tropas Israelíes, bajo el mando supremo de Moshe Dayan y con los refuerzos aliados, penetraban impetuosamente en la Península del Sinaí. La fuerza aeronaval de la llamada "Operación Mosqueteros", caía

sobre Port Said y Alejandría. Tres escuadrillas francesas aseguraban durante las primeras veinticuatro horas la cobertura aérea de las ciudades de Judea. Liberados los aviones israelíes de esta servidumbre, podían dedicarse con más tranquilidad y plenamente a la tarea ofensiva terrestre. Los primeros bombardeos efectuados el mismo 29 de octubre al levantarse el día terminaban con un importante número de Migs y de Vampires de la aviación egipcia, destrozaba su infraestructura de radar y tomaban posiciones estratégicas para controlar el canal. Las impreparadas fuerzas egipcias constituían presa fácil de aquella concentración de esfuerzos, y las columnas motorizadas de Dayan se desplegaban por el desierto del Sinaí, derrotaban a los egipcios y en pocos días llegaban a la orilla oriental del canal y a Sharm el Sheik, la posición que, al sur del desierto, controla el estrecho de Tirán. A la rápida victoria israelí habían contribuido ciertamente tanto el lanzamiento de paracaídas en puntos neurálgicos del canal como la presencia de buques de guerra anglo-franceses en el Mediterráneo.

Los israelíes, a cuya navegación el presidente Nasser había cerrado el golfo de Akaba, no tenían más remedio que actuar de modo enérgico y resuelto. Una simple mirada al mapa de la región pone en evidencia que el puerto de Eilat, vértice del triángulo de Negrev y el fondo del golfo de Akaba, es la única salida de aquel país hacia el golfo Pérsico, el Océano Indico y las grandes rutas comerciales de Oriente.

Sin agua para irrigar sus tierras, sin esa ventana al mundo que supone Eilat en el golfo de Akaba, la existencia nacional de Israel se vería comprometida.

La presión norteamericana fue un factor decisivo en la retirada de Egipto por parte de Británicos y franceses. Las

fuerzas desembarcadas volvieron a embarcar. Israel se replegó, si bien no quiso abandonar sus posiciones a la entrada del golfo de Akaba. Exigía para ello la garantía de una serie de países entre ellos los Estados Unidos, Inglaterra y Francia en el sentido de que Nasser dejara libres la entrada y la salida por el estrecho de Tiran de todos los buques de cualquier nacionalidad, incluida naturalmente la israelí, que no transportasen armas ni municiones.

Ante la presión aliada, los judíos volvían a sus bases, y las Naciones Unidas, sin participación ni aprobación soviética, creaban una fuerza propia -la "United Nations Emergency Force"-, popularmente conocida después por los "cascos azules" e integrada por seis mil hombres de distintas nacionalidades. Estas fuerzas expedicionarias serían situadas en la frontera de los países contendientes y en el sector egipcio para el mantenimiento de paz. Así, pues, los hombres de las Naciones Unidas sustituirían a los conquistadores del Sinaí en los puntos claves de Gaza y Sharm-el-Sheik, mientras que las tres potencias occidentales se comprometían formalmente a garantizar la navegación en el golfo de Akaba.

La evacuación del canal de Suez terminaba el 24 de diciembre de 1956. Faltaba sin embargo, resolver la cuestión de Gaza y del golfo de Akaba. El 4 de mayo de 1957, Moshe Dayan pasaba los poderes al general Burns, y las fuerzas de las Naciones Unidas tomaban el relevo de los soldados israelíes y ocupaban la franja de Gaza y Shrm-el-Sheik. Dayan exclamaría entonces: "Hemos ganado la guerra, pero hemos perdido la paz". De todos modos, el presidente Eisenhower se comprometía a apoyar a Israel en el derecho de libre tránsito por el golfo. En cuanto a los ingleses y franceses, abandonaban definitivamente sus sueños de controlar el canal.

4. LA CRISIS ENTRE DOS GUERRAS

Empieza 1958 con el primer paso dado por Gamal Abdel Nasser con vistas a una futura unión entre los árabes. Egipto y Siria deciden formar la república Árabe Unida. Unión efímera que, por voluntad de Siria, se extinguiría en septiembre de 1961.

En julio del mismo 1958, y ante la amenaza de una guerra civil en el Líbano y dada la situación creada con motivo de la caída de la monarquía en el Iraq, la VI Flota de los Estados Unidos desembarca sus fuerzas en el primero de dichos países a petición de éste, mientras Inglaterra envía tropas para Jordania. Ambos contingentes militares son retirados poco después, una vez restablecida la normalidad.

En marzo de 1960, Ben Gurion afirma que Israel está dispuesta a desviar, para necesidades esenciales, una parte de las aguas del Jordán. La decisión es unilateral y ante ella, Siria, Líbano y Jordania reaccionan con declaraciones más o menos platónicas, que anuncian represalias. Advertencias, también en este sentido, por parte de los Estados Unidos a Israel.

Sin embargo el proyecto Israelí seguirá su curso, para ser puesto en práctica en mayo de 1964, en que se dispone a desviar una parte de las aguas del Jordán por el mar de Galilea. Reacción de los árabes? Organizar un plan jordano de iguales características. Tímidamente, dichos países inician las obras para el desvío de los afluentes que llegan al Jordán procedentes de aquellos territorios.

Febrero de 1966; golpe de Estado en Siria, con establecimiento de un régimen militar dominado por la tendencia izquier

distas del partido Baato de "Resurrección Socialista", con promesas de apoyar a los grupos dedicados a realizar actos de sabotaje en las proximidades de la frontera con Israel.

En agosto de 1966, el presidente de los Estados Unidos, Johnson, ratifica las promesas de sus dos antecesores, Eisenhower y Kennedy; garantía plena de las fronteras de los países de Oriente Medio.

En noviembre del mismo año, Siria y la República Árabe Unida, reducida ahora a Egipto, firman un pacto de defensa mutua y establecen un mando militar conjunto. Y llega 1967, que empieza bajo el signo de la tensión árabe-israelí. Ya el 12 de noviembre anterior, y después de dos meses de incidentes fronterizos, el Ejército de Israel había lanzado un raid de represalia contra Jordania y ocupaba el pueblo de Samua, por cuya acción se vería condenado el día 25 por el Consejo de Seguridad.

La hostilidad va "in crescendo" a medida que transcurren los días. El 8 de abril, como consecuencia de incidentes en la frontera Siria, los aviones israelíes penetran en dicho país y abaten seis aparatos Mig-21. Al atardecer del 7 de mayo, miembros de la organización terrorista "Al Fath", encuadrada en las llamadas "Fuerzas de Liberación de Palestina" mandadas por Chukeiri, cruzan en una barca a motor el lago Tiberíades y destrozan una bomba elevadora de agua. Siete granadas lanzadas desde territorios libaneses por terroristas árabes sobre el Kibboutz israelí "Mahara". Durante los dos días siguientes, a través de las emisoras árabes surgen y se amplifican las voces hostiles contra el Gobierno y el pueblo de Israel.

El día 15, los sirios se dirigen al presidente del Consejo de Seguridad para acusar a Israel de la preparación de un

nuevo Suez y de su propósito de derribar el régimen de Damasco, a base de participar "en un complot dirigido y financiado por la C.I.A."

Aquel mismo día se celebra en Israel el XIX aniversario de su existencia como Estado. Desfile militar en Jerusalén. "Es preciso -dicen los israelíes- mostrar nuestros tanques y nuestros cohetes". Egipto replica; "Este desfile constituye una provocación: las fuerzas israelíes están concentradas". En Boon se comenta el hecho en estos términos: "Israel es tan pequeño, que toda tropa puede parecer concentrada". "La batalla decisiva va a empezar", anuncia Radio Damasco el día 16. 24 horas después el Ejército egipcio es puesto en estado de alarma; desde el Cairo parten tropas hacia el canal de Suez y el Sinaí. El presidente Nasser asegura que Israel tiene ya señaladas una fecha -la del 17 de mayo- para iniciar la invasión de Siria. Aquel mismo día, Nasser efectúa una visita a las tropas desplegadas a lo largo de la frontera con Israel, en previsión de cualquier ataque. El mismo día la R.A.U., es decir, Egipto, solicita la retirada de los mismos tres mil cuatrocientos "cascos azules" (Brasileños, yugoeslavos, escandinavos, indios) estacionados allí desde la crisis de Suez.)

Tras su primer éxito, Nasser se dispone a conseguir el segundo. Veinticuatro horas después de la salida de los "cascos azules", la tensión llega al rojo vivo. Arabes e israelíes se movilizan aparatosamente. El tablero de ajedrés diplomático respeta el sabbat, pero es evidente que la situación se está complicando por momentos. Los comentarios internacionales especulan sobre las fuerzas de uno y otro bando, nucleares elementales en Egipto e Israel.

Veinticuatro horas después, Nasser, a través de un violento discurso, anuncia el cierre del golfo de Akaba a cualquier buque, con destino a Israel; hace una apelación a la guerra santa y anuncia para y simplemente la destrucción de Israel.

Reacción del Gobierno Israelí ? No se dejó esperar. Por consejo de los norteamericanos, el presidente Eshkol, en su discurso pronunciado el lunes día 22 en Jerusalén, se manifiesta en favor de la moderación dentro de la firmeza; propone la retirada de las fuerzas tanto egipcias como israelíes y dirige un llamamiento a la solidaridad internacional. Pero declara que el cierre del estrecho de Tirán constituye un ataque al Estado Israelí, y advierte que cualquier agresión a buques con esta enseña será considerada como un acto de guerra, para y simplemente.

El jueves día 25, y a pesar de que la U.R.S.S. apoya públicamente a los árabes, en privado presiona sobre egipcios y sirios para evitar el conflicto armado. Pero la resolución ya está tomada. Las tropas sauditas entran en Jordania a petición del rey Hussein; Egipto mina el estrecho de Tiran, y Nasser dice; "Si estalla la guerra, nuestro objetivo consiste en la destrucción de Israel. Tenemos asegurada la victoria".

Y llega el 31 de mayo. Comp de Théâtre en el Cairo. El rey Hussein, pistola al cinto y con el traje de combate de los aviadores jordanos, sube a su avión particular, piloteado siempre por él y se dirige resueltamente a El Cairo. Ha llegado a la conclusión de que, en definitiva, Nasser es un hermano árabe, y se dispone a reconciliarse con él.

Para Israel, la reconciliación Husscin-Nasser completa el cerco mortal. Su posición estratégica ahora modificada. Los

trescientos cincuenta y un kilómetros de frontera con Jordania que empujan a Israel contra el mar pasan a ser tan amenazadores como los setenta y seis de frontera con Siria y los doscientos seis con Egipto en los confines de Negev.

5.- LA TERCERA GUERRA 1967.

Vase análisis por ser trabajo de otro grupo.

Por parte de Israel, una división acorazada, tres brigadas de infantería, una de paracaidistas, veinticuatro de reserva (ocho de ellas acorazadas), doscientos setenta aviones de combate, dos destructores, cuatro submarinos, una fragata antisubmarina y mil tanques. Número de combatientes 300.000 (algo más del diez por ciento de la población total). La mitad de ellos, del ejército regular; el resto, de la reserva.

Efectivos militares en los países árabes.

Egipto: dos divisiones acorazadas, cuatro de infantería, una brigada de paracaidistas, cuatrocientos treinta aviones de combate, seis destructores, nueve submarinos, diez lanchas rápidas de proyectiles y mil tanques. Un total de 300.000 soldados, de ellos 190.000 pertenecientes al ejército regular.

Jordania: dos brigadas acorazadas, cuatro de infantería, una de la guardia real, cincuenta aviones de combate, doscientos tanques. Total 70.000 hombres, de los cuales 50.000 en el ejército regular.

Siria: tres brigadas acorazadas, cinco de infantería, ciento treinta aviones de combate, cuatro lanchas rápidas con proyectiles y seiscientos tanques. Total de combatientes: 115.000, de los cuales 60.000 en el ejército regular.

Irak: Una división acorazada, dos de infantería, una brigada de infantería, doscientos aviones, trescientos cincuenta tanques y 62.000 hombres.

Arabia Saudita: una brigada acorazada, una de infantería, dieciocho aviones de combate, más parte de los sesenta Lightnings supersónicos adquiridos en Inglaterra, y 250.000 hombres, de los cuales 200.000 en el ejército regular.

Irán: una división y una brigada acorazada, ocho divisiones de infantería, unos setenta y cinco aviones de combate.

a. Primer Día.

Con sus fuerzas inferiores en número, Israel se halla en la necesidad de sorprender al adversario.

Al ser detectada a las seis y cinco de la mañana la presencia cercana de un grupo de aviones enemigos, Moshe Dayan, el nuevo Ministro de Defensa de Israel lleva cuatro días en el cargo da la orden a sus Mirages de pasar al ataque. Es el primer ministro de la Guerra.

Es preciso obrar así, a base de un ataque masivo y por sorpresa, ante la inminencia de una ofensiva egipcia. Israel sabe que tendrá que enfrentarse con tres ejércitos al Este, con el de Jordania; al Norte, con el de Siria; al Sudoeste, con el de Egipto. Y que contra éste, su adversario principal, sólo podrá desplegar tres divisiones y dos brigadas.

Los aviones israelíes cruzan la frontera de Gaza y se dirigen al interior del Sinaí, dispuestos a bombardear las diecinueve bases egipcias y a destruir en tierra la mayor parte de la fuerza aérea de la R.A.U. Más aviones harán lo propio en Jordania y en Siria.

Implacable ataque aéreo que permitirá destruir más de -
cuatrocientos aviones árabes en pocas horas, de las seis
a las nueve de la mañana, a través de incursiones sobre
los aeródromos militares egipcios, sirios y jordanos.

El general Mordeehai Hod comunicará pocas horas después
el resultado de la eficaz operación.

Más de trescientos aviones egipcios destruidos; treinta
bombarderos pesados del tipo Topolev-16; veintisiete bom-
barderos medios; doce cazabombarderos Sukhi, recibidos de
la U.R.S.S.; noventa Mig 21; veinte Mig 19; setenta y cin-
co Mig-17, y cuarenta y cuatro aviones de transporte y he-
licópteros. Veinte más serán abatidos durante las batallas
aéreas.

Aviones sirios inutilizados; treinta Mig-21, veinte Mig-17
y dos bombarderos Ylyuchin.

Nueve aviones iraquíes destruidos en sus bases; seis Mig-21
y tres Hunter.

Las reacciones de alarma ante el ataque aéreo israelí se
manifiestan muy lentas. Qué hacen y donde están los rada-
res de vigilancia? Cómo se explica que los aviones no
estuvieran en alerta permanente desde que fue decretado
el bloqueo del estrecho de Tiran? Todo esto, y muchas co-
sas más, quedan un tanto oscuros. Tanta impresión aparece
como algo inconcebible. "Es mejor pensar en factores de al-
to nivel, hoy por hoy todavía oscuros y que el futuro, mas
o menos próximo, habrá de revelar sin duda".

Doscientos Aviones de asalto, al mando del general God, cum-
plen en un sólo día más de tres mil misiones, cada una de
ellas de cinco a dieciocho minutos de vuelo supersónico,

para atacar los aeródromos enemigos, concentraciones de carros, fortificaciones. A primeras horas de la tarde - atacarán el complejo siderúrgico de Helwan, cerca de El Cairo, y todas las vías de comunicación entre las ciudades y las bases de Port-Said y Suez. Por la noche, la audacia de una Marina mucho más débil que la egipcia conseguirá intimidar a ésta con operaciones en Port-Said y - Alejandría por vedettes, lanzatorpedos y hombres ranas, cuatro de los cuales serán apresados en la última de las ciudades. Entre tanto, las emisoras árabes seguirán difundiendo partes victoriosas y música militar.

Destruído en gran parte el potencial bélico aéreo de los árabes, tras el bombardero masivo sobre los aeródromos de Damasco, El Cairo y el Sinaí, los aviones de Israel podrán dedicarse más tranquilamente al apoyo de la batalla terrestre, a encuentros entre fuerzas acorazadas en la península de Sinaí y, en Transjordania, al ataque de posiciones fronterizas, especialmente en el sector de Jerusalén. Los carros de combate podrán avanzar con menos inquietud con más seguridad, por la península del Sinaí, y lo harán ya se verá en las próximas horas como, en junio de 1940 los panzer alemanes por las llanuras ocupadas de Europa.

A las ocho de la mañana, las tropas israelíes establecen contacto con el enemigo en Djenin. Esta ciudad es capital de distrito, situada al norte del reino de Hussein. La carretera de ... construida bajo mandato británico y cortada en dos después de la guerra de 1.948, ha sido minada y llenada de obstáculos anticarros por los jordanos, los cuales han instalado su dispositivo a unos cincuenta kilómetros, frente a las fronteras de Israel.

En Djenin, los combates durarán una hora aproximadamente. Las fuerzas de Dayan escalan las costas plantadas de olivos,

utilizando carros ligeros, jeeps y tropas de infantería. Luchan contra infantería jordana, la élite, compuesta por elementos de la antigua legión Árabe, aureolada de un pasado de coraje y capacidad técnica.

Pero la resistencia jordana en aquella ciudad de veinte mil habitantes se ha volatizado a las once de la mañana.

El Frente Egipcio.

Ocho de la mañana del lunes, las primeras patrullas israelíes se ponen en marcha a lo largo de la Frontera de Gaza. Primer combate aéreo a las ocho y veinticinco sobre Abu - Agueila. Y ataque, diez minutos después, sobre radares egipcios de control.

La batalla, perfectamente planeada, se inicia con un ataque a cargo de tres divisiones israelíes, cuyo objetivo es el de romper el frente al Norte por la destrucción de dos divisiones oponentes. La maniobra trata de evitar la batalla frontal y se dirige a Rafah y El Arish. Otras fuerzas marchan hacia el sector de Gaza, y varias columnas hacia el de Abu Agueila, en la península del Sinaí. Ataques también sobre el Kuntilia y, más al Sur, en dirección al golfo de Akaba.

En todos los puntos, violentos combates de carros apoyados por la aviación oponen a los dos ejércitos. Comandos de choques israelíes consiguen conquistar Kan Yunis, y luego, ya a setenta kilómetros en el interior de Egipto. El Arish, ciudad que será tomada unas horas después, para dirigir impetuosamente otras unidades hacia Abu Agueila, a la que sitian, lo mismo que Om Katof. Dos objetivos -El Arish y Abu Agueila- que en 1956 habían requerido tres largas jornadas y no pocas vicisitudes. Con la toma de El Arish, Ga

za queda aislada del grueso de las fuerzas egipcias.

Los egipcios se baten bien en las primeras horas, sobre todo de la cuarta división blindada. En la base, todo responde, pero en los grados superiores, los movimientos de las unidades no aparecen bien combinados. Al ejército de Nasser le falta movilidad y ligereza. Si lucha con ardor y eficacia cuando se trata de resistir un ataque como el intento de penetración israelí realizado por un destacamento blindado en el Kuntilia, se muestra menos capaz en la guerra de movimiento. Dura batalla de blindados la que se inicia allí, en el Kuntilia, y en la que se ponen en acción gran número de carros de combate.

Pero no hay que olvidar Sharn-El-Sheik, situado en el extremo sur de la península del Sinaí, punto estratégico que neutraliza el estrecho de Tiran. La aviación israelí bombardea algunas de estas posiciones, en espera de que luego tropas aerotransportadas caigan sobre la posición.

Nasser está desconcertado ante el alud enemigo. Y dirá aquel día, en un raptó de sinceridad: "La sorpresa ha sido enorme, porque el enemigo, esperado por el Oeste, nos ha llegado por el Norte".

Los Jordanos.

A media mañana, el mecanismo de solidaridad árabe se pone en marcha. A las once cuarenta y cinco, los jordanos se deciden a pasar a la acción y abren fuego contra Jerusalén, en el sector del Monte Scopus y de Ramat - Rachel, con morteros y ametralladoras pesadas.

El tiroteo se hace pronto general, sobre todo en la frontera que atraviesa la Ciudad Santa. Ataque odioso, ciertamen

te, el que se está llevando a cabo desde la parte vieja de Jerusalén hacia la nueva porque la respuesta se hace prácticamente imposible para los israelíes, que están dispuestos a preservar los Santos Lugares. Los jordanos, cuyos morteros se hallan detrás del Santo Sepulcro, saben bien que están protegidas.

Al propio tiempo, la aviación siria entra en juego sobre Haifa, el más importante puerto de Israel en el Mediterráneo. En otras naciones árabes más alejadas de la línea de fuego se realizan preparativos, no ciertamente apresurados, en vistas a una colaboración bélica con los países hermanos fronterizos de Israel.

En Jerusalén, cuyo perfil antiguo y moderno se recorta sobre las redondas colinas de Judea, la vida se desarrolla normalmente desde las primeras horas de la mañana. Nadie sospecha que poco después habrá de llegar la acometida jordana, como tampoco lo presumían los jordanos, que el día anterior, el domingo al acompañar a los turistas en su visita a los Santos Lugares, les decían "No teman ustedes; no pasará absolutamente nada".

Mientras los carros de combate israelíes se dirigen hacia el sector jordano de la ciudad, los Mystere y los Mirage pican sobre las baterías de morteros instaladas en el Gólgota. La artillería israelí dispara sobre los puestos jordanos que dominan las murallas.

Las tropas del rey Hussein irrumpen en el sector israelí de Jerusalén a través de las colinas que le rodean. Los primeros disparos estallan por encima de los muros que se paran -que separaban entonces las dos mitades de la ciudad.

El Monte Scopus, enclave israelí en territorio jordano, en

el que sólo hay una universidad hebraica, cae en manos de tropas de Hussein. Primera victoria, que reproducen - inmediatamente las emisoras del mundo árabe, en el paroxismo del entusiasmo bélico y patriótico.

Pero la victoria jordana será romper. Los israelíes atacan implacablemente, tratando siempre de evitar los daños a Jerusalén. De pronto el monte Scopus se enciende, convertido en un volcán. Los aviones del general Hod van y vienen e incansablemente y martillean las posiciones, sin que las fuerzas aéreas adversarias aparezcan en el cielo. No tardará mucho en ser reconquistado el monte Scopus. A cambio, eso sí, de una lucha cuerpo a cuerpo, porque la consigna dada a las tropas israelíes es la de capturar y no destruir.

La Reacción Internacional.

Cuál es la reacción internacional ante el inicio de las hostilidades? El "Teléfono rojo", herencia feliz de otra gran crisis mundial, la de Cuba en noviembre de 1962, se pone en funcionamiento. Desde Moscú, Kosyguin llama al presidente Johnson para advertirle de los riesgos de la crisis en Oriente Medio. Como Kennedy y Kruschev en aquella circunstancia, Kosyguin y Johnson sienten el escalofrío - de la proximidad de una guerra. Y utilizan este medio de comunicación, un teletipo cuya línea pasa por Londres, Copenhague, Helsinki y Estocolmo y tiene una derivación de urgencia por Tángen.

Poco después, Kosyguin recibirá en el Kremlin a Murad Caleb, embajador de Egipto en Moscú. Sólo Rusia, piensa a estas alturas los egipcios, pueden hacer cambiar con el apoyo - aéreo la suerte de la batalla. Pero si el Gobierno soviético interviene en favor de Israel. El lunes por la mañana,

mientras las tropas israelíes avanzan por el Sinaí, queda planteada la cuestión. Otra vez el juego sutil, peligroso y sofisticado de la disuasión entre las dos grandes potencias.

Termina la tarde del lunes. Primera Jornada victoriosa para las armas israelíes en esta "guerra de los seis días". Y no habrá complicaciones internacionales. Los términos de la conversación entre Johnson y Kosyguin a través del "teletipo rojo" son un secreto de Estado. Sin embargo, las cosas quedan claras: Los Estados Unidos, seguros de que la U.R.S.S. No habrá de intervenir, declara que ellos tampoco.

a. Segundo Día.

Los resultados de la primera jornada bélica rebasaron todas las previsiones del Alto Mando israelí; las aviaciones egipcias, siria, jordania e iraquí, prácticamente destruidas sin previas y peligrosas batallas aéreas; rota la resistencia egipcia en el Sinaí; conquista de El Arish, su capital; aislado el territorio de Gaza y amenazada la ciudad. En el otro frente ocupada Djeinin en la frontera jordana, y reconquistado, tras breve y dura lucha, el monte Scopus, que por sorpresa habían ocupado en la mañana del lunes las fuerzas del rey Hussein.

El Frente Egipcio.

El Mando israelí pone en marcha una acción concertada en la vasta península del Sinaí, misión encargada a cuatro columnas, dispuestas a progresar hacia las bases y puntos estratégicos egipcios.

La primera de estas columnas es la que ha conquistado el Arish, a setenta kilómetros en el interior de la península,

la que toma Rafah y a la que corresponde avanzar ahora hacia Abu Agueila, importante nudo, de comunicaciones situado cuarenta y ocho kilómetros más allá hacia el Sur.

La excelente preparación de las fuerzas de Dayan habrá permitido no sólo rechazar el violento contraataque egipcio en las proximidades de El Arish, sino también una fulgurante acción para hacer saltar el cerrojo de Abu Agueila, último punto fortificado importante en la ruta del canal de Suez. No será sin gran esfuerzo, ciertamente, porque los egipcios se baten bien. Duros y sangrientos son los combates entablados para la conquista de tan importante posición, que finalmente cae en poder de los israelíes. Esta conquista les permitirá dirigirse hacia Ismailia, donde se hallan los edificios de la administración del Canal de Suez.

La segunda columna es la que se apodera de Khan Yanis, al sur de la franja de Gaza, cuyas fuerzas defensivas quedarían cortadas del resto de las tropas egipcias.

Otra columna opera en el sector central y toma, entre otras posiciones, Hadjel Hafir y penetra en las defensas de Oum el Quatab.

A la cuarta le corresponderá avanzar con tanques hacia Sharm-el-Sheik, partiendo de El Kuntilia. Lo hará por el interior de la península del Sinaí, puesto que ninguna ruta conduce directamente a dicha posición, en línea más o menos paralela con el Golfo de Akaba. He aquí por qué, como en la campaña de 1956, habrá necesidad de utilizar las fuerzas paracaidistas en las proximidades del estre de Tiran.

Pero a esta cuarta columna se le exigirá un duro esfuerzo;

el de reducir la viva resistencia egipcia en el sector de el Kuntilia, al pie del Sinaí. El precio de la victoria será elevado, pero finalmente, bajo la presión de los blindados y de la aviación israelí, los egipcios se batirán en retirada.

La conquista de esta posición, base egipcia que amenaza el puerto israelí de Eliat, hará posible, lo mismo que en 1956, que las tropas de Rabin avancen hacia Sharm-el-Sheik. La estrategia seguirá las mismas líneas que entonces el avance simultáneo sobre la ciudadela ó sobre el canal de Suez. El objetivo esencial consiste en romper el cerco en el que Israel puede asfixiarse.

Vasta operación la emprendida en la península del Sinaí, que provocará una batalla de aviación y de blindados con gran violencia; una táctica impuesta por las condiciones geográficas del pequeño Estado de Israel y por la inferioridad numérica de sus efectivos militares en relación con los del enemigo. Ya hemos dicho y el Mando israelí lo sabe perfectamente que el secreto de éxito se halla en una rápida operación destructiva. Eliminada en gran parte la aviación árabe, continúan los bombardeos israelíes sobre los aeródromos, con importantes pérdidas para la flota aérea enemiga.

Para aplastar a las tropas egipcias, las de Dayan citán sus tanques en columnas, al objeto de penetrar profundamente en la península. El número de blindados lanzados en la batalla del Sinaí es superior al de los utilizados, durante la segunda guerra mundial, en la batalla de El Alamein, decisivo choque entre dos grandes estrategias: Rommel y Montgomery.

Los egipcios se defienden bien, combaten desesperadamente

y con ardor, pero el contraataque por ellos lanzado a la retaguardia israelí en el Kintilia, para romper el cerco de los tanques enemigos y pasar a la orilla derecha del canal, es enérgica y eficazmente rechazada.

Rebasada ya el día anterior, Gaza cae en un audaz movimiento envolvente realizado por las bien adiestradas tropas israelíes. Tras la ocupación de Manlinovital y Kan Yunis, la de Gaza resulta relativamente fácil, pese a la tenacidad con que se baten las fuerzas palestinas de Chukeiri. Pero la situación en que estas fuerzas se encuentran es completamente insostenible. Las unidades árabes aisladas del grueso de las fuerzas estacionadas en la península del Sinaí, se hallan encerradas en una bolsa.

Se trata, ahora, por una parte, de avanzar hacia el canal de Suez en apoyo de las divisiones blindadas que han penetrado a través del pasillo de Gaza en la península del Sinaí, y de avanzar también hacia la posición de Sharm-el-Sheik para reforzar las posiciones tomadas por los paracaidistas el día anterior. He aquí unos objetivos esenciales para los ejércitos de Israel. Explotación a fondo de la situación militar, una vez reducida a la importancia la aviación enemiga.

El mismo martes, los israelíes alcanzan, en algún punto el canal, mientras la división centro, presiona hacia Suez para dar la mano a los paracaidistas que, al igual que en la campaña de 1956, habían saltado sobre el collado de Mitla y destruido a su paso elementos de la cuarta división blindada egipcia. Las fuerzas de Dayan que atacan hacia Nakhl cortan la retirada a la sexta división y rechazan al grupo blindado en el este de Bir Asana. Este grupo en retirada es aniquilado en Mitla y deja en el terreno una impresionante columna de carros de combate.

Durante la lucha, helicópteros israelíes van de la retaguardia al frente para llevar piezas de recambio a los carros de combate y para el transporte de heridos. Asimismo colaboran con las fuerzas coches particulares, autobuses, camiones de transporte de mercancías. Todo el pueblo israelí en pie de guerra; todos los medios al servicio de la causa común.

Conquistado Djenin, las tropas de Dayan lanzan una vasta y fuerte ofensiva a lo largo de la frontera de Jordania, donde se entablan duros combates. Horas después caerá Latrun, situada entre Tel-Aviv y Jerusalén. Los israelíes capturan comandos egipcios llegados a Jordania el sábado día 3. Latrun, a cinco kilómetros en el interior del territorio jordano, es posición de particular importancia. Fortaleza de la Legión árabe, neutralizada la vieja ruta de Jerusalén.

En Jerusalén, la batalla continúa implacable, dura y sangrienta. El sector israelí de la ciudad sufre por espacio de veinticuatro horas el tiro de la artillería jordana. Catorce civiles resultan muertos y otros ciento cincuenta heridos. Sus doscientos mil habitantes tienen que permanecer en los refugios.

Los Jordanos se defienden bravamente. Lucha de calle, con tanques y a la bayoneta, cuerpo a cuerpo, casa por casa. El empleo de la artillería y de la aviación puede resultar peligroso para la integridad de la villa. El Mando israelí ha dado órdenes estrictas y severas en el sentido de preservar los empleos y los santos lugares.

La progresión de las tropas en territorio jordano es acompañada de fuego de artillería en dirección al aeropuerto de Lod. La artillería jordana ataca las posiciones israelíes

en Jerusalén y otros puntos del joven Estado. Una granada cae cerca del Ayuntamiento de Tel-Aviv. Estos bombarderos producen graves daños en el sector israelí de Jerusalén, así como en Tel Baruch, Meggido y Jfar-Sirkin.

El Frente Sirio.

Es también el martes -segundo día de la guerra- cuando las tropas sirias desencadenan su ofensiva terrestre contra Israel por el sector del lago Tiberíades. La artillería ataca sistemáticamente las posiciones israelíes. Carros de combate e infantería atacan el Kibboutz de Shar Yashov, al norte del lago, mientras la artillería toma como objetivo las posiciones de Israel, entre ellas la localidad de Habashan.

Enérgica réplica por parte de las fuerzas del general Hod. Bombardeo sistemático de las posiciones sirias de partida y también de las instalaciones militares situadas en los alrededores de Damasco. Los sirios se baten bien, con tenacidad y arrojo, pero la resistencia que encuentran a sus ataques es igualmente tenaz.

Vivos combates en Cheriscov, múltiples incursiones aéreas sobre Israel y en particular sobre Haffa, cuya refinería los sirios aseguran haber destruido. (Luego se verá que no fue así). También contra la estación balnearia de Netanya, en la que es derrivado un aparato iraquí. Ahora también Irak interviene en la lucha. Su Gobierno acaba de declarar oficialmente la guerra a Israel.

c. Tercer Día.

En los preparativos militares realizados en gran escala por los egipcios se pueden encontrar las causas principales e inmediatas de su derrota.

Faltaban todavía unos días para el comienzo de las hostilidades, cuando era ya visible que las fuerzas nasseristas se habían colocado en situación de evidente debilidad logística. Desde el primer momento, la costa mediterránea se partía en dos para emprender, por una parte, la acción envolvente que dejaba neutralizado el pasillo de Gaza y creaba las condiciones más aptas para la rendición de la plaza y de todo el sector donde mayores habían sido los preparativos del llamado "Ejército de Liberación de Palestina", dirigida por Chukeiri, y, por otras, se trataba de penetrar por el interior de la península del Sinaí. En dirección a Sharm-El-Sheik, situado en su extremo sur. Clara estaba, a la vista del desarrollo de las operaciones, la perfecta estrategia del Alto Mando israelí. Todos sus planes se iban cumpliendo inexorablemente, en un plazo más breve incluso del que tal vez había sido previsto. Los propios egipcios reconocerían que se les había sorprendido.

Qué previsiones había tomado el mando egipcio? Cuáles eran sus planes de ataque? desconcierto absoluto ante la presión israelí, que obedecía a unas líneas establecidas de antemano con toda precisión.

Prueba de ello la tenemos en el curso de las operaciones.

La línea seguida por las columnas israelíes procedentes de Gaza, rebasado ya el Arish, pasa por Mazar y se dirige hacia el Romaine, en el norte del Sinaí, para continuar hasta el Kantara. Estas columnas blindadas toma el Romaine el miércoles, tras haber vencido la resistencia de las fuerzas nasseristas.

Otras fuerzas procedentes del Este, de Abu Agueila, marchan, rebasando Jebel, hacia Bir Kifkafa. En aquella región, entre Big-Kifkafa y el collado de Mitla, se inicia un con -

traataque egipcio que conduce a una batalla de tanques, apoyada por los MUG de la R.A.U., que se lanzan sobre las columnas de refuerzo en auxilio de las tropas de Dayan, que llevan ya tres días combatiendo en el desierto. La contra-ofensiva tiene como objeto abrirse camino entre las tropas israelíes y retirarse hacia Port-Taufir, en el extremo meridional del canal. La lucha se hace implacable entre ambos bandos, y el desgaste de las fuerzas egipcias se revela evidente.

Desde el Kuntilia, otras columnas israelíes avanzan en dirección a Suez, ya rebasado Nakhi y otras posiciones importantes. De la misma base de el Kuntilia parten otras columnas en punta hacia el extremo sur, hacia Sharm-el-Sheik.

Arrollador avance de los blindados israelíes sobre las arenas del desierto del Sinaí; fulminante acción, comparable a la de los ejércitos de Hitler en Polonia en Septiembre de 1939.

Han bastado cincuenta y siete horas desde que los combates se iniciaron para que las tropas israelíes alcanzasen su objetivo: bloquear el golfo de Akaba, que estaba en manos de los egipcios, y ocupar la potente ciudadela de Sharm-el-Sheik, posición que controla el golfo y a cuyo fondo se encuentra el puerto israelí de Eliat.

Eliat, vértice del triángulo que forma el Neguev sobre el golfo de Arabia; vértice de diez kilómetros de anchura, fronterizo al Este con Jordania y al Oeste con el Sinaí. Eliat en medio, casi a tiro de fusil de los dos. Y, a ocho kilómetros en línea recta y a vuelo de pájaro la Arabia Saudita. Tras enemigos declarados de Israel. Eliat, que en 1953 apenas existía como puerto israelí, aparece ahora como una bella realidad en la extremidad de las dunas.

En Jerusalén

En las calles de la vieja Jerusalén -el sector jordano- se sigue desarrollando el miércoles una implacable lucha cuerpo a cuerpo. Estalla en todas partes el fuego de la fusilería en las callejuelas. Los tanques avanzan. Empiezan a verse pañuelos blancos. Soldados que se van rindiendo.

Unas secciones de infantería se dirigen hacia el claustro del fuerte Antonia y penetran en el amplio patio de la gran mezquita de Omar - tercer lugar santo del mundo árabe- tomada sin que sufra ningún daño. Esta es la consigna, y al propio tiempo el deseo, de los combatientes israelíes. Economizar los daños hasta el máximo. Tanto en los bienes privados como en los edificios religiosos. Incluso algunos soldados evitan disparar cuando son atacados por francotiradores situados en el techo de una iglesia. Están demostrando, a través de esta lucha de tres días en ambos sectores de Jerusalén, que Israel puede asumir la responsabilidad de una ciudad unificada.

Un juramento unánime de fidelidad se levanta en el tórrido aire, en el que se respira el olor de la batalla. "No abandonaremos Jerusalén". La ciudad ha quedado nuevamente unida.

En el Frente de Jordania.

Las fuerzas israelíes siguen avanzando en territorio jordano y se lanzan impetuosamente a la conquista de Belén, Hebrón y Jerico. Al igual que la Legión Árabe en Djenin, las tropas jordanas son aniquiladas mediante violentos combates de tanques. Los soldados de Dayan utilizan ahora con eficacia los principios definidos por el Jefe del Estado

Mayor israelí en la campaña de 1948, general Igael Yadin: "Cortar las líneas de comunicación del enemigo, al objeto de paralizar su organización normal; cortarle la retirada, para disminuir su voluntad de lucha y su moral y destruir los puestos de mando, para desarticular así la conexión entre el mando y la acción entre quien dirige y quien realiza".

Si siguiendo esta línea de pensamiento, las tropas israelíes, perfectamente disciplinadas y dirigidas, van consiguiendo sus objetivos. El general Rabin, jefe del Estado Mayor, - podrá dar cuenta durante el mismo día de la rendición de Belén, Hobrón y Jericó y anunciar la captura de gran número de combatientes jordanos y de una brigada de Irak.

En uno de los ataques se ha seguido la gran línea de la costa que separa el mar del profundo valle del Jordán por una serie de acciones convergentes, y son destruidas las seis brigadas jordanas más adelantadas.

Ocupadas aquellas ciudades, más Hamalla, los israelíes avanzan ahora hacia el Jordán, y tres brigadas del rey Hussein huyen hacia el este para cubrir Amman, la capital del reino.

El Frente Sirio.

Tanques del Ejército sirio penetran en el norte de Israel y se dirigen hacia Safad, situado a dieciseis kilómetros de la frontera israelí. Las fuerzas enemigas son contenidas por las del general Rabin, las cuales les impiden que profundicen en la única penetración conseguida por el adversario en tierra de la Alta Galilea.

Los sirios continúan batiéndose bien, y ya no dejarán de hacerlo hasta que terminen las hostilidades. La dureza de la batalla librada en aquella frontera bien puede ser considerada como una de las más cruentas de toda la contienda. Ciertamente es que, sumado al encono de sus combatientes Siria cuenta, en la línea de demarcación, con la protección natural de su cadena montañosa; costas cercanas, algunas de ellas, a los mil metros, perfectamente adecuadas por unos sistemas de atrincheramiento muy bien comunicados, erizados de posiciones rocosas autónomas y dotadas de buenos servicios artilleros.

Esta prolongada muralla, reforzada por la ingeniería con sólidos baluartes, puestos de tiro y buena red logística, se puede juzgar teóricamente inexpugnable. Desde estas posiciones, los artilleros sirios vienen hostilizando desde el primer día los Kibbontz israelíes situados al otro lado de sus fronteras.

Tenacidad, voluntad de lucha por ambas partes. Pero también en Galilea los israelíes contienen y rechazan al enemigo, y se libran combates aéreos sobre territorios sirios en las inmediaciones de Izra y Nawa. Ahora, las fuerzas israelíes que combaten en este sector podrán verse reforzadas. Virtualmente ha desaparecido la resistencia en la frontera jordana.

El Ejército jordano se mantiene en pie de guerra todavía. Pero, después de la ocupación del viejo sector de Jerusalén por los judíos, de la de Sharm-el-Sheik en el estrecho de Tiran y del avance de las fuerzas de Dayan hacia el canal de Suez, el rey de Jordania acepta el alto el fuego - puesto, a iniciativa de los rusos, por el consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

d. Cuarto Día.

Egipto juega el jueves su coyuntura militar desesperada y postrera. Los restos de las grandes unidades lanzadas a la batalla del Sinaí, desarticuladas, divididas, extenuadas y, en gran parte, derrotadas, pero en posesión todavía de una cierta organización de encuadramiento y de un material pesado no desdeñable, refluyen hacia el canal de Suez con el propósito de trasponerlo y salvarse así del aniquilamiento total.

Para la realización de estos objetivos, el Ejército nasserista necesita encontrar expeditos puentes y pasos practicables del famoso canal de las querellas, especialmente los de El Kantara, Ismailia y Port Taufik, amenazado éste por la infantería y los carros de combate del general Rabin.

Tras este empeño, el general Montagní, al frente aún de las tropas en retirada y con un esfuerzo heroico y bravo pero ciertamente baldío, ordena la inversión de la marcha de sus batallones y sus tanques para hacer frente resueltamente a las avanzadas blindadas hebreas y su cortejo de fusilería.

La batalla se entabla a lo largo de un frente discontinuo. Batalla dispersa, no carente de esfuerzo ni de bizarría por parte egipcia en algunos sectores, y sostenida contra posiciones israelíes en lanza. Batalla que presenta las características de una persecución encarnizada de las tropas egipcias por parte de los blindados de Israel. Aquellos se ven obligados a retirarse rápidamente en dirección al canal, al parecer con el propósito de rehacer una línea de defensa en el macizo montañoso del Sinaí. Pero el Mando egipcio comprende que el objetivo esencial de los Israelíes,

más aún que la conquista de un territorio, es la destrucción de aquel cuerpo blindado, y decide salvar lo que se pueda de estas fuerzas mediante una rápida retirada hacia el canal. Situación desesperada para los egipcios, que el Ejército israel resuelve con una rotunda victoria a su favor.

En efecto sobre las arenas del desierto, lo mismo que en las colinas que dominan la vieja ciudad de Jerusalén, la superioridad aérea es la que decide en unas horas la suerte de una batalla que teóricamente se presentaba más que incierta para los israelíes, favorable para los ejércitos Arabes, más numerosos y, por consiguiente, mejor armados. Y así, por esta supremacía de la aviación y por lo fulgurante del avance de los carros de combate, las tropas israelíes alcanzaban el canal en un punto situado a mitad de camino entre Ismailia y Port Said.

Miles de soldados egipcios, extenuados, se dispersan en busca de agua y alimentos. Algunos, tras haber permanecido escondidos en las cuevas del desierto, van saliendo a la carretera, donde detienen a los vehículos en petición de agua y pan. Centenares de Oficiales egipcios son hechos prisioneros. Los soldados son enviados al otro lado del Canal. Algunos se están muriendo de sed. Los egipcios se niegan a resolver en común con Israel el problema del abastecimiento de agua a sus soldados abandonados.

Todo ha sido rápido y decisivo y el mundo asiste maravillado al espectacular triunfo de los nuevos soldados del ejército de David.

En Jordania liberada ya por los israelíes la parte vieja de Jerusalén,

Jordania acepta el alto el fuego. De los treinta mil hombres que estaban en la punta de lanza del Ejército Jordano -aquella Legión Árabe heredera de todas las virtudes beduinas-, veinte mil han muerto, están heridos o han sido hechos prisioneros. Hussein queda solo, porque su poder reside en el Ejército. Solo, con su dolor, encerrado en su cuartel general.

El rey Hussein celebra una conferencia de prensa. Aparece sin afeitarse, con su traje de campaña y con la fatiga reflejada en el semblante. Habla con amargura en la voz para referirse al abandono en que sus aliados le han dejado y las condiciones de inmovilidad e indefensa en que se encontraron sus soldados, sometidos día y noche, ininterrumpidamente, a la acción devastadora de la aviación israelí, cuyos objetivos habían sido perfectamente definidos y trazados. "Las pérdidas que hemos experimentado -dirá el rey- han sido tremendas".

En realidad, el ejército que ha sufrido mayor destrucción durante los cuatro días de lucha ha sido el jordano; ese ejército procedente de la Legión Árabe, creada y mantenida por Inglaterra para ejercer su arbitraje en Oriente Medio.

Dicha Legión comprendía entonces cuatro brigadas, y en 1948 fue la única fuerza árabe capaz de plantar cara con gallardía a los combatientes israelíes. Gracias a ello pudo ocupar la vieja Jerusalén y quedar a tiro de cañón de Tel-Aviv.

Siria y Egipto proclama el jueves -cuarto día de la guerra- su voluntad de proseguir la lucha, y comprenden hasta cierto punto, y en tal caso razonablemente, los motivos que Jordania tiene para renunciar prácticamente a ella.

Sin embargo la situación es difícil en esta cuarta jornada, tanto para los sirios como para los egipcios. Esto sobre todo han sido rotundamente vencidos. El honor les exigía continuar, la realidad se lo impedía. Dramático dilema, ciertamente. Y arriesgado cualquier solución heroica, porque, en el caso de la prosecución de las hostilidades, podrán entrar muy pronto en juego factores adversos de incalculable proyección.

A los árabes les interesaba y les convenía acabar con la guerra. Para Israel, el objetivo había sido conseguido: vencer al enemigo en el más breve espacio de tiempo: cuatro días. No cabía otra solución, y era preciso forzarla al máximo. Desventajas iniciales para el enemigo, y muy especialmente para Egipto, podían convertirse en desventajas para el Ejército de Israel. Así, pues, hacía falta no sólo la victoria ahora ya conseguida, sino poner rápido término a la acción en el campo de batalla para afirmar y consolidar sus frutos.

Alto el fuego para Egipto.

Cuando, en las Naciones Unidas, el representante soviético, Fedorenko, acaba de presentar una moción en virtud de la cual se exigía la inmediata retirada de las fuerzas israelíes. U Thant anuncia el "sí" de Nasser al requerimiento del alto el fuego hecho por el consejo de Seguridad. La RAU ha enviado un cable al secretario general de las Naciones Unidas para anunciarle que está dispuesta a suspender los combates, a condición de que Israel lo haga también.

El Frente Sirio.

Y Siria? Fuerzas de su Ejército intentan penetrar profundamente en Israel, pero son contenidas por los israelíes

a través de violentos combates. La Artillería continúa bombardeando los Kibbortz, así como, desde las colinas, los pueblos fronterizos de Hulata y Yesud Hama Aia, a tres kilómetros del territorio sirio y a veinte del norte del lago Tiberiades. Las fuerzas de Dayan entran en el territorio enemigo para hacer callar la artillería.

Siria no se rinde. Por el contrario, rechaza el cese de las hostilidades, con lo que pone una vez más de manifiesto que la unidad árabe es muy precaria.

En un principio para los Sirios todo ha sido relativamente fácil. Cuenta, por una parte, con ciento quince mil hombres y más de ochocientos carros de combate, y, por otra, con que el Mando Israelí obligado a sostener una dura lucha en el Sinaí y en la parte jordana de Jerusalén, no ha dejado en aquella frontera más que una cortina de tropas.

Siria apenas ha entrado en territorio israelí, pero los combates son duros, implacables, sangrientos. Ante las líneas sirias en donde los israelíes registran el mayor número de bajas. Sin embargo, aguantan bien las acometidas y se mantienen en la pequeña ciudad de Quneitra, por la que pasa el oleoducto que conduce el petróleo de Arabia Saudita al puerto mediterráneo de Saida. La penetración israelí adquiere una profundidad de veinte kilómetros.

Libres ya de su acción masiva en la península del Sinaí y en Jordania, los israelíes están en condiciones no sólo de hacer frente a los ataques sirios, sino también, afirma el Alto Mando, de proseguir su avance y tomar Damasco. "Esto dirá después el jefe del servicio militar israelí de información- no nos habría sido difícil".

Y éste es el balance del cuarto día de guerra árabe-israelí. Vencidos Egipto y Jordania; aceptación por los dos países del Alto el fuego decretado por las Naciones Unidas, y continuación de la lucha en un solo frente: el de la frontera sirio-israelí.

e. Quinto Día.

Viernes, quinto día. -Queda un problema por resolver: el de Siria, el tercer país en discordia, que desde el día 5 ha atacado sistemáticamente los Kibboutz israelíes.

Un problema que se presenta un tanto difícil, porque los Sirios han desplegado, en la frontera y en líneas sucesivas, cinco brigadas de infantería, reforzadas por bunkers y sostenidas por dos brigadas blindadas. Además, las posiciones sirias dominan el valle de Tiberiades.

Sin embargo, y pese a estas circunstancias adversas, hay que actuar con decisión y energía, las dos características de la campaña militar israelí.

El "alto el fuego" ha sido impuesto por las Naciones Unidas pero los israelíes no pueden renunciar a un nuevo y último éxito. La acción de las tropas de Dayan se inicia, pues, el día 9. Tiberiades es bombardeado, y tres brigadas atacan por el Norte, no sólo para comprobar la resistencia enemiga en un largo frente, sino también para abrir brecha en él.

Los sirios resisten heroicamente el ataque israelí. Confían en el apoyo del Ejército del Irak, que sigue intacto; con la ayuda militar de Argelia, que no se ha manifestado todavía, y con una intervención favorable de la diplomacia rusa. Poco se puede esperar de la colaboración armada de los

libaneses. El Líbanes se muestra muy prudente; ni una sola de sus patrullas se ha movido de sus fronteras.

Resisten tenazmente las fuerzas sirias a la combatividad de los israelíes que avanzan lenta pero eficazmente hacia el interior del país, mientras los aviones del General - Mordechai Hod bombardean no solo las posiciones sirias del norte de Galilea, sino también Damasco, la capital del país.

En realidad las hostilidades se han iniciado ya tres días antes, cuando, los Sirios abrieron fuego contra los inofensivos tractores que los campesinos israelíes accionaban - en la región del lago Kinnarret. La represalia israelí fue inmediata. Resonaba todavía el eco de los cañonazos, cuando los Mirage del General Hod, al velar sobre territorio sirio, veían cerrado su paso por los Mig del enemigo.

Las mutras reclamaciones y discusiones tendrían sus consecuencias para desembocar en el desencadenamiento general de unas hostilidades de las que aquellos incidentes habían sido el detonante prólogo.

En este quinto día de la guerra se está luchando bravamente: los unos atacando; los otros, conteniendo la acometida. Pero retirándose los sirios hacia la segunda línea defensiva, dispuestos a no ceder el paso al adversario y a prepararse para la contraofensiva. Los sirios están perdiendo la partida. Su frente ha sido roto. La ruptura se consuma después de duros combates de infantería -dos brigadas en acción- y carros de combate en dirección a Quneitra y Qesset, al sur del lago.

Hay una rápida penetración que permite rodear Quneitra, cuya conquista se produce unas horas después, al cabo de una lucha implacable. Las posiciones que ocupan ahora los israelíes

lles sobre las crestas de la ciudad protegen los Kibbutz de la llanura. Y esto es, en buena parte, lo que se trata de conseguir.

Y así se llega al final de esta calurosa y decisiva jornada, mientras los soldados israelíes, bajo el puente de Talata, refrescan sus sudorosos rostros en las aguas del canal de las discordias; el canal de Suez. Ahora, a las tropas que han luchado en la península del Sinaí se les permite un descanso vigilante; lo tienen bien merecido - después de la victoriosa campaña ralámpago.

Jueves día 9 de junio de 1967; faltan pocas horas para que termine la tercera guerra entre los países árabes e Israel.

f. Sexto Día.

Y llegamos al sexto y último día de la guerra árabe-israelí. El frente Sirio. Tomada la ciudad siria de Quneitra por las tropas de Dayan, la parte norte de la pinza por éstas iniciada se cierra sobre Betania en busca de la del sur. En aquella región, en esta jornada de la contienda, cinco brigadas sirias quedan destruidas y las dos blindadas, atacadas por la aviación del general Mordechai Hold, sufren pérdidas considerables.

El Alto Mando israelí sigue utilizando en este sector la técnica de la guerra moderna, que supone dos fases sucesivas; la conquista del dominio del aire y profundas penetraciones de blindados, destinadas al cerco de amplias zonas del dispositivo enemigo. La acción se lleva a cabo por sorpresa y es tan corta como las circunstancias lo permiten. Instantáneas casi, para evitar que el enemigo se disperse.

La ruta de Damasco está abierta; sus defensores se disponen a armar a la población. En un gran avance, las fuerzas del general Rabin se han aproximado a la capital, a la que ya están bombardeando. Damasco se halla a doscientos kilómetros de Tel-Aviv, o sea diez minutos de vuelo, si tenemos en cuenta que las escuadrillas de Mirages, muy bien entrenadas desde hace dos años, pueden levantarse en treinta segundos y volar a dos mil kilómetros por hora si es preciso.

Grupos combatientes sirios se dirigen a la desbandada en busca de refugio en el desierto. Otros se batan en retirada masiva, después de destruir sus instalaciones militares. Y el general de brigada de Heli David Elazar puede enviar desde el frente este mensaje a Dayan, su ministro de Defensa: "Los sirios están abandonando sus posiciones, en una retirada casi espectacular hacia Damasco", mientras en la capital siria se anuncia que mantendremos en una segunda línea defensiva".

Pero los israelíes se detienen: El General Odd Bull, jefe de la misión supervisora de la tregua integrada por cuarenta observadores militares de las Naciones Unidas, consigue suspensión de las hostilidades, después de haber propuesto un plazo de dos horas para que los contendientes acaten la orden del Consejo de Seguridad.

La idea del alto el fuego ha prosperado ya en todos los países que se han enfrentado en los campos de batalla, Siria, acepta; también Israel, así como algunos árabes, entre ellos Argelia. La Artillería enmudece. Y el Ejército de Dayan rinde homenaje a la brava resistencia del adversario sirio. La batalla librada durante dos días a lo largo de cuarenta kilómetros de frontera ha sido muy dura y los sirios han opuesto en todo momento una fuerte y tenaz resistencia a los ataques israelíes.

EN EGIPTO. No era necesario que Aref, el presidente del Irak, pidiese a Gamal Abdel Nasser, como hizo que revocara su decisión de dimitir.

En efecto, el presidente egipcio lo ha pensado mejor. El día 10 ante La Asamblea Nacional, resuelve permanecer en el poder "en vista de las manifestaciones de apoyo que ha recibido de su pueblo".

El plebiscito de que Nasser ha sido objeto resulta un tanto incomprensible para muchos países de Occidente, pero tiene su explicación allí; es el eco de unas tradiciones milenarias. En aquellas latitudes, las fuerzas fundamentales se han visto encarnadas casi siempre en un hombre. Existe, además en este caso concreto, una razón poderosa que obliga a Nasser a mantenerse al frente de los destinos de su pueblo. Si él abandona el puesto, en Egipto puede desencadenarse una guerra civil. Ante esta dramática y peligrosa eventualidad, de tan incalculables consecuencias, incluso sus adversarios políticos, tanto civiles como militares hacen marcha atrás. La posición del país vuelve a hacerse sólida. La Asamblea Nacional lo aclama y le concede plenos poderes para que reconstruya la potencia militar, política y económica del país. Además de la jefatura del estado Gamal Abdel Nasser se reserva la presidencia del gobierno y la secretaria general de la Unión Socialista.

EN ISRAEL. Para hacer oficial la reunificación de Jerusalén, Tawki el Khattia, alcalde de la ciudad vieja es decir, del sector jordano se mantiene en su puesto, al objeto de que su colega Teddy Roler, alcalde de la Jerusalén Israelí puede consultarle y organizar juntos todos los servicios. La policía jordana efectúa sus rondas sin armas, acompañada de la policía israelí.

Dos días después, el lunes, se harán saltar las alambradas y los muros de protección que por espacio de diecinueve años han separado los dos sectores. Jerusalén es reunificada antes que Berlín. Los setenta mil habitantes de la parte jordana se unen ahora a los ciento setenta mil de la parte israelí. "Al suprimir la división entre las dos ciudades afirmará André Chouraki, alcalde adjunto de Jerusalén -hemos hecho desaparecer una barrera creada por las grandes potencias. Eso demuestra que el camino a seguir es el de un diálogo entre Arabes y Judíos.

La paz con los vecinos, sí; pero Dayan será taxativo en sus afirmaciones: "No permitiremos que otros países que actuaron en su propio interés pretendan volver a la situación de mil novecientos cuarenta y ocho. Necesitamos considerar la realidad de mil novecientos sesenta y siete. No sólo precisamos fronteras permanentes, sino también fronteras que aseguren nuestra tranquilidad. La entrega de los territorios que hemos conquistado en esta guerra sería motivo de nuevos ataques árabes. "Además -se comentaba con humor en Israel, lo conquistado en estos seis días debemos guardarlo para que a los niños en la escuela no les resulte tan difícil dibujar el mapa de nuestro país; el de ahora tiene menos entradas y salidas que el mapa que teníamos el domingo cuatro de junio".

Gracias a este esfuerzo del pueblo israelí y a las previsiones y a la estrategia desus generales, el día 10 de junio la guerra conseguía un victorioso final. Y el día 12, el Dolphin, un buque con pabellón de Israel, al mando del capitán Menachen Cohen, podía remontar el golfo de Akaba, causa de la disputa, transportando mercancías desde el puerto de Massawá en dirección al de Eliat.

g. Consecuencias.

En que situación queda el conflicto? En una situación de endurecimiento, agravada por los duelos verbales entre las partes interesadas y entre los representantes de los demás países en las Naciones Unidas.

Nadie se atreve a condenar explícitamente a Israel y a adoptar concretas resoluciones contra él. El Consejo de Seguridad se niega hacerlo y pide a Tel-Aviv que asegure el bienestar de la población en las zonas ocupadas. Kosyguin, después de la reunión celebrada con Johnson en la Universidad de Glassboro, en Nueva Jersey a mitad de camino de Washington y la ciudad de los rascacielos, declara en la Asamblea General extraordinaria de la O.N.U. celebrada en Junio: "Es preciso condenar a Israel como país agresor y exigir la retirada de sus tropas", Johnson, en una reunión de prensa celebrada en el Departamento de Estado declara: la solución simple del retorno a la situación del 4 de junio no constituye una receta para la paz, sino para la reanudación de las hostilidades. Lo que se necesita son fronteras reconocidas y otros arreglos que puedan ser una garantía contra el terror, la destrucción y la guerra.

Pocos defienden abiertamente a Israel. Por el contrario, mientras la U.R.S.S. Bulgaria y Checoslovaquia rompen las relaciones con él, Rumania no acaba de decidirse, y Yugoslavia condena la agresión israelí. El presidente francés general De Gaulle, afirma, el 15 de diciembre que lo que Israel ha conquistado por las armas no puede darse por propiedad.

En cuanto a la Asamblea General de las Naciones Unidas, convocada por U Thant a petición del Gobierno soviético, tampoco llega a una decisión concreta y terminante.

La crisis no podrá darse por vencida si no se realiza un nuevo decisivo equilibrio en Oriente Medio, lo que desde luego no es nada fácil. La herida volverá a abrirse si la llaga queda ulcerada y nadie consigue limpiarla y curarla. Y eso no se conseguirá mientras los árabes sólo aspiren a la disolución del Estado de Israel.

Posiciones irreducibles en los árabes. No se ha visto modificada la de Egipto. Tampoco la de Siria. Lo mismo por lo que respecta a las adoptadas por los demás países árabes. El rey Hussein, intransigente también. Su discurso en la Asamblea General de las Naciones Unidas será modelo de intransigencia. Pide que los reunidos condenen a Israel; acusa a este país de disparar contra los refugiados para impedir que regresen a sus casas, y pide que se obligue a las fuerzas de Dayan a abandonar los territorios árabes - que ocupan. La réplica de Abba Eban, el ministro de Asuntos Exteriores de Israel, no sólo no convence a los árabes si no tampoco a muchos otros países.

Nadie cede en el antagonismo. El presidente israelí, Levi Eshkol, declara, el 13 de junio: "Que no se hagan ilusiones, Israel no accederá a volver a la situación que existía hace una semana". Y añade: "El Gobierno y el pueblo de Israel desea negociar directamente con los Estados árabes". A lo que el mismo día los egipcios, los sirios y los jordanos replicaron: "No admitimos en modo alguno negociar directamente con Israel".

Cuáles son las condiciones propuestas por éste? Ben Gurion las ha concretado en cuatro puntos: libertad de paso por el canal de Suez y el estrecho de Tiran; Jerusalén ciudad judía; una cierta autonomía para el territorio de la orilla occidental del Jordán; no entrega el Sinaí hasta que la paz este plenamente asegurada.

Que necesita Israel para asegurar su porvenir? Primeramente, una ayuda militar, pues, incapaz de producir armas por sí mismas, tiene que seguir adquiriéndolas en Occidente.

En segundo lugar, petróleo. La producción en crudo de Israel no alcanza el siete por ciento de sus necesidades.

En tercer término, agua. Las aguas del Jordán constituyen una fuente de riqueza básica para el desarrollo agrícola de sus tierras. Los árabes quisieron desviar las aguas del río, pero no se pudo llegar a un acuerdo conciliatorio. La lucha por la bolsa del Jordán ha sido uno de los objetivos del alto Mando Israelí.

Quarto punto: más emigrantes. Israel necesita aumentar su población. Incluso si, cosa improbable, decidiera volver a su perímetro anterior a la guerra de los seis días, necesitaría más gente para seguir convirtiendo el desierto en vergel. Y, finalmente, mercados. El Estado Israelí debe tener las rutas abiertas hacia los puertos africanos. Sería un verdadero milagro una apertura económica hacia Oriente y bien recibido tanto en Tel-Aviv como en Washington.

El encono persiste sin embargo. Y estas aspiraciones encaminadas a la supervivencia del pequeño Estado de Israel encuentran fuertes y casi decisivos obstáculos. Cualquiera problema es motivo de fricción entre Israel y los países árabes. Lo ha sido incluso el de la evacuación de las tropas egipcias derrotadas en el Sinaí, que andaban errantes por el desierto.

6. EL PROBLEMA DE LOS REFUGIADOS

Uno de los problemas causa del malestar en Oriente Medio - que, por sus componentes humano y social, reclama una solución justa e inmediata es el de los refugiados árabes; problema que deberá ser abordado y resuelto con sensatez y de común acuerdo, ya que de lo contrario, no podrá ser edificada una sólida base de paz. En este aspecto, tienen que ceder árabes y judíos con un mismo espíritu y en igual medida.

El problema está planteado en estos términos; si persiste la bolsa de refugiados seguirán las fronteras en tensión y se sucederán, agravándose, los actos terroristas; si continúa el estado de guerra, Israel no podrá evitar que los refugiados árabes se conviertan en una peligrosa quinta columna.

Se calcula en más de medio millón el número de estos árabes de Palestina que viven en pésimas condiciones, mitigadas en parte por la ayuda de las Naciones Unidas.

El origen de conflicto lo encontramos en la creación del Estado de Israel. Ya en Palestina, los israelíes tuvieron que plantearse la posibilidad de convivir con una población de distinta raza y condición, integrada por casi un millón de personas.

Las fricciones y los enfrentamientos no tardaron en producirse, y la lucha se vió alentada y enconada, por una parte, por el "Irgoun", organización israelí de derechas, y por otra, por un grupo de tendencia nazi, en el que se infiltraron algunos elementos alemanes, dispuestos a enarbolar, para sus propios fines, la bandera del arabismo palestiniiano.

El primer estallido se resolvió con la expulsión de los árabes del territorio israelí. Millares de árabes que residían allí cuando Palestina se hallaba bajo mandato británico se vieron privados entonces de los suyos y de la tierra en que venían haciendo su historia desde hacía siglos.

Evidentemente, a partir de la -colonización judía, la Palestina árabe se vió más poblada y fue mucho más rica que antes de que aquella se iniciara, ya que gracias a la colonización, los autoctonos pudieron contar con más trabajo y disfrutar de constantes medios, en todos los aspectos y muy particularmente en el sanitario y el cultural. En 1922, en Palestina había seiscientos mil árabes y veinte años después, exactamente el doble. Aumento que no se explica solamente por la natalidad y por la disminución de la mortalidad infantil, sino también y sobre todo porque Palestina supo atraer, con las ventajas que ofrecía, a muchos árabes seminómadas de los países hachemitas.

Pero, a partir de 1948 -fecha del nacimiento del Estado de Israel-, esta población de exiliados, no absorbidos por ningún país y residentes muchos de ellos cerca de la frontera en muy precarias condiciones, había de constituir ya desde el primer momento un instrumento eficaz para hostigar a los israelíes. Agitadores de bien probada experiencia y de evidentes cualidades persuasivas se encargarían de fomentar los sentimientos de desquite de aquellos hombres. Y sería Abmed Chukeiri uno de ellos. Durante 20 años les ha estado prometiéndole un Estado árabe en Palestina. Y en más de una ocasión concretamente en esta "guerra de los seis días"- los ha conducido a los campos de batalla.

En los campamentos situados al sur de Belén y al este del Jordán vivían más de 300.000 mil cuando el malogrado conde Bernadotte, enviado de las Naciones Unidas, les visitó de

oficio. En noviembre de 1948 se aproximaban al medio millón. En la actualidad se hace difícil determinar cuántos son, pero no es exagerado afirmar que son muchísimos más, de los cuales casi la mitad se encuentran en Jordania.

A base de estos refugiados, y como fruto del odio y de la frustración, se ha ido creando y organizando día tras día una auténtica y temible fuerza antisionista. Son llamadas "Fuerzas de Liberación Árabe de Palestina", mandadas por Chekeiri, y constituyen un factor punta de cualquier acción que se desencadene contra Israel.

La hostilidad entre árabes y judíos ha sido el caldo de cultivo inmediato en el que las crisis se han gestado. Y en todas ellas han intervenido complejos intereses, variables según las coyunturas.

Se ha tratado, acaso, alguna vez de solucionar este grave problema? Pese a la tensa situación nacida del armisticio de 1949 y de la guerra de 1956 - la del canal de Suez-, Israel ha dado en varias ocasiones muestras evidentes de interés por resolverlo. Por ejemplo en noviembre de 1959, Abba Eban, ministro de Asuntos Exteriores de Israel y delegado de su país en las Naciones Unidas, ofreció en dicho organismo internacional la apertura de negociaciones con los países árabes, pero éstos se apresuraron a rechazar la propuesta. Por qué? Es fácil de comprender. Cualquier puesta de contacto habría de suponer el reconocimiento de facto de un Estado que los árabes consideran intruso e inviable. Por otra parte, supondría para ellos perder un argumento de gran importancia; el que representa el desahucio de aquellas pobres gentes, derivado de la presencia israelí en un suelo tradicionalmente árabe.

Ni los esfuerzos de las Naciones Unidas a través del Alto Co

misariado para los refugiados, ni los realizados por la Cruz Roja Internacional han dado el resultado apetecido. En un estudio efectuado por Hammarskjöld, anterior secretario general de las Naciones Unidas, se establece que serían necesarios cinco mil millones de dólares, para la aplicación de un plan que alcanzaría hasta 1970 y que resolvería, por lo menos y en parte, el importante aspecto económico de la reabsorción de estos refugiados por economías árabes limítrofes.

Cabe una solución: la de que los refugiados que quieran retornar a sus países árabes de origen sean aceptados por éstos y que Israel ayude de modo positivo a la estabilización de la vida de estas gentes, que hasta ahora sólo han sido "objeto" de la política y una de las causas de la tensión árabe-Israelí.

Porque puede tal vez readmitirlos Israel como subditos de sus fronteras? Se trata, no lo olvidemos, de una minoría demasiado numerosa y turbulenta, dada la animosidad que siempre ha demostrado y que los árabes han cuidado de alimentar. No hay que olvidar tampoco que muchos de estos refugiados salieron de Palestina por consejo de los propios estados árabes antes del ataque de 1948 y que lo hicieron para, al iniciarlo, tener las manos más libres en la "guerra santa" que tenían proclamada y que se disponían a iniciar.

Que solución ha propuesto Gamal Abdol Nasser? La consistente en que estos árabes vuelvan a Palestina para constituir con el reino de Jordania, una república árabe nuevo Estado que, naturalmente, sería y actuaría como satélite de Egipto y, por tanto, como un enemigo organizado más de Israel. Seguiría, pues, convertido en un "objeto" de la política.

El drama se ha agravado aún después de la guerra de los seis días, porque a los refugiados palestinos han venido a sumarse

ahora los que se encontraban en Gaza, sector que ha caído de nuevo bajo la jurisdicción de Israel. Unos se encuentran todavía allí; otros han reanudado su éxodo, después de veinte años.

Únicamente un entendimiento, consecuencia de la paz que preconiza Israel, puede abrir el camino a una solución del grave problema. Pero es muy difícil que, dada la magnitud de la querrela, se llegue a este resultado que aseguraría la paz en el Oriente Medio.

7. LA CUARTA GUERRA - DE YOM KIPPUR.

a. Generalidades del Conflicto.

no se copia (~~Texto tomado de Military Review No. 3 por Kenneth S. Brower.~~)

En encuentro principal más reciente árabe-israelí, conocido comúnmente como la "Guerra de Yom Kippur", comenzó el 6 de octubre de 1973, y duró 18 días. Durante este breve período, los combinados ejércitos árabes perdieron unos 475 aviones, 2.300 tanques y probablemente sufrieron más de 10.000 muertos. Las bajas israelíes incluyeron unos 2.400 muertos. Además, las Fuerzas de Defensa israelíes (IDF) perdieron 115 aviones y por lo menos 200 tanques no recuperables.

Los árabes perdieron cuatro veces tantos tanques, como los que tiene el Cuerpo de Infantería de Marina de los Estados Unidos y empeñaron en combate más de seis (6) Divisiones Blindadas e innumerables Brigadas. El 7 de Octubre, solamente, la Fuerza Aérea israelí voló 20 veces tantas salidas como es capaz de hacerlo la Sexta Flota de los Estados Unidos con aviones virtualmente idénticos.

Estos números indican claramente la magnitud del combate que tuvo lugar durante este período. De hecho, cualquiera de las campañas separadas, en las Alturas de Golán o a lo largo del Canal de Suez, figurarían entre las grandes batallas terrestres y aéreas de todos los tiempos. Además, los ejércitos rivales estaban armados con los últimos sistemas de armas disponibles tanto soviéticos como occidentales en origen, muchos de los cuales no habían sido expuestos antes a un combate en gran escala. Por consiguiente, no es sorprendente que estas hostilidades sean de un gran interés para la mayoría de los analistas militares.

El 6 de octubre, aproximadamente las 1400 horas, Egipto y Siria lanzaron ataques sincronizados en gran escala contra Israel. Estos lograron una sorpresa estratégica virtualmente perfecta, ya que las IDF sólo dispusieron de seis horas para una movilización parcial; un proceso que requiere 72 horas. Ese sábado de octubre era el Yom Kippur, el Día de la Expiación del pueblo judío, y las IDF no estaban preparadas psicológicamente para un ataque en este sagrado período de festividad.

Las líneas frente israelíes estaban guarnecidas a niveles muy bajos. En el norte, a lo largo de las Alturas de Golán, tres Divisiones de Infantería Mecanizada y dos Blindadas sirias, con 100 tanques y 600 cañones, atacaron un frente que ocupaba una fuerza israelí compuesta de dos brigadas blindadas, ambas sin sus efectivos completos y una, virtualmente con cuadros solamente, con unos 70 tanques operacionales. Estos apoyaban varias posiciones de infantería, cada una del tamaño del pelotón - equivalentes en sus efectivos totales a mucho menos que una brigada. Los israelíes eran excedidos en número 12 a 1.

No obstante, éstos se mantenían en alerta y casi inmediatamen

te se desarrolló una serie de batallas de tanque a tanque. La única brigada de tanques operacional estaba reforzada - por el grueso de la potencia de la fuerza aérea principalmente regular la Israel. Esta consistía en unos 130 Phantom F4E, 165 Skyhawk A4, 100 Mirage de varios tipos, 25 Super Mystère y varios cientos de aviones transportes y helicópteros de segunda línea.

Puesto que las distancias de las salidas eran cortas, y las relaciones pilotos -aviones eran grandes, la Fuerza Aérea israelí desarrolló relaciones aviones-utilización demasiado altas. En total, la fuerza aérea condujo más de 2,000 salidas en un promedio diario durante toda la guerra.

Para la noche del domingo las fuerzas blindadas del Ejército sirio habían sido destruidas aunque habían penetrado profundo dentro de las Alturas de Golán. El blindaje de las IDF, excedido en número 12:1 había logrado una razón de destrucción de 12:1 y, junto con la fuerza aérea, había diezmado a los sirios.

En el sur, las cosas no habían resultado exitosas para Israel. Cinco divisiones de infantería mecanizada egipcias, reforzadas por paracaidistas y comandos, habían lanzado un tanque contra la línea Bar-Lev. Esta línea - realmente una serie de posiciones - consistía en menos de 30 fortines con componentes promedios de 50 hombres cada uno. El grueso del blindaje activo israelí en Sinaí, una división reforzada, estaba bien atrás en Bir Gifgafa. Los egipcios pudieron cruzar fácilmente porque había poco blindaje israelí disponible en el frente donde se necesitaba.

Israel había presumido que su terraplén a lo largo del Canal de Suez requeriría por lo menos de 24 a 48 horas de esfuerzo para abrir brecha. Sin embargo, los egipcios habían idea

do un sistema inteligente de chorros de agua de alta presión que hicieron el trabajo mucho más rápido. Por lo tanto, los egipcios pasaron 500 tanques al otro lado del canal más pronto que lo que anticiparon las IDF y antes que pudieran llegar a Sinaí sus reservas blindadas. Mediante un admirable esfuerzo de ingeniería, para el amanecer del domingo, 7 de octubre, Egipto tenía 10 puentes operacionales a través del canal, más 50 transbordadores motorizados ocupados reforzando la cabeza de puente todo esto, bajo la protección de más de 50 baterías de SAM 2, 3 y 6.

La división blindada israelí en el sur lanzó un fuerte contraataque comenzando así la primera tarde de combate. Sin embargo, esta fuerza fue emboscada en las carreteras por comandos empleando bazucas RPG7 y misiles teleguiados antitanques portátiles Sagger (ATGM). El blindaje israelí no fue afectado totalmente. El combate contra el blindaje y las armas antitanques concentradas de las cinco divisiones de infantería egipcias continuó hasta el amanecer del domingo. Al caer la tarde, la división israelí había perdido 150 de 240 tanques. Con sólo 90 tanques israelíes que quedaron operacionales, y las reservas de las IDF no desplegadas todavía, los egipcios tuvieron una oportunidad para atacar los pasos principales de Sinaí, 32 a 48 kilómetros detrás del Canal. Sin embargo, vacilaron y el frente se estabilizó con la llegada de grandes reservas israelíes, incluso más de 700 tanques. Los egipcios ahora ocupaban una larga, pero poco profunda, cabeza de playa desde la cual sólo se podían mover hacia el este solamente a través de cuatro pasos, cada uno con menos de 90 metros de ancho.

Por lo tanto, para la noche del domingo, se había desarrollado un virtual estancamiento. Tanto Siria como Egipto había hecho avances substanciales; les habían infligido grandes bajas a Israel, mientras esa nación estaba todavía en medio

de una apresurada y desorganizada movilización. Si se hubiera llegado a una tregua en ese punto, la guerra podría haberse terminado como una clara victoria táctica de los árabes. Sin embargo, éstos, alentados por sus primeros éxitos, continuaron combatiendo.

Israel había decidido hacer un esfuerzo principal en el norte, el cual está más cerca de sus centros de población vitales, y le ofrecía a las IDF menores opciones defensivas que el sur. Se descartó una ofensiva de dos puntas hacia el norte y sur para permitir que la fuerza aérea se concentrara sólo en una zona. Mientras se libraban combates de desgaste estáticos en el sur, las IDF pasaron a la ofensiva en el Golán.

El lunes las unidades de reserva israelíes comenzaron la destrucción de las acosadas puntas de lanza sirias. Metódicamente, brigada tras brigada fue destruida. En la noche del lunes, la última división blindada siria fue lanzada al combate y fue también destruida. Del total de los 1.250 tanques que penetraron dentro del territorio ocupado por los israelíes, cerca de 1.000 fueron abandonados por los sirios, capturados o destruidos. Una rápida contraofensiva a los sirios. Sin embargo, debido a los problemas logísticos y organizacionales, con las reservas recién movilizadas, este ataque no pudo ser lanzado hasta fines de la semana. Las IDF avanzaban empleando lentas tácticas convencionales para mantener a un mínimo sus propias bajas. Una división iraquí y una brigada marroquí, lanzadas al combate para proteger a Damasco, resultaron ineficaces debido a maniobras cuidadosamente planeadas por las IDF que se caracterizaron por muy pocas bajas israelíes.

A los pocos días, los israelíes estaban dentro del alcance

de la artillería de Damasco y cerca de la carretera de Amman-Damasco. Habiendo aumentado su afianzamiento en esta zona, las IDF ocuparon las mejores posiciones defensivas que pudieran hallar y detuvieron su avance. Hay una combinación de razones que justifican esta situación. Primero y fundamental, Israel había percibido claros indicios de la Unión Soviética de que Damasco era una zona vedada. El cortar la carretera de Amman-Damasco también hubiera puesto al Rey Hussein de Jordania en una posición embarazosa y, hasta entonces, el frente jordano había estado quieto. Más importante, sin embargo, fue el avance relativamente lento de Israel que le había dado una oportunidad a Siria para recobrar su equilibrio. Se podía avanzar hasta Damasco, pero ahora solamente a un costo inaceptable para las IDF.

Durante el resto de la guerra, este frente fue más estático. Los combinados ejércitos árabes lanzaron una serie de contraataques que les costaron varios cientos de tanques adicionales para sólo capturar pequeñas porciones de territorio.

Un poco antes del cese de fuego, las IDF lanzaron un ataque en grande escala contra las posiciones sirias en el monte Herman, occidente del terreno dominante de esta zona. Se tomaron las posiciones en lo alto del monte, pero sólo con bajas substanciales para las IDF. Esta fue una de las operaciones más costosas de toda la guerra.

Mientras tanto, en el mar, en las aguas territoriales árabes, tuvieron lugar una serie de combates entre los buques Saar y Reshef israelíes y Osa y Komar árabes, de la clase portamísiles. Estas acciones pusieron en combate al misil superficie-superficie "Styx" soviético contra el "Gabriel" israelí de mucho menor alcance. La ventaja de un mayor alcance debería haber sido decisivo. Se lanzaron cerca de 50 misiles

soviéticos, pero ninguno hizo blanco debido probablemente a la superioridad de contramedidas electrónicas israelita. Por otra parte, por lo menos ocho buques Osa y Komar fueron destruidos por los misiles "Gabriel", se hundieron por lo menos tres buques mercantes neutrales que fueron atrapados en los combates marítimos, así como embarcaciones árabes adicionales alcanzadas por el fuego de lanchas de las IDF equipadas con misiles. El "Gabriel" tuvo tanto éxito que la flota árabe desistió, abandonando al puerto. Como resultado, los buques israelíes bombardearon los blancos costeros en Siria y Egipto casi a voluntad.

En la crítica guerra terrestre la atención israelí fue desviada al sur después de la derrota de ocho días infructuosa a Siria durante el período del 6 al 14 de octubre. Durante este tiempo, tres divisiones blindadas, egipcias fueron movidas a la margen oriental para reforzar las cinco divisiones de infantería mecanizada que estaban todavía allí. Quizas reaccionando a las dificultades de su aliado en el norte, el sábado y el domingo, 13 y 14 de octubre, ellas lanzaron un gran ataque de blindados contra los embotellamientos israelíes. Los egipcios tuvieron grandes pérdidas en estos ataques, incluyendo alrededor de 300 tanques; a pesar de ello, y en el orden práctico no ganaron terreno. Para entonces, un total de 1.200 tanques egipcios penetraron dentro de Sinaí desde Africa. Un número substancial de ellos resultaron destruidos o inoperables mientras que el grueso del blindaje israelíes no había sido aún empleado.

Las tácticas israelíes nunca habían contemplado amplios ataques frontales para el tipo de situación que existía para entonces. Más bien, la doctrina israelí exigía una estrecha penetración de líneas egipcias anticipadas y un cruce a la margen occidental. Este ataque se podría haber llevado a cabo en cualquier momento después del 8 de octubre cuando las

IDF llegaron en números a Sinaí. Sin embargo, el estado mayor general quería primero desgastar la fuerza blindada egipcia. Los ataques del 13 y 14 de octubre ya habían logrado mucho de esto. Además casi toda la fuerza blindada y mecanizada de Egipto estaba ahora en Sinaí. Una vez al otro lado del canal hacia Egipto, habría muy poco que se opusiera a las fuerzas IDF que avanzaban.

Israel se propuso penetrar las líneas egipcias y cruzar el canal la misma noche. Para esta operación se empleó una división reforzada compuesta de tres brigadas blindadas y dos mecanizadas (paracaidistas). Una Unidad mecanizada actuó como base de fuego, dos brigadas blindadas formaron la punta de lanza y las otras dos brigadas fueron empleadas para cruzar el canal - los tanques en barcazas motorizadas y los paracaidistas en pontones. Para las 0730 horas, el 16 de octubre, las dos brigadas habían cruzado al otro lado.

Sin embargo, en el lado de Sinaí, donde se había hecho una penetración al norte del lago "Great Bitter", todavía se llevaba a cabo un combate encarnizado. El comandante de la división había pensado emplear sus fuerzas al otro lado del canal para una incursión en grande escala contra Cairo - por razones políticas y psicológicas. El camino estaba completamente despejado e indudablemente Cairo podría haber sido atacado esa noche. Sin embargo, el mando meridional y el estado mayor general creían que la división debería tomar una acción más conversadora y extender simplemente la cabeza de puente hacia Ismalia. Y así fue ordenado. Pero la confusión le costó horas vitales a la IDF. A esta división le tomó unas 36 horas adicionales para extender la brecha hasta Ismalia en ambos lados del canal, ya que ello requirió un combate muy intenso. Cuando el Estado Mayor General juzgó que la cabeza de puente estaba segura, dos divisiones blindadas adicionales cruzaron el canal y avanzaron en dirección sur hacia el Suez.

Inicialmente, el Estado Mayor General egipcio juzgó mal el tamaño y las intenciones de la fuerza de tarea de las IDF. Ellos pensaron que era una pequeña fuerza organizada principalmente para llevar a cabo una incursión contra los sitios de SAM en la margen occidental. Como resultado, sólo lanzaron pequeños ataques no coordinados contra ella. Además, el ataque había sido hecho coincidentalmente cerca del empalme de los dos cuerpos de Ejército (o Ejércitos) egipcios en Sinaí. El sitio fue realmente seleccionado para que coincidiera con los puntos débiles preparados de antemano en el terraplén y las zonas protegidas para la reunión de vehículos.

El lago "Great Bitter" formaba un flanco meridional con una protección natural para las fuerzas asaltantes israelíes. El tercer Ejército era amenazado por unidades israelíes que operaban contra ambos de sus flancos mientras presentaban un frente contra imposibles embotellamientos cerca de los pasos de Giddi y Mitla.

Mientras tanto, las dos divisiones blindadas israelíes que habían cruzado el canal detrás de la unidad de penetración avanzaron hacia el oeste y el sur - hacia el oeste hasta una serie de columnas defensivas (que ocuparon) y en dirección sur hacia la ciudad de Suez y la tabla de salvación logística del Tercer Ejército. En este rápido avance, ellas destruyeron cientos de tanques egipcios con la ayuda de la Fuerza Aérea israelí la cual lanzó al combate el grueso de sus fuerzas. Para el 22 de octubre, ellas habían avanzado casi hasta la ciudad de Suez pero aún quedaban varios caminos abiertos más hacia el sur. Aunque se habían hecho arreglos para una tregua inspirada por la ONU, el combate continuó hasta que las IDF aislaron al Tercer Ejército Egipcio.

Cuando las IDF lanzaron su ofensiva, la Fuerza Aérea egipcia, la cual había permanecido oculta en sus casamatas de hormigón, entró en acción, y se libraron una serie de combates aéreos masivos sobre Suez, en este corto periodo, la Fuerza Aérea israelí derribó más de 200 MIG y Sukhois con la pérdida de sólo tres aviones.

En total los israelíes habían destruido unos 375 aviones y 40 helicópteros en el aire a un costo de menos de 10 cazas de los suyos. Además, unos 50 aviones árabes y 100 israelíes fueron derribados por SAM con base en tierra u otras armas antiaéreas. Israel no había podido destruir aviones árabes en tierra en números significativos debido al uso en grande escala por todo Egipto de hangares a prueba de bombas. Y, por consiguiente, la Fuerza Aérea israelí tuvo que lograr una superioridad aérea sólo en el aire, lo cual hicieron directamente.

Así terminó, temporalmente, la última de las guerras árabe-israelíes.

Ya algunos sabihondos están afirmando que el blitzkrieg (que recalcó la interacción aire-tierra) está muerto, habiendo sido paralizado permanentemente por misiles superficie-aire y antitanques teleguiado. Sin embargo, la realidad estadística sugiere lo opuesto. Las proporciones de pérdidas actuales de la Fuerza Aérea israelí por miles de salidas fueron menos en 1973 que en 1967. Aunque las pérdidas aumentaron de 40 a 104, el combate duró tres veces más y el arma aérea estuvo volando considerablemente más salidas al día. Se debería notar que la combinación de SAM y casamatas egipcias significó que la Fuerza Aérea Israelí tuvo que usar una porción considerable de su esfuerzo diario para misiones de escolta y anti-SAM que fueron de otro improductivas.

Similarmente, las pérdidas de tanques fueron grandes en las acciones de penetración, pero eso es una esperada realidad del combate blindado. En 1967, el batallón de tanques que llegó primero a la cima de las Alturas de Golán perdió 33 de 35 tanques. Sin embargo, por lo general, los tanques - se pueden recuperar, y relativamente pocas bajas de personal están asociadas con las pérdidas de tanques. En 1973, los tanques no tuvieron la oportunidad para explotar a cabalidad sus penetraciones debido a las limitaciones políticas.

También se debería notar que las armas antitanques de la infantería soviéticas tales como RPG7 y Sagger PUR64 usan carga hueca u ojivas de combate HEAT. En Vietnam, éstas demostraron ser destructores relativamente pobres de vehículos tales como el M113A1, el M48 y el Centurion todos de los cuales se hallan en el Ejército israelí. En la guerra de Yom Kippur, estas armas demostraron ser eficaces sólo cuando pequeños números de tanques israelíes llevaban a cabo ataques frontales tácticamente suicidas contra grandes posiciones de infantería egipcias como lo hicieron el 7 de octubre. Después de esa fecha, cuando el cuerpo blindado israelí modificó sus tácticas, las pérdidas que se atribuyeron a estas armas bajaron substancialmente. Las pérdidas considerables que por lo general se informaban a la prensa representaban el número total de vehículos blindados en que se había hecho blanco, incluso transportes blindados de personal y artillería automóvil - los totales informados no eran para los tanques de combate destruidos.

La mayoría de los tanques egipcios y sirios destruidos fueron realmente hechos añicos por los tanques israelíes. Esto tiende a corroborar el viejo adagio de que "La mejor arma anti tanque es otro tanque". En total, la relación tanques-pérdidas

Las bajas árabes-israelí en combate actual fue más de 10:1 llegando el 14 de octubre a una reclamada relación por los israelíes de 25:1. Los pequeños, pero tácticamente significativos combates navales puede que hayan anunciado una nueva era de guerra naval; las simples estadísticas hablan por sí solas. Uno puede ciertamente cuestionar la supervivencia de buques de guerra de tamaño intermedio, tales como destructores, ante el probado concepto de embarcaciones equipadas con misiles teleguiados. Esto resulta más evidente si se tiene en cuenta que las embarcaciones son apoyadas por una adecuada aviación táctica.

La relativa proporción de bajas israelí-árabes fue más baja que en 1967 porque en esta guerra hubo pocas acciones de explotación, caracterizándose la misma por combates de penetración en que apenas se puede esperar bajas desequilibradas. Los resultados de esta guerra parecerían, por lo consiguiente, indicar que si las IDF hubieran lanzado un ataque preventivo, como siempre lo habían hecho antes, los resultados probablemente hubieran sido una victoria abrumadora similar a la de 1967.

Interesa observar que, aun cuando los árabes habían tomado inicialmente la iniciativa y logrado una sorpresa, la proporción de muertos israelíes a las pérdidas de tanques fue casi la misma que en 1956 y 1967.

En algunos aspectos parece que la brecha en la calidad del combate táctico entre los árabes e israelíes sigue siendo grande. Sin embargo, a niveles superiores, las Fuerzas de Defensa israelíes se habían vuelto demasiado confiadas y desconfiadas de su enemigo; circunstancia ésta que unida con un aumento en la competencia árabe, condujeron a los breves éxi-

tos de su adversario. Además, las IDF habían sido lentas en desarrollar contrasistemas para los sistemas de armas árabe-soviéticos los cuales, como resultado, probaron ser airoso durante esta última guerra.

La guerra de Yom Kippur mostró que pequeños países, no más populosos que una ciudad americana o soviética han demostrado ser capaces de un inmenso esfuerzo de defensa, poniendo en el campo de batalla varios cuerpos de ejército y volando miles de salidas al día. Esto debería provocar profunda meditación entre los analistas con respecto al papel de las superpotencias en un ambiente no nuclear.

b. Visión conjunta de los objetivos y de las Fuerzas.

Concepto

La ocupación, prolongada durante seis años, de los territorios conquistados en 1967 y su anexión de hecho por Israel causó lógicamente una reacción militar de los Egipcios y Sirios, los cuales no podían admitir tal anexión. Esta reacción, necesaria desde el punto de vista político, era igualmente indispensable desde el punto de vista militar: los ejércitos egipcios e israelíes, constantemente movilizados y alertados, viviendo dentro de la zona del frente en fortificaciones de campaña desde hacia seis años, tenía ya una necesidad moral imperativa de actuar y de confrontarse con su adversario.

El concepto de la operación, trazado desde hace algunos años en sus líneas generales, sin duda por el Presidente Sadát en persona, consistía esencialmente en una acción militar limitada, prevista exclusivamente para la reconquista del terreno ocupado y aún contentándose con objetivos modestos más

allá de la línea del cese del Fuego. Se trataba de demostrar por el combate que los ejércitos árabes se habían vuelto operacionales y que constituían para Israel adversario peligroso. Según una observación de Sadát a Nássar: "Diez centímetros al Este del Canal serían suficientes". Esta operación militar limitada, al dar prueba del valor de los ejércitos árabes demostraría capacidad de progreso futuro, constituyendo seria amonestación política para los Israelíes con miras a inducirlos a renunciar a su política de extensión territorial y a admitir concesiones. La situación política en el Cercano Oriente, estancada desde seis años atrás podría así descongelarse.

Bases de los Planes.

A finales de 1972 el General Ismaíl fue nombrado Comandante General interaliado. A comienzos de 1973 la preparación iniciada desde 1970 se acelera. Durante el verano de 1973, se establece la fecha de la operación para el 6 de octubre. Esta fecha corresponde a las mejores condiciones a causa de la corriente del Canal y la Luna llena.

La operación, tanto en Egipto como en Siria, debería iniciarse con un cruce de obstáculo (Canal de Suez al Sur, grandes zanjas antitanques al Norte), lo que daba a la selección de la "hora H" el carácter de un problema sutil; los Egipcios deseaban atacar en la tarde para aprovechar prontamente de la noche, mientras los Sirios querrían atacar por la mañana para tener el sol a la espalda siendo necesaria la simultaneidad de los ataques para permitir la sorpresa; se llegó finalmente a un compromiso muy poco satisfactorio; la hora H = 1400 h que, si aceptable para el lado egipcio, resultó muy desfavorable para los sirios, por cuanto deberían luchar con el sol de frente, lo que habría de ser una de las causas de sus grandes bajas en tanques.

Según el concepto general, la operación debería ser limitada en el espacio a la vez que prolongada hasta donde fuese posible en el tiempo, por considerar que los Israelíes no serían capaces de sostener una guerra larga y soportar pérdidas serias. Pero, dada la probabilidad de un cese de fuego impuesto muy rápidamente por parte de las grandes potencias o por la O.N.U. tal eventualidad obraría en ventaja para los Arabes, al permitirles solamente una resistencia de corta duración. El todo era evitar la exposición de los flancos a la maniobra israelí, la que, como en 1967, podría lograr decisiones rápidas. La actitud general debería ser, por tanto, muy prudente, de modo que se pudiese aprovechar la capacidad defensiva del armamento moderno por medio de frentes tan densos y continuos como fuese posible, evitando movimientos arriesgados, que permitiesen el fuego israelí en la guerra de maniobras, para la cual los Arabes todavía no estaban adecuadamente preparados.

Dentro de este cuadro, la operación debería abarcar tres fases. En la primera, el ataque general simultáneo, con el esfuerzo de la aviación en provecho de los Sirios. En la segunda, el esfuerzo trasladaría al frente egipcio que de ser posible presionaría el avance hasta la línea de los grandes desfiladeros. En una tercera fase eventual, el esfuerzo regresaría a Siria.

Effectivos Israelíes.

Israel disponía de 34 a 36 brigadas, la mitad blindadas, el resto mecanizadas, infantería y paracaidistas. Estas fuerzas estaban repartidas en la siguiente forma :

- "Sona Norte" : un tercio (12 brigadas, o sea, alrededor de 4 divisiones):

- Zona Sur : (Sinaí y Canal de Suez); otro tercio, o sea 12 brigadas, de las cuales solo tres en línea a lo largo del Canal:
- Al Centro: Otro tercio en reserva, menos dos brigadas de cobertura sobre el río Jordán dando frente a Jordania.

Efectivos Arabes

Del lado árabe, las fuerzas siguientes habían sido equipadas con cuidado y podían tomar parte en las operaciones - ofensivas :

Siria: 5 divisiones, de las cuales dos D.B. (divisiones - blindadas), más algunas brigadas de composición diversa. Estas fuerzas eran aptas para recibir refuerzos de contingentes iraquíes, jordanos, de Arabia - Saudita, marroquíes, etc.

Egipto: 11 divisiones (5 de infantería, 3 blindadas, 3 mecanizadas), más 6 brigadas equivalentes a 3 divisiones (2 brigadas blindadas, 2 brigadas de infantería, 2 brigadas de paracaídas), o sea, un total correspondiente a 14 divisiones.

Estas fuerzas podían ser reforzadas por la movilización de milicias populares y reservas, como también mediante contingentes árabes aliados.

La relación de fuerzas era muy desigual en los frentes sirio y egipcio. Al Norte, la fuerza de cuatro divisiones israelíes estaba opuesta a cinco divisiones sirias; al Sur, entre cuatro divisiones israelíes, hasta un máximo de ocho, podían oponerse a catorce divisiones egipcias.

Las fuerzas aéreas (300 a 400 aviones de combate israelíes, 200 aviones sirios y 300 egipcios) permitían a los árabes ligera superioridad, cuidadosamente protegidos y defendidos por una defensa antiaérea poderosa, resultaban difíciles de destruir en tierra. Fue así como, mediante un empleo prudente en el aire, subsistieron hasta el final de la lucha en tanto la aviación israelí, practicando una táctica de ofensiva sistemática, sufrió pérdidas muy graves que no se aliviarían sino con los envíos norteamericanos.

En términos generales, la batalla aérea vino a jugar solo un papel secundario, precisamente a causa de esta capacidad de supervivencia de la aviación árabe, mientras que la defensa aérea a base de proyectiles teleguiados, se constituyó en elemento esencial de la maniobra.

c. la Batalla de Golán.

El Plan.

Los Israelíes, apoyados al Norte en el Monte Hebrón, - donde tenían buena observación y medios de encubrimiento con niebla artificial, habían protegido la línea de armisticio de 1967 con muy buenas trincheras antitanques, de seis metros de ancho, tres de profundidad y cuatro de altura hasta los parapetos, en su totalidad reforzado con minas.

Detrás seguía una primera línea muy bien fortificada en base a 40 ó 50 puntos de apoyo en hormigón, armados con elementos antitanques y cubiertos por artillería antiaérea. Más atrás, posiciones en profundidad protegían los corredores utilizables por tanques (el Golán está formado por terreno volcánico muy rocoso) mediante posiciones ocultas de emboscada antitanques solidamente construidas en hormigón.

El frente media 70 kilómetros de ancho, y 20 a 30 de profundidad, defendida inicialmente por 5 brigadas en posición, que podrían reforzarse con otras siete.

La operación ofensiva aparecía así difícil y costosa.

Los Sirios empeñaban en este frente :

- en el 1er. Escalón : 3 divisiones de infantería reforzada (1).
- en el 2o. Escalón : 2 divisiones blindadas - D.B. (2)

Estas fuerzas estaban emplazadas sobre 4 diferentes direcciones de ataque, de las cuales 2 coincidían al centro. Debían, con brigadas de infantería reforzadas con ingenieros y pontoneros, tomar la trinchera antitanque y el punto de apoyo. Las brigadas reforzadas se lanzarían luego en el primer escalón para explotar. Cada división debería abrir un corredor de 4 kilómetros de ancho después de una preparación de artillería de 55 minutos de duración producido por 300 cañones por cada división.

Se previeron operaciones de engaño, así como tres operaciones helicoportadas, de las cuales sólo una se llevó a cabo con éxito.

Igualmente se prohibieron operaciones defensivas ante la eventualidad de ataques preventivos de las fuerzas israelíes. Se asignó una escuadrilla por división para apoyo aerotáctico, reservando el resto de la aviación para atacar puntos críticos, blancos de oportunidad, ayudas de navegación y para intervenir antes del día D sobre Golán y después del día D por los flancos,

(1) La división de infantería consta de una brigada blindada (3 batallones de tanques, o sea, alrededor de 100 tanques) y 2 brigadas de infantería (3 batallones de infantería, 1 batallón de tanques, equivalentes en total a 60 tanques para un total general de 160 tanques; un regimiento de artillería por división; 1 batallón por brigada; 1 regimiento antiaéreo por división, un batallón por brigada; 1 regimiento de Ingenieros por división, 1 batallón por brigada; 1 batallón de reconocimiento por división, 1 compañía por brigada; 1 compañía química por división, 1 sección por brigada. Efectivos : 16.000 hombres.

(2) La división blindada consta de una brigada blindada (100 tanques) y 2 brigadas mecanizadas. En total: alrededor de 200 tanques más unidades de artillería, de defensa antiaérea y de Ingenieros en igual proporción a la división de infantería. Efectivos : 10.000 hombres, después de lo cual la protección del Golán quedaba al cuidado de la artillería antiaérea.

Desarrollo

La preparación comienza a las 1400 horas, el ataque a las 1500 h. No quedan sino 2 h. y 30' del día con el sol en la cara para los sirios. La división de la derecha progresa más allá de las zanjás y se detiene. No pasará el 6º kilómetro y todos sus tanques son destruidos.

La división del centro progresa más allá de las zanjás antitanques y penetrará hasta ocho kilómetros, el 7 en la mañana, pero la brigada de la derecha pierde todos sus tanques el primer día, destruido por las emboscadas montadas por los Israelíes en profundidad.

La división Sur también progresa y terminará uniéndose a la división Centro para penetrar juntas unos 20 kilómetros en la posición enemiga, sufriendo pérdidas similares en tanques. La división Centro, no teniendo ya tanques, llega a Kuneitra con su infantería sólo, apenas el tercer día.

El 7 de Octubre, el Comando Sirio empuja la 5ª. División Blindada para adelantarse a las dos divisiones de infantería Sur. Avanza los días 8 y 9, pero pierde el 80 por ciento de sus tanques.

Después de 10, los tanques orgánicos de las divisiones empujadas han sido destruidos casi en su totalidad. No queda más en reserva que la 1ª. D.B. en 2º. Escalón al Norte. El avance sirio, débil al Norte, alcanza entre 20 y 30 kilómetros al Sur. Pero del 6 al 9, entre 600 y 700 tanques sirios quedaron fuera de combate. Los Israelíes en la defensiva, han perdido notablemente menos. En vista de semejante situación, el Comando sirio había previsto regresar el 10 a la base de partida que estaba mejor fortificada.

El 12, los Israelíes después de "probar" el conjunto del frente, concentraron sus esfuerzos sobre la 7ª. división del Norte que había sido duramente castigada, además de perder su general y un brigadier muerto. Esta división se derrumba y los Israelíes, explotando con sutileza los puntos débiles, producen una cuña en la posición siria. Al norte, la cuña alcanza 10 kilómetros de profundidad. El empuje israelí es complementado por la 1ª. D.B. que estaba en retaguardia. La llegada de una brigada iraquí permite lanzar un contraataque inmediato que fracasará con graves pérdidas. Se acude a una brigada y diversas tropas sacadas de la reserva.

Pero ahora Iraq envia dos divisiones blindadas, Jordania - una buena brigada blindada, que efectuarán un contraataque el 16. sobre el flanco de la bolsa, aunque sin resultados notables.

El Comando sirio prepara entonces un contraataque conjunto con las dos D.B. iraquíes, una brigada blindada jordana, dos brigadas blindadas sirias, inicialmente para el 20 de octubre. Sin embargo ocurren demoras que obligan a posponer esta contraofensiva para el 23, y el 22 el cese del fuego aceptado por Egipto llega a pasarlo todo sobre un frente - "en cremallera".

d. La Batalla del Canal de Suez.

Los Egipcios preparan su ofensiva por repeticiones. Multiplican las reservas para desorientar al adversario. Hacen "maquinaciones" teatrales sobre la ribera izquierda, multiplicando cúmulos de arena y telas de camuflaje. Su plan es muy complejo y muy detallado, al estilo 1916-17.

El 6 de Octubre a las 1400 horas, preparación de artillería de 53 minutos de duración con 2000 cañones. La infantería en botes o barcazas cruza primero, sube las pendientes del canal mediante escalas, se posesiona de unos treinta puestos fortificados establecidos por los Israelíes sobre el Canal. La infantería debe tomar la segunda línea de defensa de la línea Baar Deev, antes de la llegada de los tanques israelíes colocados en reserva. Deben, pues, apresurarse con un armamento portátil y armas antitanques.

La operación tiene completo éxito; los tanques israelíes llegarán algunos minutos mas tarde, y serán rechazados.

Mientras tanto se ha comenzado la construcción de puentes,

lo que durará 6 horas. Realmente, al Sur, en el sector del III Ejército, las dificultades técnicas obligarán a retardar la construcción de los puentes unas 36 horas. La infantería sólo, durante todo este tiempo, mantiene la posición.

A las horas H + 6, las brigadas blindadas del 20. Escalón pasan sobre los puentes acabados de construir. Las amplianzanjas que es forzoso abrir en las dunas de arenas de la ribera oblicua del Canal se hacen mediante el empleo de chorros de agua alimentados por bombas.

Delante de la posición, se dejan 2000 paracaidistas a nivel de las dunas para demorar la llegada de refuerzos israelíes. Casi todos regresarán a sus líneas, cumplida la misión.

Con sus tanques orgánicos, las divisiones presionaron hacia adelante y se instalaron sobre la 3ª. posición de la línea Daar Leev, a unos 10 kilómetros al Este del Canal.

El dispositivo del ataque egipcio consiste en un primer escalón de cinco divisiones de infantería (tres del II Ejército, dos del III Ejército) y en un segundo escalón compuesto de una división blindada y una división mecanizada en cada ejército. Al Este de El Cairo, una agrupación de divisiones en reserva. Al Frente, los Israelíes sostienen la línea Daar Leev con sólo tres brigadas inicialmente (una de infantería y dos blindadas).

Cada división egipcia constituye una cabeza de puente separada, que se reagruparan más tarde, de dos en dos, al III y al II Ejército. El 8, hay ya 4 cabezas de puente sobre la ribera Este, separadas por grandes intervalos. En efecto, el frente entre el Mediterráneo y el Mar Rojo es de 180 kilómetros. Los Egipcios no sostienen sino alrededor de 100 kilómetros.

Los Israelíes reaccionan el 9 mediante refuerzos blindados. Taponan dos brigadas que fracasan; una de ellas, la 170a, es destruida en su totalidad en el interior del dispositivo egipcio, por una amplia emboscada antitanque. Su comandante cae prisionero (85 tanques son destruidos en tres minutos).

Los Israelíes, que también han sufrido grandes pérdidas en aviones, destruidos por proyectiles SAM, comprenden bien pronto que necesitan material más moderno y lo piden a los Norteamericanos. El 12, el primer avión norteamericano aterriza en El Arish, portando proyectiles antitanques. En seguida, llegarán materiales para contramedidas electrónicas y unos "Phantoms" bien equipados, provenientes probablemente de la VI Flota (Teatro Naval del Mediterráneo).

La situación en el frente sirio se está volviendo difícil y el Comandante egipcio decide presionar el 14 sobre "02" (barrera rocosa paralela al Canal). Los tanques egipcios se encuentran bajo el fuego teleguiado antitanque de los Israelíes.

Los Egipcios se repliegan sobre sus cabezas de puentes. Pero para el avance inicial hubieron de pasar al Este del Canal las divisiones blindadas y mecanizadas, del 20. Escalón, sin reemplazarlas al Oeste por elementos acorazados de las reservas.

Esta situación, conocida sin duda por los Israelíes, les permite preparar su contraofensiva.

Aprovechando el intervalo entre los II y III Ejército, bordean el lago Amargo, lo cruzan de noche entre el 15 y el 16 mediante vehículos anfibios y se infiltran al Oeste del mismo.

El 17, una brigada blindada completa ha efectuado el cruce, y el 19 se le reúne otra.

Simultáneamente, los Israelíes atacan de Sur a Norte sobre el flanco derecho de II Ejército. La batalla al Este del Canal, donde los Egipcios están capeados con una división blindada, es sumamente encarnizada. Las pérdidas en ambos lados son muy serias, pero el II Ejército debe replegarse hacia el Norte en una decena de kilómetros, descubriendo el Canal a la salida del lago Amargo. Los Israelíes - tienden velozmente un puente el 20. El 22, de tres a cuatro brigadas están sobre la ribera Oeste en dónde encuentran el vacío. El Comando egipcio, que siguió con dificultad las alternativas de la batalla, reacciona demasiado tarde. La cabeza de puente israelí cubre ya 30 kilómetros de profundidad y de ancho. El cese del fuego, reclamado por Egipto, se decide por el Consejo de Seguridad el 22. Pero el General Sharon, que conduce el ataque, no toma en consideración este hecho y avanza en dirección a Suez.

En el mismo momento se desarrolla una dura batalla aérea sobre el Canal, con fuertes pérdidas de parte y parte. Pero los Israelíes destruyen, en su incursión sobre Suez, unas unidades SAM, servicios, y castigan la retaguardia del III Ejército. Los refuerzos pedidos a El Cairo se contentarán con rodear la bolsa que Sharon amplía constantemente. El 23, se ordena el cese de fuego, lo que no impide a Sharon proseguir a lo largo del Mar Rojo al Oeste de Suez. No se detendrá sino el 24 al anochecer, habiendo cortado, mediante una brigada blindada, la ruta Suez - El Cairo. Los Israelíes, en este momento, tienen cinco brigadas en sus cabezas de puente.

Esta operación, más psicológica que militar, según parece, está perfectamente calculada para quedar protegida por el

cese del fuego. De lado egipcio, en dónde hay poca aptitud para la improvisación, se deja pasar el instante favorable, en el cual se hubiera podido reducir esta amplia cabeza de puente, muy ligeramente ocupada.

La batalla termina así en "tabas". Los dos adversarios han empeñado casi todas sus fuerzas, los dos dispositivos aparecen profundamente intrincados, lo que no permitirá luego que los Israelíes desmovilicen. Por otra parte, éste éxito espectacular podrá desvanecerse ante la opinión pública israelí, el chasco estratégico que representa ésta campaña de 16 días.

Los egipcios calculan las pérdidas Israelíes en 400 muertos y 12.000 heridos, 300 tanques y 150 aviones destruidos. Sus pérdidas según ellos, son proporcionalmente inferiores a la mitad.

Pero, por encima de todo, los ejércitos árabes, que tuvieron el valor de retar al adversario israelí, demostraron alta capacidad. La leyenda de invencibilidad del "Tzahai" ha sido puesta en duda. Surge de allí una moral completamente nueva entre los Arabes, liberados del complejo de inferioridad que tenían desde 1967. Ello implica de por sí un cambio bien notable.

Finalmente, estos ejércitos del Medio Oriente, tanto árabes como israelíes, que han estado en situación de alerta desde hace seis años y acumulando los materiales más modernos, han adquirido a la vez experiencia y cohesión superiores a las de la mayoría de los ejércitos occidentales: en éste un factor con el cual se habrá de centrar tarde o temprano.

e. Las primeras enseñanzas.

Las primeras enseñanzas son numerosas. Se refieren al empleo de los tanques y de la infantería, la influencia de los proyectiles antiaéreos teleguiados, el concepto del ataque, el papel de los helicópteros, la batalla aérea, la concepción estratégica.

Empleo de los Tanques.

Las pérdidas extraordinarias sufridas por los dos bandos en esta batalla demuestran que el estado actual del armamento antitanque al igual que en 1944-45 frente al cañón de 88-PAK - los tanques ya no pueden operar sólo a la cabeza, a excepción del caso de explotación en una zona de terreno - en realidad débilmente defendida. La infantería deberá procederlos más a menudo, así como también el fuego denso y eficaz de la artillería, dirigido probablemente por la infantería. Los tanques, en esta fase, pueden y deben tener el papel de fuego de apoyo, sin evidenciarse, hasta dónde sea posible.

En efecto, es necesario observar que la mayoría de las pérdidas ha sido causada por alcances de 2.500 a 3.000 metros. Es entonces, la profundidad del campo de batalla la que se necesita neutralizar. Las pérdidas en tanques se ocasionan, la mitad por acción de las armas antitanques, un 30% por combate de tanques, un 20% por la aviación y las minas.

Ni los Sirios, ni los Israelíes emplearon humo para encubrir sus tanques. Esto es por cierto una grave falla. Hay allí un medio muy eficaz para neutralizar la visión sobre el campo de batalla, lo que resulta muy importante.

Influencia de los proyectiles tierra-aire (SAM)

La enorme densidad del fuego antiaéreo realizada por los Sirios, permitió cubrir eficazmente todo el dispositivo e infligir pérdidas serias a los aviones enemigos. De hecho, el espacio aéreo controlado por las SAM quedó cerrado al enemigo. Sin embargo, resultó también prohibitivo para los aviones propios que no podían distinguirse con certeza de los enemigos.

Esta guerra de proyectiles llevará a prestar una importancia creciente a la guerra electrónica para la neutralización de radares y cabezas de persecución.

Concepto Táctico del Ataque.

Se obtiene la impresión de que esta guerra demuestra, paralelamente con una especie de decadencia del empleo de los tanques, un resurgimiento ofensivo y defensivo de la infantería a pie, como se pudo comprobar antes en el Vietnam, por causa del armamento liviano pero poderosos que puede llevar ahora. Esto podría tener relación con el empleo ofensivo de los tanques por parte de los Israelíes, más psicológico que táctico, que ha marcado los procedimientos de combate por una y otra parte; el tanque, atacando de flanco, fue para los Israelíes un medio de intimidación, como en Francia en 1940. Este concepto no ha resistido los ataques frontales contra posiciones densas y profundas.

También nos parece, desde el punto de vista árabe, que hubo cierta dispersión de esfuerzos en los ataques, lo que está en contraste con la concentración realizada tanto en Egipto como en Siria por los Israelíes.

Empleo de los Helicópteros.

Los helicópteros, volando a poca altura, fueron empleados por los dos bandos, para "golpes de mano", y transporte de comandos sobre las retaguardias enemigas. La acción más importante fue la conquista del Monte Hermón por parte de una sola compañía siria. Las condiciones tácticas de este empleo, particularmente la protección contra los proyectiles tierra-aire, no son aun bien conocidas. Es un punto que se debe esclarecer.

La Batalla Aérea.

Como era de prever, la protección de los aviones sobre el terreno, los despliegues aéreos muy atrás en forma dispersa, el poderío de las armas antiaéreas, han cambiado completamente el aspecto de la batalla aérea. En vez de producir efectos decisivos muy rápidos como en 1967, la lucha se tradujo en forcejeo prudente y conservativo hasta el punto de que los aviones egipcios y sirios subsistieron en su mayoría al final de la guerra. Los Israelíes, por el contrario, quisieron emplear su aviación ofensivamente como en episodios anteriores, sufriendo pérdidas muy notables, desde que el número de aviones abatidos desde tierra por los Arabes resultó superior al causado por la aviación israelí según los Sirios. Esto dió origen a los refuerzos y ayuda de los Estados Unidos en el curso de la batalla. Sin embargo, el potencial aéreo israelí decreció sensiblemente.

Sea como sea, es necesario aceptar que los aviones no pudieron tener papel decisivo en la batalla terrestre, cubierta por proyectiles de instalaciones antiaéreas. Los aviones árabes se reservaron como una carta estratégica latente y susceptible de ser utilizada después de la batalla.

Concepto Estratégico.

El plan árabe, como se ha visto, representa solución excelente para una guerra limitada; un acto militar de consecuencias políticas, que tuvo éxito sensible, a pesar de los contratiempos impuestos por el dinamismo israelí.

En efecto, en esta guerra se puede ver la oposición de un ejército israelí, toda maniobra, ofensiva y movimiento, - con ejércitos árabes pesados, esencialmente defensivos, pero empeñados a toda costa en alcanzar el éxito. Los Israelíes en Egipto fundamentan las defensas de la línea Baar-Leav en el engaño de su verdadera fuerza, en una defensiva económica, basada en su prestigio y en el respaldo de reservas móviles. Los Árabes montan, durante varios años de planeación, una ofensiva limitada que les saldrá bien en su primera fase y aun alcanzan la sorpresa, en buena parte a causa de que los Israelíes los subestiman en demasía.

Pero muy pronto los Israelíes entienden su propio error y su atraso técnico. Piden urgentemente la ayuda de los Estados Unidos, los cuales, el 12, o sea, seis días desde el comienzo de la guerra, los envían grandes cantidades de materiales electrónicos más modernos que prestaron sus servicios en Indochina contra los mismos SAM-s, como también otra clase de proyectiles antitanques.

Estos refuerzos casi hacen tambalear la situación tanto en Egipto como en Siria. En Egipto, la ofensiva Sharon por el intervalo del lago Amer corresponde bien al estilo israelí. Los Egipcios no son aptos para este juego de rapidez que alcanza en pocos días a realizar al oeste del Canal, una apriencia de cerco del III Ejército. Realmente, las fuerzas de cerco son más débiles que los refuerzos en continua afluencia

cia y aunque las mismas fuerzas envueltas en el cerco.

Pero, he aquí una vez más el empleo sagaz de la psicología y del "bluff". Los Egipcios se apresuran a pedir el cese del fuego.

Después de proclamarse el cese del fuego, como en toda campaña israelí, viene un período flotante en el que los Israelíes aprovechan para sacar apreciable ventaja. Resulta así indudable que, en las guerras limitadas, el cese del fuego debe hacer parte del plan de maniobra, el cual debe prever el momento más oportuno y las medidas más convenientes para aplicar en ese instante.

Es necesario destacar que los ejércitos árabes lucharon sobre frentes muy angostos: de 60 a 70 kilómetros en Siria, de 180 Kilómetros en Egipto y que, de esta forma, las enseñanzas obtenibles deben adaptarse conscientemente a los espacios europeos - donde las fuerzas son muy reducidas en comparación con el espacio y en donde, probablemente, la batalla defensiva clásica, contra un adversario superior numéricamente, resultaría sumamente difícil, si no imposible, en el estado actual del armamento.

De todas maneras, las enseñanzas ofrecidas por esta última guerra son realmente preciosas. Por cierto vale la pena estudiarlas con suma atención para extraer de ellas cuanto resulte aplicable para nosotros.

~~General del Ejército (r) A. BEAUPRI.~~

Dimensiones del conflicto.

Los israelíes ven la Guerra del Yom Kippur como la cuarta fase de un conflicto de seis años que comenzó en 1967. La primera fase, la campaña relámpago de la Guerra de los Seis Días, fue seguida por la fase segunda, la (Guerra de Desgaste), cuyo pausado ritmo hizo de ella más una molestia que una prueba decisiva. La fase tercera tuvo el carácter de una guerra terrorista, la primera etapa que precedió al empleo del petróleo como arma para castigar a Israel en el extranjero; por último, las batallas de la Guerra del Yom Kippur.

En términos de duración, se puede comparar este conflicto de seis años con la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). En números totales de carros, aviones y proyectiles dirigidos, la comparación es también semejante. Sin embargo, como indicativo de las batallas de la Guerra del Yom Kippur es útil establecer un paralelismo con lo que ha venido a considerarse como una de las mayores acciones de carros en el desierto: El Alamein, octubre de 1943. Esta batalla y las del Golan y el Sinaí fueron todas de importancia vital; todas se riñeron en terreno virtualmente no ocupado por no beligerantes, y todas se desarrollaron en el extremo Sudeste del Mediterráneo. Pero ahí termina la semejanza. Y, antes de volver a las estadísticas, merece la pena recordar que El Alamein fue una acción reñida por ejércitos relativamente secundarios de dos grandes potencias industriales, operando ambos en territorio extranjero y sin recibir refuerzos del exterior. Como contraste, los adversarios en la Guerra del Yom Kippur eran los ejércitos principales de potencias secundarias -respaldados ambos por extraordinarias riquezas y abundantemente reabastecidos de los arsenales de dos superpotencias industriales- en su propio territorio, críticamente próximo a los núcleos centrales de los dos bandos.

En El Alamein, los alemanes combatieron con tres tipos de carros: los británicos, con cinco. Los más grandes de las ocho especies eran los Grant y Sherman, de treinta toneladas y armados con cañones de 75 milímetros. En los Altos del Golán y en el Sinaí, los T-54 y T-55, de fabricación soviética, pesaban cuarenta toneladas y montaban piezas de 100 milímetros, mientras los T-62 disponían del nuevo y aún más potente cañón de 115 milímetros. Los sionistas lucharon - principalmente con el Centurion de cincuenta toneladas, y sus propias versiones mejoradas del M-48, de 49 toneladas, y del M-60, del 51 toneladas, armados todos ellos con la pieza de 105 milímetros, de diseño británico. Todos los carros de ambos bandos estaban equipados con un complejo equipo de telemetría y estabilización, mecanismos que los carristas de El Alamein no podían ni soñar. Es difícil fijar un precio en estas materias, pero se calcula que el costo de un carro de combate moderno de semejante clase es de unos cien mil dólares, es decir, cinco millones para un regimiento de cincuenta carros, lo que supone tres o cuatro veces el valor de un regimiento acorazado de la Segunda Guerra Mundial.

El general alemán Erwin Rommel desplegó en El Alamein seis cientos carros contra 1.350 británicos, siendo la ventaja numérica de éstos superior a dos a uno. En el curso de la batalla los alemanes perdieron 450 carros, mientras las bajas de las fuerzas del Reino Unido fueron de 350 averiados y de 150 totalmente destruidos; en total, por tanto, se perdieron unos seiscientos carros. El número de carros de combate que, treinta años después, participaron en las acciones de los Altos del Golán y el Sinaí fue de más de tres veces superior al de los que intervinieron en la batalla de El Alamein. En cifras aproximadas, Israel desplegó unos 1.500 blindados; Egipto, 1.500, y Siria, 1.300. Como consecuencia, podía esperarse que fueran mayores las pérdidas su-

fridas en la Guerra del Yom Kippur. De hecho, el total de 1694 carros destruidos o perdidos -420 israelíes y 1.274 árabes- es inferior a lo previsto, sobre todo si consideramos el mayor poder de destrucción del carro moderno en comparación con su equivalente de tres décadas atrás. No obstante esto, las pérdidas de carros en los diecinueve días de la Guerra del Yom Kippur fueron aproximadamente el doble de las de El Alamein.

Es ahora posible establecer una doble comparación de tales cifras. Si se tiene en cuenta que un carro de unas cuarenta o cincuenta toneladas con un cañón de 105 milímetros estabilizado y controlado por ordenador cuesta por lo menos tres veces más que un blindado de veinte a treinta toneladas, dotado de una pieza de 50 ó 75 milímetros sólo parcialmente estabilizada -y que el promedio de pérdidas de carros en 1973 es de unas tres veces el de 1943-, el impacto de las bajas de blindados durante la Guerra del Yom Kippur es, en términos fijos, seis veces mayor que el de El Alamein.

Las acciones aéreas fueron de proporciones similares a las de las batallas de carros, si bien resulta menos fácil demostrar esto por comparación directa. En 1943, los principales aviones de ataque eran Beaufighter y Beaufort, Heinkel y Baltimore, Boston y Bombay, ninguno de los cuales podía volar a mucho más de 560 kilómetros por hora, y ninguno disponía de nada que se aproximara al espectacular armamento de los aviones de guerra modernos. En la Guerra del Yom Kippur, aviones de reconocimiento fotográfico volaron sobre las zonas de combate a velocidades de 3 Mach y alturas de veinticuatro mil metros. Los cazas Mig-21 y Mirage III lo hacían a 2 Mach, y el polivalente F-4E Phantom, con cincuenta toneladas de armamento diverso, volaba a 1 Mach a nivel del terreno. Tales aviones cuestan entre trescientos mil y

tres millones de dólares por unidad y, con su sofisticado arsenal y su complejo equipo auxiliar, equivalen probablemente a unas diez veces el poder destructivo de sus iguales de 1943, y a por lo menos cinco veces en costo.

Se señala que las pérdidas de estos costosos aviones han sido: árabes, 449; israelíes, 106, es decir, un total de 555.

Traducidas a términos monetarios, esto supone unos 1.500 - millones de dólares, pero a esta cifra se debe añadir el - gasto de proyectiles dirigidos -en tierra y en el aire- - (se calcula que fueron destruidos unos 130 ingenios SAM-2, SAM-3 y SAM-6, y el coste de una instalación de proyectiles se sitúa en unos veinte millones de dólares).

Finalmente, hay que considerar un tremendo tributo en vidas humanas. En El Alamein, las bajas británicas ascendieron - a 13.500; los alemanes tuvieron veinte mil muertos y treinta mil heridos. En la Guerra del Yom Kippur, se estima que sirios y egipcios han sufrido un total de quince mil, incluidos cinco mil muertos; se dice que los israelíes tuvieron 2.523 muertos. (Otros 508 israelíes, incluidos 182 a los - que se cree también fallecidos, se dan por desaparecidos. Los 215 cuya suerte es incierta incluyen 102 que, al parecer, fueron hechos prisioneros en el frente sirio).

Un último dato se puede relacionar con los anteriores: el costo de reemplazar el equipo perdido por los árabes ha sido fijado en dos mil millones de dólares, y el de los israelíes -incluido en el más reciente equipo electrónico por ellos solicitado- a más de tres mil millones. Por tanto, sin tener en cuenta las pérdidas en material humano, se puede decir que el costo total de diecinueve días de lucha excede de los cinco mil millones de dólares.

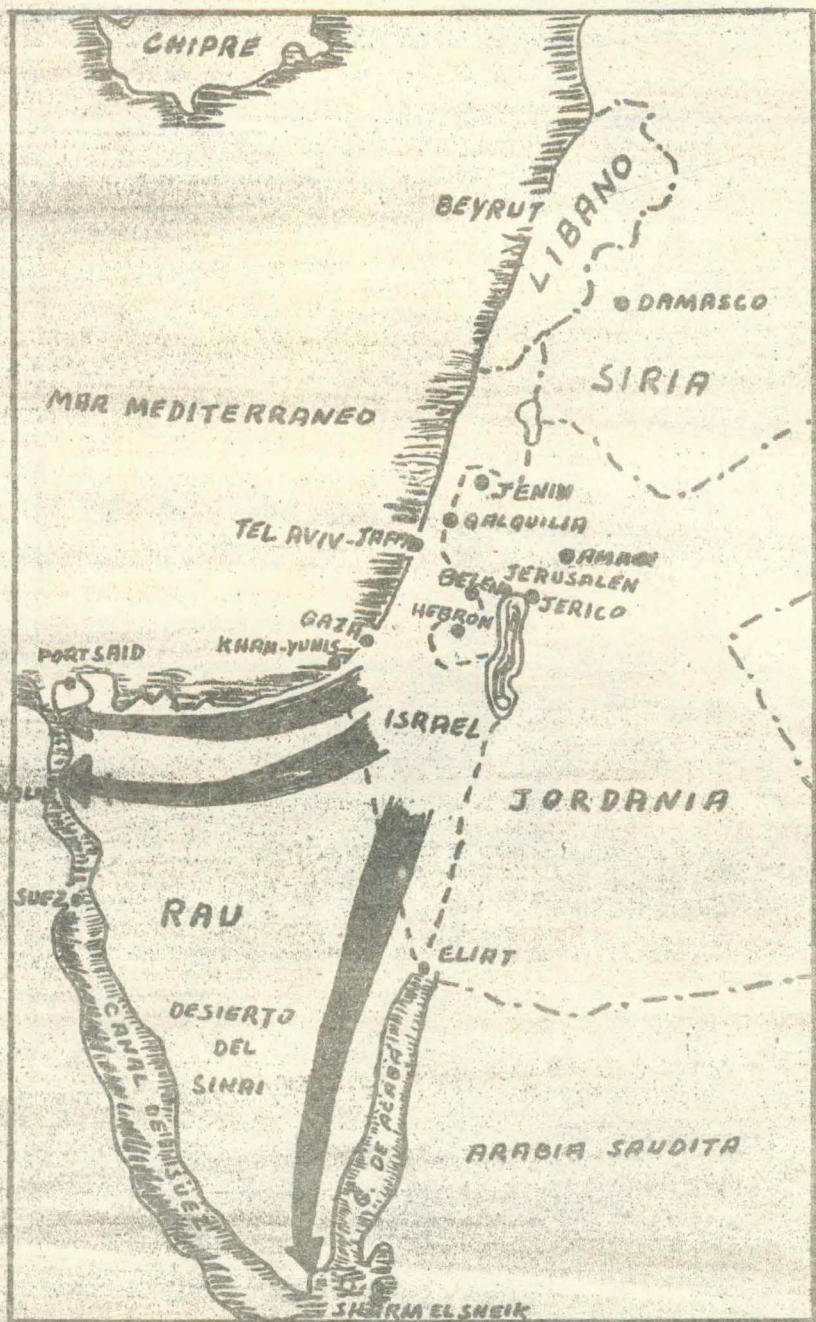
Has tales sombrías estadísticas de lo que probablemente se registrará como la guerra más costosa de la historia moderna sólo cuenta la mitad de la historia. No hay medio de calcular el efecto humano de la contienda; la angustia y el pesar, junto con la muerte, la incapacidad, la desfiguración y los cuerpos mutilados y castigados. Las modernas técnicas médicas han hecho mucho para aliviar el dolor, y las probabilidades de supervivencia de un herido son mayores que nunca. El shock, la gangrena y la pérdida de sangre son aún mortíferos, mas la velocidad y eficacia con que se trata a los caídos en el campo de batalla es el logro progresivo y humano más destacado de nuestro tiempo.

Sólo un mínimo número de combatientes israelíes fueron hospitalizados a causa de (ansiedad profunda), más conocida en la Primera Guerra Mundial como (shock de explosión) o, en la Segunda, (fatiga de combate). Con mucho, el mayor número de heridas se debieron a la metralla: fragmentos de granadas, bombas y proyectiles dirigidos. Las quemaduras - causa número dos y, a menudo, la más dolorosa y letal - se produjeron especialmente en soldados literalmente (cocidos) - en carros u otros vehículos. Las balas de fusil y de ametralladora causaron al parecer menos daño de lo que podía esperarse a juzgar por las municiones gastadas en las zonas de lucha. Las heridas de arma blanca fueron tan escasas que bien se las puede considerar como irrelevantes. Parece que ni los árabes ni los israelíes creen que el frío acero es el árbitro final. Por otra parte, los israelíes a menudo utilizan una fría técnica de mandar explanadoras por delante de sus carros. Cada una de tales máquinas contaba con tres conductores y, cuando uno caía, otro ocupaba su lugar inmediatamente. Las perspectivas de vida de estos hombres frecuentemente podían medirse en minutos.

La guerra tuvo incontables costos ocultos. Millares de liba

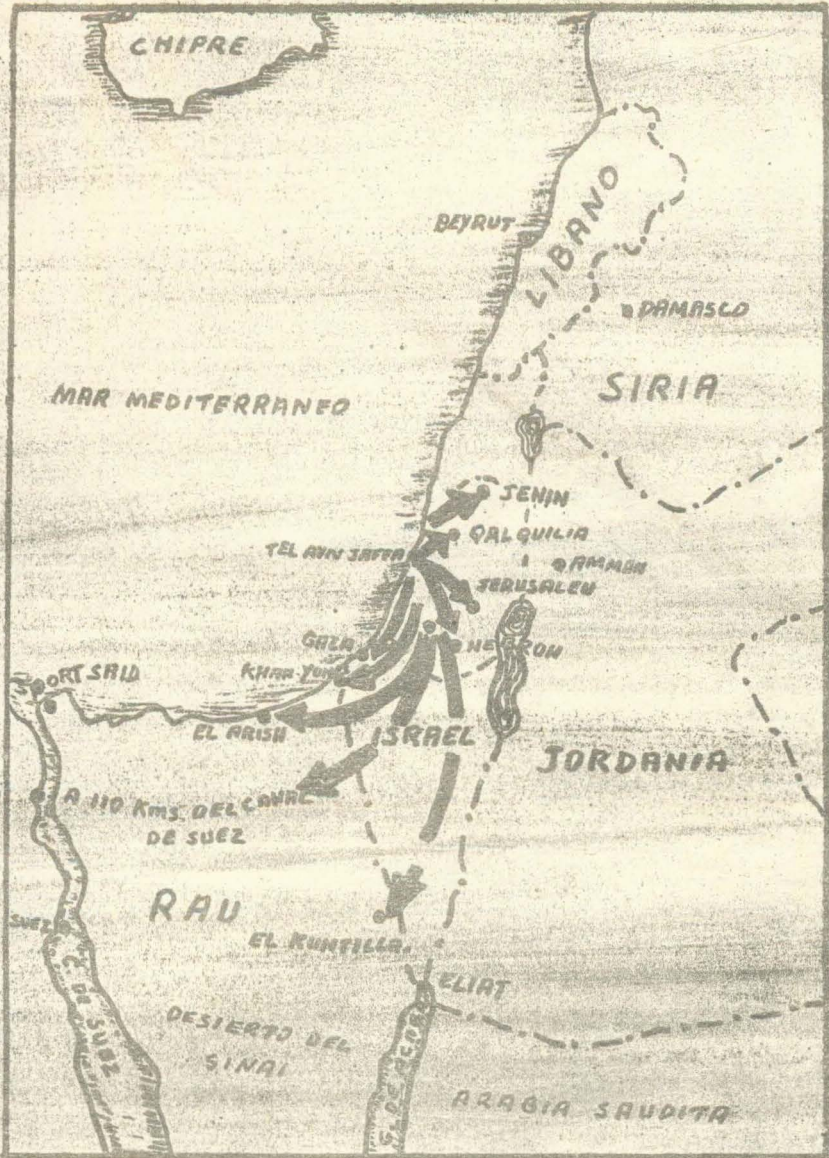
neses abandonaron sus hogares cuando los sionistas bombardearon y cañonearon las localidades del Sur del Líbano donde se refugiaban comandos palestinos. Y los sitiados habitantes de lugares tales como Port Said e Ismailía, que habían decidido permanecer en la zona del canal durante la Guerra de Desgaste, tuvieron también que escapar para salvar sus vidas. En Siria, los ataques aéreos israelíes contra Batakia y Homs convirtieron estas importantes ciudades industriales en lo que un sirio calificó de (Hanois árabes). Por su parte, los judíos tuvieron más suerte: La guerra exigió un elevado tributo económico, pero sus principales urbes sufrieron escasos daños.

En el lado positivo, los israelíes fueron arrancados de la complacencia que les inundó después de la Guerra de los Seis Días. Muchos señalaban que una de las razones del ataque árabe fué la de que Israel se estaba volviendo blando, preocupándose demasiado del Volvo a la puerta de la nueva casa y de los nuevos muebles del cuarto de estar. Ellos afirmaban que los árabes sabían esto y eligieron el mejor momento para el asalto. También, naturalmente, subestimaron la capacidad combativa de los árabes, como lo hicieron después del desastre de 1967. Así, bastante irónicamente, el fracaso de los israelíes en ganar la Guerra del Yom Kippur del modo victorioso de la de 1967 puede, en realidad, haber hecho más fácil para ellos alcanzar la meta que no pudieron conseguir tras su victoria en seis días. Durante algún tiempo por venir, probablemente se sentirán sitiados, más también, hallarán quizá más sencillo hablar con sus oponentes, y éstos con ellos. Si las superpotencias logran acercarlos, hay por lo menos perspectivas de paz duradera.



CONFLICTO-1986

MAPA Nº 1



CONFLICTO-1967

MAPA N° 2

36884